

"A ver quem passa"
**O Rossio. Proceso social y dinámicas
interactivas en una plaza del
centro de Lisboa**

Daniel Malet Calvo



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència
[Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/) de Creative Commons

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia
[Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/) de Creative Commons

This doctoral thesis is licensed under the
[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



UNIVERSITAT DE BARCELONA



"A ver quem passa"

***O Rossio. Proceso social y dinámicas interactivas
en una plaza del centro de Lisboa***

Daniel Malet Calvo

Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica

Facultat de Geografia i Història

Universitat de Barcelona

Doctorado en Antropología Social y Cultural, Bienio 2006-2007

Director: Manuel Delgado Ruiz

BLOQUE 3

“LOS ESPACIOS Y SUS HOMBRES”

“Existen toda una serie de fenómenos, a veces de gran relevancia dentro de la sociedad o del grupo que estamos investigando, que no pueden ser recogidos a través de la entrevista o de la consulta de documentos. Sólo pueden ser observados en el momento en el que se dan, a través de la observación”

Los argonautas del Pacífico occidental, Bronislaw Malinowski

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA MICROSOCIOLÓGICA Y ENFOQUE NATURALISTA

Despejado el primer interrogante sobre la miseria -debidamente completado y compulsivamente ilustrado-, conviene ya acercarnos al contexto de estudio mediante un vaciado analítico de sus componentes, para lo que presentamos a continuación -y muy brevemente- los referentes metodológicos y el protocolo de investigación utilizado.

Como ya hemos justificado en el apartado teórico, la metodología de este trabajo parte de una reivindicación del modelo clásico del trabajo de campo etnográfico en antropología, esto es, su vocación inductiva y naturalista, comprensiva y comparativa, basada en la observación empírica y la descripción de los fenómenos sociales en tanto que procesos. Y, en el caso que nos ocupa, centrada especialmente en una cartografía analítica del espacio y de sus usos sociales. Trataremos de no repetir cuestiones que son centrales también en el ámbito metodológico y que han sido ya expuestas en el apartado teórico, como la controversia *micro-macro* o el estudio de la vida cotidiana, problemas que creemos han quedado ya resueltos.

Antropología de la comunicación y etnometodología

Durante las décadas de 1950 y 1960 se desarrollan los antecedentes empíricos de nuestro modelo interaccionista de investigación. Estos desarrollos, fuertemente emparentados con el énfasis microsociológico sobre el carácter inestable y en constante transformación del vínculo social

elemental en su contexto, se dirige rápidamente hacia el terreno de la comunicación. La sociolingüística, producto del giro lingüístico en las ciencias sociales, nace en el *American Anthropologist* el 1964 de la mano de Dell Hymes y Gumperz¹. Éstos recogen las orientaciones microsociológicas –sobretudo Goffman, Kenneth Burke o los primeros interaccionistas simbólicos– para abordar las fluctuaciones del proceso comunicativo. Nacen así las “sociologías de la situación” (Félix Díaz) o “de la vida cotidiana” (Mauro Wolf): análisis conversacional, etnometodología, interaccionismo simbólico². Atendiendo menos al lenguaje constituido que a su contexto y a las prácticas lingüísticas que proporciona, se trata de centrar los usos de la *lengua* en las situaciones del *habla*. La etnografía de la comunicación, que surge de esta ruptura con la lingüística cartesiana, se interroga sobre la productividad normativa de los actos comunicativos: elaborando estudios comparados en contextos determinados, se trata de hallar en el acto mismo del vínculo social, sus efectos sobre la identidad. En el espacio urbano no puede aceptarse la pretensión según la cual actos comunicativos transparentes vehiculan una *comunidad de lengua*; debe reconocerse aquí el predominio del *acontecimiento del habla*: su naturaleza multiforme, funcional y adaptativa al servicio del acceso, movilización y control de los recursos del acto comunicativo.

También los etnometodólogos (Garfinkel, Cicourel, Pollner), cuando reconocen los hechos sociales como realizaciones prácticas de “agentes activos”, se lanzan a la investigación empírica centrados en el hallazgo de los razonamientos y los métodos con que los individuos dan forma y sentido a sus interacciones diarias. Más allá de la participación del actor en la construcción de lo social –y pasando por Parsons, Schütz y el interaccionismo simbólico–, elaboran una fenomenología centrada en el encuentro, pero interesada por la experiencia del sujeto en su definición y manipulación. Desde una perspectiva cognitiva y subjetivista, por lo tanto, toman el sentido del mundo directamente de la experiencia de sus participantes en las situaciones, hasta el punto que parece no haber más categorías para la sociología que las que aporta el sentido común subjetivo que orienta las prácticas cotidianas. De esta perspectiva fenomenológica, radicalmente relativista y de la cual el mismo Goffman se apartaba, no nos interesa conservar para construir nuestro modelo de investigación, más que su vigoroso recurso a la observación directa, al empirismo radical, a la penetración de la mirada naturalista³. Por supuesto también compartimos la necesidad de concebir como inseparables los fenómenos sociales del contexto de interacción donde se producen cotidianamente. Ahora bien, es necesario subsumir las categorías del sentido común que ordenan

¹ GUMPERZ y HYMES, 1964.

² DÍAZ, 2000; WOLF, 1982. Para una revisión profunda del interaccionismo simbólico, incluyendo sus raíces filosóficas el manual de LE BRETON, 2004. Para la etnometodología, COULON, 1987

³ Como defienden Sacks o Schegloff para el análisis conversacional, dedicado a intentar “*explicitar el trabajo llevado a cabo por los locutores al sostener una interacción verbal, al organizar su modo de proceder, al establecer algunos nudos cruciales que la estructuran*”. WOLF, 1982: 186

estas situaciones -y que los etnometodólogos convierten en conceptos analíticos-, a su naturaleza problemática en tanto que relaciones sociales: las condiciones de posibilidad para su aparición y puesta en juego, la ocultación de otros fenómenos y relaciones inherentes a su dramatización, o la invisibilidad de sus atributos reproductivos. Pero, “identificar el sentido común como obstáculo epistemológico no significa eliminarlo como objeto de conocimiento”⁴. En síntesis: a la etnometodología le falta un cierto sentido de resignación para saber situarse ella misma en el límite de sus capacidades -como hicieron Goffman, Blumer o muchos autores microsociológicos- antes que sean otros quienes les devuelvan a su lugar⁵.

Blumer y el carácter obstinado del mundo empírico

Nuestra guía metodológica se alimenta en gran medida de las propuestas que Herbert Blumer (1900 – 1987) propone desde la perspectiva del interaccionismo simbólico⁶. Después de presentar sus premisas, rescatando el valor teórico de G.H. Mead (1863 – 1931), postula que las sociedades están compuestas de personas involucradas en la acción cuyas interacciones moldean el comportamiento humano en un proceso continuo de formación de lo social. La conducta no es el ámbito de expresión monolítica de factores normativos preexistentes: “*Las áreas de conducta no prescrita son tan naturales, genuinas y recurrentes en la vida de los grupos humanos como las integradas en los preceptos ya establecidos y fielmente observados de la acción conjunta*”⁷.

Dado que la realidad se encuentra en el mundo empírico y no en los modelos de investigación usados para estudiarlo, debemos adecuar nuestro acto científico a la verificación continua de los datos ante *el carácter obstinado del mundo empírico*. Blumer elabora una crítica feroz al protocolo científico normalizado, su reproducción de modelos semejantes ante realidades diferentes y la confianza de éstos en la verificación de unas hipótesis tan sumamente alejadas de la esfera real de la vida social estudiada, que constituyen un sustituto de dicho conocimiento directo más que su explicación. Los consejos de Blumer sobre la necesidad de este acceso primero al área de estudio

⁴ PAIS, 2007: 67.

⁵ Una profusa y contundente crítica de las fuentes, conceptos y procedimientos de la etnometodología, en REYNOSO, 1998. Más suave es GIDDENS, 1997. WACQUANT, 1994: 52 y ss. y BOURDIEU 2007: 116 se muestran más ponderados para con las microsociologías por cuanto deben a Goffman y a todos aquellos que “desenredan las realidades empíricas que los grandes teóricos ignoran porque observan la realidad desde demasiado arriba”

⁶ BLUMER, 1981.

⁷ *Ibidem*, 14. Ello contribuye a la crítica microsociológica de las sociologías y las psicologías *macro* que tratan de reducir la conducta humana a una adhesión general a las normatividades que indican a las personas cómo deben desenvolverse en cada situación. Si bien estas regulaciones existen, “*el ser humano no es sólo un organismo que reacciona, y que sólo responde a la influencia de los factores de su mundo o de sí mismo; es un organismo activo que ha de afrontar y manejar dichos factores y que al hacerlo así debe forjar y orientar su línea de acción*”. *Ibidem*, 41.

recuerdan inevitablemente a las reflexiones de Bronislaw Malinowski (1884 – 1942) en la introducción de *Los argonautas del Pacífico occidental* (1922): “*En etnografía, donde la necesidad de dar clara cuenta de cada uno de los datos es quizás más acuciante, el pasado no ha sido por desgracia pródigo en tales exactitudes, y muchos autores no se ocupan de esclarecer sus métodos, sino que discurren sobre datos y conclusiones que surgen ante nuestros ojos sin la menor explicación*”⁸.

Para Blumer, el naturalismo científico debe abordar atenta y respetuosamente el mundo social empírico mediante dos sistemas consecutivos: la exploración y la inspección. La exploración es “*un procedimiento flexible mediante el cual el especialista se traslada de una a otra línea de investigación, adopta nuevos puntos de observación a medida que su estudio progresa, se desplaza en nuevas direcciones hasta entonces impensadas y modifica su criterio sobre lo que son datos pertinentes conforme va quedando más información y una mayor comprensión*”⁹. Esta navegación empírica a través de las características y los aspectos de lo social, sirve para la impregnación de sus cualidades y la acotación de un campo cada vez más preciso donde desarrollar una investigación centrada en los materiales del lo real. Podemos incluir en esta fase la *observation flottante* de Colette Pétonnet¹⁰, con sus deambulaciones ricas en sugerencias extraídas directamente del contacto con el mundo empírico, y puestas al servicio de una guía para la investigación subsiguiente.

La fase de *inspección*, corresponde para Blumer con la orientación del análisis mediante “*datos derivados de lo que sucede realmente y no de lo que se cree que sucede*”¹¹. La experiencia del trabajo de campo antropológico, inspira directamente este modelo tan atento sobre lo real: “*Abordamos los casos empíricos del elemento analítico, los consideramos en sus diversos planteamientos concretos, los observamos desde distintos ángulos, nos hacemos preguntas acerca de ellos en lo relativo a su carácter genérico, volvemos sobre ellos y los examinamos de nuevo, los comparamos con otros, y de esta manera va surgiendo la naturaleza del elemento analítico que representan*”¹². Nótese que este trabajo naturalista, que asumen también los etnometodólogos, termina para éstos cuando se *identifica* la experiencia de la conducta humana con el modelo explicativo de ésta. En cambio, la depuración empírica del modelo metodológico interaccionista de Blumer requiere también un retorno crítico y continuo a la teoría, a la relación abstracta, en suma, a lo que se encuentra fuera de la descripción directa naturalista pero que se alimenta de ella. Esto permite erigir elaboraciones conceptuales y conjuntos de relaciones con valor por sí mismas, pero

⁸ MALINOWSKI, 1975: 20 – 21.

⁹ BLUMER, 1981: 30.

¹⁰ PÉTONNET, 1982.

¹¹ BLUMER, 1981: 32.

¹² *Ibidem*, 33.

sujetas a su fidelidad con el mundo empírico y a la verificación continuada por éste: “*El interaccionismo sostiene que el auténtico distintivo de toda ciencia empírica reside en el respeto a la naturaleza de su mundo empírico: en hacer que sus problemas, criterios fundamentales, procedimientos de investigación, técnicas de estudio, conceptos y teorías, se amolden a dicho mundo*”¹³.

Ciertamente las definiciones interaccionistas de lo social, muestran una sorprendente similitud con las formulaciones de proceso social de Radcliffe – Brown, como hemos visto más arriba: “*Una inmensa multitud de acciones e interacciones de seres humanos, actuando individualmente o en combinaciones o grupos*”¹⁴, la influencia del cual en Chicago ha sido ya consignada. La etnografía urbana de carácter empírico y vocación naturalista tropieza igualmente con estructuras sociales, aunque éstas se hallan caracterizadas -como también hemos visto- por su carácter inacabado, negociable, en constante transformación mediante la comprensión y la acción de sus protagonistas en las situaciones concretas que enfrentan. El sujeto puramente social, hecho únicamente de relaciones efímeras una detrás de otra, en ningún sitio es tan visible como en el contexto urbano. Ello no significa que no podamos entender las relaciones sociales como conjuntos normativos y de valores transmitidos en un grupo por medio de la socialización y sus instituciones; significa solamente que trabajamos en un espacio de anonimato, circulación y reserva generalizada, estructurado por apariencias efímeras y formalidades débiles, sometidas por lo tanto a rupturas y confusiones constantes, cuya posibilidad relacional atraviesa y trasciende el dominio límpido de las identidades y las integridades: *lo urbano*.

Una metodología para el análisis socioespacial

En esta contextura se insertan los trabajos de Lyn H. Lofland¹⁵, centrados en aquella sociedad compuesta por extraños entre sí, que circulan juntos por el mismo espacio rigiéndose por principios de interacción que ponen en juego -de cara a la acción- sus competencias y habilidades interactivas. Lyn y John Lofland elaborarán una síntesis metodológica para abordar la observación y análisis en estos contextos, un manual de técnicas cualitativas que dedicarán a Erving Goffman¹⁶, quién a su vez había dedicado su *Relaciones en público* a Radcliffe – Brown¹⁷. La propuesta metodológica

¹³ *Ibidem*, 36

¹⁴ RADCLIFFE-BROWN, 1986: 12

¹⁵ LOFLAND, 1973 y 1998.

¹⁶ LOFLAND y LOFLAND, 1984.

¹⁷ La dedicatoria de Goffman reza así: “*dedicated to the memory of A. R. Radcliffe – Brown whom, on his visit to the University of Edinburgh in 1950, I almost met*”.

naturalista, de corte inductivo, centrada en la investigación de prácticas contextualizadas, nada tiene que ver con la investigación no interactiva: “Plantear este tipo de técnicas de naturalismo radical como no interactivas es inexacto, por cuanto, en contextos públicos, organizados a partir del distanciamiento y la reserva que mantienen entre si las personas copresentes, la indiferencia y el anonimato tienen funciones estructurantes. El ejercicio de una mirada discreta integra al investigador en un medio todo él hecho de relaciones sociales nada o poco focalizadas”¹⁸. Lo que no quiere decir que el investigador no se acoja a la discreción como estrategia necesaria para permanecer más o menos anónimo en un contexto determinado¹⁹. Esta clase de aproximación, si bien atiende mayoritariamente al registro sistemático de las observaciones y de las descripciones de la acción social²⁰, no desdeña de las relaciones más directas con los actores sociales, informantes eventuales: “En cuanto a la entrevista personal –que parece usurpar cada vez más el lugar central en los trabajos de investigación– es un recurso pertinente, pero se la devuelve al lugar subordinado que le corresponde en el método etnográfico. Por supuesto que esta apreciación es válida especialmente para trabajos centrados en usos y prácticas, y lo es menos cuando –como ocurre con los consagrados a la memoria o los imaginarios urbanos– la entrevista es la única fórmula que nos permite acceder a los significados que los actores sociales atribuyen a los elementos de su medio ambiente”²¹.

Las consideraciones metodológicas de Blumer -sumadas a la trama de teóricos que hemos propuesto más arriba- abren el campo de estudio empírico de las relaciones sociales desarrolladas en el contexto de la ciudad, cuya especificidad y potencialidad relacional responde a la definición de *lo urbano* que venimos desarrollando. Si la de los Lofland es una extraordinaria guía metodológica, la inspiración concreta para el análisis socioespacial que realizamos en la *Praça do Rossio* -como hemos anunciado más arriba- viene sintetizada en tres estudios que aportan a nuestra perspectiva sugerentes patrimonios teóricos de la biología de campo. Estamos hablando del trabajo de Bernard Conein sobre etología e interacción, y de los estudio ecológicos que hacen Jacques Cosnier en la rue de la République en Lyon, y Pedro José García Sánchez en dos plazas de Caracas²². En ellos encontramos una orientación teórica para nuestro protocolo de trabajo, cuyo sociocentrismo radical reniega de los planteamientos sociobiológicos que Sahlins vino a derribar²³. Pero el modelo paradigmático de esta estrategia de investigación en la ciudad lo encontramos en el

¹⁸ DELGADO, 2003: 14.

¹⁹ Ver los manuales de WEBB et al., 2000 y de LEE, 2000, para las medidas no interferentes.

²⁰ Sobre la naturaleza de la descripción etnográfica, LAPLANTINE, 2005. Sobre la metodología de la observación ANGUERA, 1997.

²¹ *Ibidem*, 14

²² CONEIN, 1992; COSNIER, 2001; GARCÍA SÁNCHEZ, 2006. Debemos añadir aquí la obra de Setha Low que hemos visto en el apartado teórico. LOW, 2000.

²³ SAHLINS, 1990

clásico de William H. Whyte sobre espacios urbanos: *The Social Life of Small Urban Spaces*²⁴, trabajo auténticamente iluminador en el aprovisionamiento de consistentes instrumentos de análisis en el contexto urbano, absolutamente determinantes para nuestro estudio.

Esta clase de obras, repletas de sugerentes herramientas analíticas de campo y cercanas a los trabajos que tienen como objeto la posterior planificación urbana, el *peritaje* o la evaluación de una transformación ya realizada²⁵, exigen de una profundidad de tipo histórico para completar la utilidad que muestran en la descripción de posiciones y relaciones sincrónicas sobre el espacio. En palabras de Blumer: “*Las indicaciones e interpretaciones mediante las cuales los individuos forman y mantienen sus relaciones organizadas son siempre, en cierta medida, un bagaje de su pasado. Ignorarlo representa un auténtico riesgo para el especialista. A este respecto la postura metodológica del interaccionismo simbólico consiste en prestar atención a la vinculación histórica de lo que se está estudiando*”²⁶. Debemos añadir que el microanálisis no solamente debe ser historizado, mostrando las dimensiones diacrónicas de la interacción social, sino que su misma naturaleza epistemológica puede y debe ser aplicada en los estudios del pasado, como en la microhistoria de Carlo Ginzburg, la historia social y cultural de E.P. Thompson o de Robert Darnton, o la generación de las mentalidades de la escuela de los *Annales*²⁷.

Un protocolo para una plaza: modelos de observación y algunas reflexividades etnográficas.

Recapitulando, a nivel metodológico el protocolo de investigación se basa en la observación y registro sistemático de las interacciones y sociabilidades públicas -como si de territorializaciones etológicas se tratara-. Asimismo se pretende dar cuenta de las características materiales del escenario en que se desarrolla la vida urbana para elaborar una cartografía del espacio y de sus apropiaciones -en el sentido de la ecología-. Nos propusimos por lo tanto, una recolección de datos no intrusivos por medio del clásico cuaderno de campo, las fotografías y la asunción de la posición estructural del investigador como observador y a la vez participante de la realidad estudiada. Ello es consecuencia del hecho que el investigador forma parte de la estructura de este intercambio ceremonial y del orden de visibilidades con el que los actores categorizan y clasifican el mundo

²⁴ WHYTE, 1980

²⁵ Como el asombroso y estimulante estudio sobre la ciudad de Adelaide: *Public Spaces and Public Life. City of Adelaide, 2002*. GEHL, 2002. O la evaluación que hace el equipo de DEL CAMPO TEJEDOR, 2009 en distintos procesos de peatonalización en Sevilla y Málaga.

²⁶ BLUMER, 1981: 44.

²⁷ BURKE, 2006. La deuda de los *Annales* con la antropología francesa y el legado teórico de Durkheim y Mauss nunca será suficientemente consignado. Ver a propósito del microanálisis y la historia la intervención en un coloquio en Lyon de GOFFMAN, 2000.

urbano de cara a la acción. Finalmente, estas metodologías de campo se complementan y contrastan con un conocimiento extenso y transversal -en el que se deben indagar paralelamente- del contexto específico con el que se trata y sus relaciones concomitantes con muchos campos del saber: historia de la ciudad, manifestaciones socio-culturales portuguesas, transformaciones urbanas, grupos y sociabilidades específicas, polémicas y enunciados mediáticos, observaciones dispersas, etc.

Este posicionamiento metodológico de campo, desnudo ante la realidad urbana -especialmente cuando se desarrolla de forma repetitiva en el mismo espacio por muy amplio que este sea- desencadena una serie de reacciones en el contexto estudiado que obliga a numerosas readaptaciones técnicas e improvisaciones por parte del observador. Por ejemplo, antes de abordar a algún desconocido estratégicamente identificado como relevante en el contexto (por ejemplo, un anciano habitual en los bancos del eje Ouro Sur), es necesario asegurarnos de no agotar en esa interacción las potencialidades del encuentro. Es decir, es mejor esperar a las relaciones posibles que puedan surgir o a los datos que pueda proporcionar este en, por ejemplo, compañía de otros ancianos habituales, generando como por casualidad una fructífera entrevista de grupo. La construcción de un rol propio para el investigador supone un reto muy interesante ante las reflexividades que se generan durante la observación o en el seno de las conversaciones informales.

Recuerdo al respecto de la construcción del rol del investigador en contextos públicos y las reflexividades etnográficas, dos anécdotas bien diferentes. Durante un período de tiempo observé minuciosamente las estrategias de abordaje interactivo que practicaban los chicos del *Clube Midas* en *Rossio*, la construcción de su espacio de sociabilidades entre trabajadores, así como las tácticas con que los peatones les eludían. Después de un tiempo no pude resistir la tentación de tomar fotografías de algunas conductas que desarrollaban, momento en que empecé a percatarme de su evidente reticencia a ser retratados, a pesar de mis intentos por disimular que ellos fueran el objeto de una fotografía que pretendía ser “paisajística”. Pues bien, unos días más tarde, un par de ellos contraatacaban haciéndome fotografías con el móvil, actitud que me pareció tan graciosa y epistemológicamente significativa, que no pude disimular mi asombro ni resistirme a ser immortalizado.

Otro episodio es el que me obligó a construir por primera vez un personaje propio, a narrar verbalmente las peripecias que me había llevado a lo que era una presencia evidente y cuasidiaria en el espacio de la *Praça do Rossio*. Tuve que fingir ser un estudiante erasmus -algo no muy alejado de la realidad- que no tenía ningún interés en ciertos aspectos que eran los que realmente quería esclarecer. Se trataba de la presencia asidua de africanos en el *Largo de São Domingos*, un auténtico

secreto a voces cuyas motivaciones reales quería sonsacar mediante la indiferencia, puesto que ante la pregunta directa solo me había encontrado con evasivas o respuestas llenas de recelo. Pues bien, después de mentir deliberadamente acerca de mi objetivo real en esa conversación informal, mi informante -mientras consumía cerveza tras cerveza a mi costa- desarrollaba una imaginativa narración que le situaba como heredero de un grupo tribal angoleño. Luego me llevó a la cercana *Martim Moniz* para ofrecerme cannabis.

Por lo que respecta a pasar más o menos desapercibido, dos obstáculos reflexivos más: los *pedintes* nunca me consideraron una presencia habitual, maximizando así sus posibilidades de obtener de mi alguna cosa, a pesar que intentara establecer con ellos alguna relación más duradera. Lo mismo para los vendedores informales deambulantes, con quienes establecía diálogos en más de una ocasión, demasiado ocupados en sospechar que no fuera un agente de algún tipo con intereses ocultos, con tantos mapas que trazaba. Las técnicas concretas de observación, especialmente las dramaturgias e interacciones públicas relativas a la venta ilegal o al trapicheo en general, comportaban siempre un encubrimiento como el “mirar más allá” o el “mirar entre” para no levantar suspicacias. Asimismo, a la hora de registrar los eventos o cartografiar los movimientos era necesario generar un decalaje temporal para crear la ilusión del cambio de marco cognitivo, eso es, escribir más tarde esperando que los implicados no sospecharan que escribía sobre ellos. Pero en la observación de campo, donde el ideal no realizable -y acaso no deseable- sería el registro total de todo lo que sucede mediante técnicas audiovisuales, el tiempo de escritura debe ser lo más cercano posible al de observación, para conseguir descripciones vivas y detalladas.

Posesiones metropolitanas

Recuerdo escribiendo estas líneas el estado de alteración que posee al observador al cabo de unas dos horas de observaciones intensivas silenciosas, sin establecer diálogos verbales con nadie, en medio de un contexto hecho de densidades, circulaciones y estridencias sensitivas. Primero se agudizan los sentidos y uno se transforma en una especie de máquina perceptiva, hilando discontinuidades y rasgando continuidades, al tiempo que empieza una especie de excitación que al poco tiempo se convierte en un cansancio corporal nervioso. Es difícil en esa fase mantener aquella apariencia de impassibilidad característica de los transeúntes, tanto por el carácter como exhausto de la excitación que nos posee, como por la viva perspicacia con la que creemos estar contemplando la vida social que nos circunda. Creo que algo así les sucede a quienes deben estar en la calle durante muchas horas seguidas sin poder disponer de un *backstage* como el que definía Goffman: se trata

sin duda de un estado transitorio de locura sutil, fogosamente intuitiva y altamente fructífera para el trabajo de campo. En este estado, una vez traspasada esta frontera, un investigador puede estar horas entregado a la observación y al registro, trabajo que poco a poco se va convirtiendo en una experiencia delirante de fusión con el medio.

Si en contextos públicos la observación participante es necesariamente la inmersión en el juego de miradas, disimulos y circulaciones propias de la estructura organizativa del medio, su alejamiento reflexivo por aculturación es la condición de posibilidad para entender los lenguajes constitutivos del orden de interacciones. Un vaivén entre estos estados alterados, generados por pasar demasiado tiempo en contacto con la sustancia pura de la socialidad, nos revela sus lógicas constitutivas. El etnógrafo de los espacios urbanos, entonces, puede homologar su experiencia a la del antropólogo de las sociedades “salvajes” y -disuelta la frontera entre objetividad y subjetividad en la vivencia de lo urbano- decir con Pessoa como un neófito a punto de traspasar el limen: “*Tudo é rua na vida*”, “*Sou um homem para quem o mundo exterior é uma realidade interior*”.

“Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte la Ciudad de Zaira de los altos bastiones. Podría decirte de cuantos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de Zinc cubren los techos; pero sé ya que sería como no decirte nada. No está hecha de esto la ciudad, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado (...) En esta ola de recuerdos que refluye la ciudad se embebe como una esponja y se dilata. Una descripción de Zaira como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos.”

Las ciudades invisibles, Italo Calvino



LA CARACTERIZACIÓN SOCIOESPACIAL DE LA PRAÇA DO ROSSIO

De la imposibilidad de una omnisciencia metodológica

Como ya hemos anunciado en la introducción, el conocimiento de un espacio arquitectural concreto no puede ser agotado en la simple delimitación metodológica de su espacio físico y en la aplicación en él de técnicas concretas. El examen minucioso de un espacio determinado, el registro diario y obsesivo de sus vicisitudes tomadas como una representación del total de sus constantes, es un ejercicio de tipo metonímico. Debemos asumir que la ciudad es un sistema de complejas relaciones morfológicas y mentales, y que su red de significados, circulaciones y nexos comunicativos se extiende más allá, hasta configurar esquemas de alcance global. Ahora bien, la imposibilidad de captar todas estas realidades que nacen y se deshacen al mismo tiempo y en todos los lugares -cuya observación conjunta sería una especie de culminación definitiva para la socioantropología de las relaciones sociales puras- nos impulsa a restringir el objeto y a conformarnos con la observación de un espacio determinado para la aplicación de dichas técnicas. Dicho esto, debemos establecer qué clase de marco de observación es nuestra plaza y cuales son los fenómenos a captar y a registrar.

Rossio es aquel espacio característico de la modernidad urbana cuyo orden de interacciones se construye mediante un sistema autoregulado de variables dinámicas, en estrecha relación de intercambio con su exterioridad físico-arquitectónica y los referente simbólicos inscritos en ésta. Un equilibrio inestable sustentado por rasgos, procesos y normatividades que ordenan una cierta estructura de visibilidades y de desplazamientos, de formalidades y también de eventos sin integración funcional. La variabilidad dinámica de sus procesos relacionales cotidianos -incompletos, turbulentos, contingentes- no descarta la emergencia de ciertas estructuras más o menos cristalizadas: espacios segmentados en regiones especializadas pero con interdependencia relacional; usos y apropiaciones significativos, recurrentes y diferenciados; modelos pautados de flujo circulatorio; subsistemas dotados de cierta autonomía; capacidad para una jerarquización, normatividad y juicio de las acciones y operaciones desempeñadas por los propios actores; oscilaciones regulares de la ocupación y circulación humanas dependientes de variables externas; etc. Se trata, en fin, de un sistema dinámico complejo, cuyos atributos y regularidades -pero también sus emergencias repentinas- pueden ser sometidas a un registro, a un inventariado de elementos y formas de relación. Ello nos conducirá, acaso, a ciertas interpretaciones sobre su naturaleza y función en los sistemas mayores que la engloban, alimentándose recíprocamente¹.

¹ Así es como describiríamos nuestra plaza bajo el paradigma autopoiético para entidades relativamente autónomas y

Veamos como actuar metodológicamente: Después de las primeras exploraciones sensibles del lugar, aparece la necesidad meramente instrumental de dividir el espacio en zonas, creando unidades espaciales de observación para desarrollar el trabajo de campo intensivo. Inicialmente dedicamos la atención a la aprehensión y descripción morfológica de los elementos permanentes del espacio de *Rossio*: mobiliario urbano, comercios circundantes, monumentos, perspectiva visual, barreras y accidentes topográficos, atributos del pavimento, etc. En la introducción infográfica a la *Praça do Rossio* hemos visto los resultados de este primer registro espacial. Asimismo, la fijación de zonas metodológicas se pone al servicio de la tipificación de los principales flujos humanos que atraviesan la plaza y las variaciones de las condiciones sensibles del espacio a lo largo del día: iluminación, usos, ritmos de paso... Se impone la necesidad de obtener un mapeado preciso de la zona para poder añadir observaciones estáticas situándolas en el espacio, o trayectorias y desplazamientos dinámicos siguiéndolos en el plano. Hasta aquí, vemos como nuestro proceder es homologable al de un biólogo naturalista elaborando un protocolo de observación.

Nuestro modelo para la elaboración de cartografías sociales, cuya inspiración anunciamos más arriba, nos proporciona un sistema de inventariado en zona, relativo a los siguientes indicadores: Contemplando varias unidades discretas registrables (individuos / grupos, hombres / mujeres), indicamos la caracterización cualitativa de las unidades, así como su posición y actitud en el espacio (orientación interior / exterior, competencias de apropiación / paso / actividad, estrategias y dispositivos de exposición / ocultamiento, diagrama del itinerario). Estos primeros datos observables dibujan de forma inmediata los atributos cualitativos del espacio (calidad diferencial, funcionalidad espacial, senderos habituales, segregación socioespacial -clase, sexo, edad-, puntos de atracción...) especificidades que deben ser cruzadas una y otra vez con las apropiaciones y deambulaciones diarias. El objetivo es complejizar la relación entre los espacios y sus usos para no fijar los datos en diagnósticos simples inmediatos, por ejemplo contrastando los resultados con otras épocas del año, con días de distinta naturaleza laboral o simplemente experimentando uno mismo con las sutilezas de los lugares. El resultado de tantas cartografías elaboradas a pie de calle es el que presentamos a continuación. Y su pregunta, menos elaborada, es: ¿qué hace la gente?, ¿donde y cuando?, ¿por qué?.

Ante esta reducción forzosa del objeto, aunque entusiasmada por sus elaboraciones cartográficas, nos consuelan dos cosas: la imposibilidad de otro planteamiento ante la dificultad de abordar más terreno físico un solo investigador; y la obertura heurística a fuentes que puedan dar cuenta de la

complejidad de las realidades que se dan cita en nuestro espacio, más allá del vaivén dramático de la vida cotidiana que hemos tratado de capturar. De ello, esperemos, dan cuenta otros capítulos.

La reconstrucción de la *Rossio* ochocentista

En agosto de 1999 se lanza el concurso público para la presentación de propuestas para la renovación de la *Praça do Rossio*, después de los primeros estudios de la *Câmara Municipal de Lisboa* (a partir de aquí CML) realizados en 1997. Rui Valada, coordinador del proyecto de recalificación, emprende las labores para la creación de un nuevo espacio, que será inaugurado el 10 de noviembre de 2001. *Rossio* recuperaba el perfil ochocentista que le dieran sus renovadores pombalinos, liberales y románticos sucesivamente: ampliación de las aceras laterales con la *calçada portuguesa* como emblema; reordenamiento de las terminales de transportes que habían marcado su carácter de mera rotonda durante todo el siglo XX, con el desplazamiento definitivo de muchas de ellas fuera de la plaza; recalificación del mobiliario y eliminación de la publicidad en fachadas y techos; limpieza y pintado de los edificios envolventes; y sobretodo la reaparición de la placa central de *calçada portuguesa* dibujada con el patrón conocido como *Mar Largo*, cuya retirada en 1919 provocó disturbios en la Lisboa republicana.

Dicen los responsables del proyecto: “*El trazado racionalista de la arquitectura pombalina, fuertemente influenciado por el rigor militarista de sus principales autores, Eugénio dos Santos y Carlos Mardel, asume señales de contemporaneidad por su forma depurada y minimalista*”. En el informe del proyecto conviven las especificaciones técnicas con evocaciones históricas de la *Rossio* anterior al terremoto, la planificación pombalina o los acabados de época romántica que ahora se recuperan en la plaza: “*vinieron las lámparas de gas y los árboles y los bancos y las gentes que se entretenían en conversación y paseo entre compras en los quioscos*”². La vocación historicista es evidente, *Rossio* se renueva para volver a ofrecerse a la ciudad de Lisboa con su antiguo perfil, como un fantasma decimonónico que regresa para cumplir su misión histórica.

La especie seleccionada para evocar las fragancias de este reencuentro sensible de la población lisboeta con su plaza más emblemática es el jacarandá o (*Jacarandá ovalifolia* R. Br.), árbol técnicamente escogido porque la densidad de su copa abierta permitiría la transparencia a través de sus ramas, para dar una continuidad paisajística con el entorno de las colinas de Lisboa. Si tenemos en cuenta además la voz guaraní que le da nombre (“fragante”) y las azuladas floraciones de sus

² VALADA, 2001.

ramas, este árbol da el toque lusotropical apropiado a una plaza cuya evocación colonial es menos sutil de lo que pudiera parecer, como veremos pronto. Estos nuevos árboles vienen a añadirse a los actuales *lódãos* (*Celtis australis* L) que ya ocupaban los paseos laterales, jalonando una nueva línea arbórea, además de ser los protagonistas del paseo central. Pero veamos de forma más sistemática el panorama sensitivo que ofrece *O Rossio* a sus usuarios

Algunas cualidades sensitivas para la caracterización espacial

1-Dimensión temporal: La *Praça do Rossio*, como producto de la sociedad, como cuerpo inerte urbanístico-arquitectónico atravesado por flujos que le dan vida, muestra un auténtico ritmo orgánico. Como un ser constantemente estimulado por impulsos eléctricos, se despereza, empieza a desplazarse, se relaciona, produce y reproduce, y finalmente desaparece para descansar dondequiera que esté su alcoba. Dispersas fases temporales características le imprimen ritmos diferenciales a lo largo del día, que están sujetos a los accidentes propios de lo emergente, como precipitaciones, festividades, etc.

1- Primera Fase (7-9 a 11 de la mañana): Podemos oír algunos pájaros cantar desde los árboles mientras algunos *sem-abrigo* se desperezan entre los cartones que les cubren. Las primeras persianas metálicas restallan en un ambiente sonoro huérfano de sus habituales notas coloridas. Dentro de las tiendas las mujeres de la limpieza dejan los establecimientos preparados para el fragor venidero. Algún *engraxador* ya se encuentra en su posición a la espera de los primeros transeúntes, que aparecen por la plaza por razones laborales y quieren una limpieza de mocasines. Las bocas del metro escupen 5 o 6 peatones ajetreados que salen del subterráneo a un ritmo vivo, y a los pocos segundos otra ráfaga, con unos 7 u 8 que no tienen tanta prisa. Arriba les espera el repartidor con la prensa gratuita que les ofrece un *bom dia* y un periódico a cada uno.



Algunos peatones llegan a *Rossio* y lo atraviesan a pie, desapareciendo por sus confines, otros se quedan, sentándose en la parada del bus. La sobrecogedora maravilla de poder controlar al mismo tiempo todas las trayectorias y las pequeñas variaciones de un acto de apropiación minuto por minuto, se ofusca lentamente por la multiplicación de las actividades.

07:20- A estas horas el sol a penas ilumina el cielo, los rayos no tocan la superficie de la plaza y los transeúntes pueden contarse con los dedos de una mano: durante el paso por Betesga solamente veo a dos de ellos, embozados en sus bufandas, atravesando rápidamente la calle. El espacio sonoro está dominado aún por el paso de los vehículos y los gritos de las gaviotas. Minuto por minuto crecen los flujos, generando los primeros agrupamientos alrededor de los comercios que sirven café y desayunos. Autobuses, camiones de distribución de productos frescos (para los supermercados y fruterías) y coches, extienden el rumor de sus motores por la plaza, que queda totalmente silenciosa hasta el paso del próximo vehículo.

07:47- En Augusta sur pasa José, el extremeño, quién se para en una silla de la Suiça un rato, puliendo una de sus piezas de pizarra. En Amparo detecto al primer cliente de los engraxadores, en Augusta norte ya hay cola para coger el bus y en la puerta de la iglesia de São Domingos los pedintes esperan su obertura. En los semáforos ya no cruzan individuos aislados, se forman ya grupos de entre 5 y 6 personas aguardando para cruzar. Una pareja de la PSP enfila por Augusta norte. Las luces de las farolas están todavía encendidas pero la decoración luminica navideña resta apagada. Diez personas salen del bus, al norte del eje Augusta, y se dirigen hacia la boca norte del metro: realizan el mismo trasbordo, no se conocen entre ellos, pero comparten una misma trayectoria contagiándose unos a otros la velocidad de paso: nadie quiere perder ese metro. Poca ocupación de los bancos, solamente dos mujeres charlan hace rato de pie al lado de un banco en Augusta norte.



07:54- Se apagan las farolas, y la plaza se queda con una tenue y azulada iluminación natural. En Augusta norte algún transeúnte se para en las vitrinas de las tiendas de ropa, pero la mayoría sigue circulando a cierto ritmo y dirección fija, las manos en los bolsillos. Un anciano se para leyendo el periódico que sostiene entre las manos. Luego retoma su lenta marcha. Una chica joven y abrigada se apoya en la pared, entre el McDonalds y el Shop-1-One. Un niño de no más de cinco años sube por Augusta norte levantando en el aire un camión amarillo de juguete, como si lo hiciera circular por inimaginables autopistas suspendidas. Parece ir solo y desaparece más allá del largo. Salen grupos mayores del metro, cogen un periódico y se dispersan en distintas direcciones. Los flujos siguen aumentando sin parar y se forma un primer grupo de tres ancianos comentando las noticias del periódico al pie mismo del montón de diarios acumulados en el murete de la boca norte. (Diario de Campo, 22 de diciembre de 2006)



Un Largo irreconociblemente vacío

Esta fase es la que marca un viraje definitivo, el despertar de la plaza: de la *Rossio* de las primeras circulaciones surgen pequeñas apropiaciones que aumentan de escala y de complejidad, los itinerarios y los encuentros se multiplican, las miradas se vuelven discriminadoras y clasificatorias, la extraña consistencia del evento aislado da paso a la esterilizadora escala de prioridades. *O Rossio* ha despertado, a las 11 tiene ya todas las propiedades

constitutivas que la caracterizarán durante el resto de la jornada.

2- Segunda Fase (11-11:30 a 19): Esta fase es el núcleo de la vida activa y bulliciosa de la plaza, marcada por una pausa que disminuye su intensidad de las 12 a las 14 aproximadamente, la hora de

comer. Sus constantes vitales se muestran más o menos estables durante todo este período, mostrando más claramente las variaciones de cada zona en cuanto a circulaciones e intensidades, que concretaremos más abajo. Durante esta fase principal *O Rossio* se vuelve el escenario de la vida social por excelencia en la ciudad de Lisboa, dejándose atravesar por todo:



Las actividades relacionadas con el comercio informal toman poco a poco la plaza

17:17- Penetro en una Rossio bulliciosa desde la Rua do Carmo, en el centro hay un coche de la TVI y un grupo de la tele filma algo al pie de la fuente sur. Al fondo pueden verse las pancartas y cintas negras colocadas alrededor de la estatua y en algunas farolas, señalando el duelo que viven los comerciantes en Rossio por la falta de los flujos que procuraba el ferrocarril, cuyas obras se retardan día a día. Muchos turistas se sienten atraídos por las características sensibles del centro de la plaza, donde permanecen descansando y circulan sosegadamente. El chico punky de la mañana toca la flauta y camina hacia la Pastelaria Suiça con su perro detrás. En el centro de la plaza unas palomas beben del charco que se ha formado con la lluvia de la mañana y un grupo de turistas tratan de sacar una fotografía de esta estampa. En los laterales de la plaza hay mucho movimiento, los bancos -que ya se han secado- están repletos, y los transeúntes circulan con rapidez a su alrededor. En la terraza del Sandes se producen numerosos encuentros. Los africanos que aquí se instalan suelen recibir visitas de amigos y familiares, que pasan por ahí y se acercan a saludar y a charlar un rato. Muchos se quedan de pie conversando, otros se sientan, apropiándose de la terraza con total naturalidad. Pasan grupos de *doutores da praxe*, de turistas japoneses, parejas de la policía, jóvenes apresados con traje y maleta, señoritas elegantes con gafas oscuras, adolescentes taciturnos y todo bajo la atenta mirada y comentarios jocosos de los ancianos habituales, ahora sentados en sus bancos, luego conversando animadamente de pie. (Diario de Campo, 21 de septiembre de 2006)

3- Tercera Fase (19 a 22-00). Tan progresivo es el despertar de la plaza como lo es su declive en presencias peatonales. A partir de las 19, con el cierre de las primeras tiendas, empieza a disminuir la textura circulatoria de las calles y vuelven a predominar visualmente las apropiaciones. Los grupos se concentran o bien en los bares y restaurantes que todavía abren sus puertas (el último es el McDonalds a las 2 de la madrugada), delante de la emblemática Ginjinha en el Largo de São Domingos (hasta las 22), o bien en el centro de la plaza, donde jóvenes y también *indianos* suelen concentrarse cuando oscurece. Pero en la plaza, con el cese del caudal de flujos peatonales, la oscuridad y el predominio de las apropiaciones, se respira una cierta agresividad -la territorialización siempre emana algo violento- y si encima llueve los ánimos se caldean rápidamente:

21:17- Un amago de pelea en Betesga. Un chico de unos 25 persigue a otro caminando a paso rápido por Betesga hacia el este, lleva un palo de madera en la mano y profiere gritos e insultos al otro, que cruza la calle hacia el eje Augusta. Se quedan ambos de cara, separados por la calle, y el primero -que ha soltado el palo- sigue gritando al segundo, que respira agitadamente y descansa con las manos recostadas en la cintura, sin apartar la vista de su potencial agresor. Está lloviendo y pasan pocos peatones. Un hombre negro corpulento contempla divertido la escena a mi lado, refugiados ambos de la lluvia bajo el Arco do Bandeira. Tras dos amagos del primero de cruzar la calle, a lo que el segundo responde dispuesto a correr, finalmente el primero se retira. Poco después surge del Arco un chico de veinte y pocos que me habla en español con acento inglés, me pide dinero y le respondo que no tengo nada. (Diario de Campo, 4 de octubre de 2006)

Con la caída de la noche pues, locales y turistas se dirigen hacia la inmediata y animada *Rua das Portas de Santo Antão*, continuidad “natural” del eje Augusta por el norte, o bien al más lejano *Bairro Alto*, cuyo magnetismo nocturno explica parcialmente el desierto en que se convierte la *Praça do Rossio* a partir de medianoche. Pero es la desertificación habitacional de la *Baixa* lo que no sustenta el mantenimiento de la vitalidad en esta plaza, que paralelamente al abandono de sus usuarios diurnos, va siendo progresivamente apropiada por discretas presencias de *sem-abrigo* que se instalan en ella para dormir.

En algunas notas dispersas en el diario de campo propongo una temporización alternativa que no es más que la integración de los interperiodos relacionados con las comidas en sus fases respectivas: Despertar (7-10), Efervescencia (11-14), Tarde (15-17), Crepúsculo (18-20), Noche (21-23). De estas consideraciones podemos rescatar, ciertamente, una diferencia entre el carácter más fluido de las apropiaciones de 11 a 14 con el bullicio desordenado y caótico de 15 a 17.

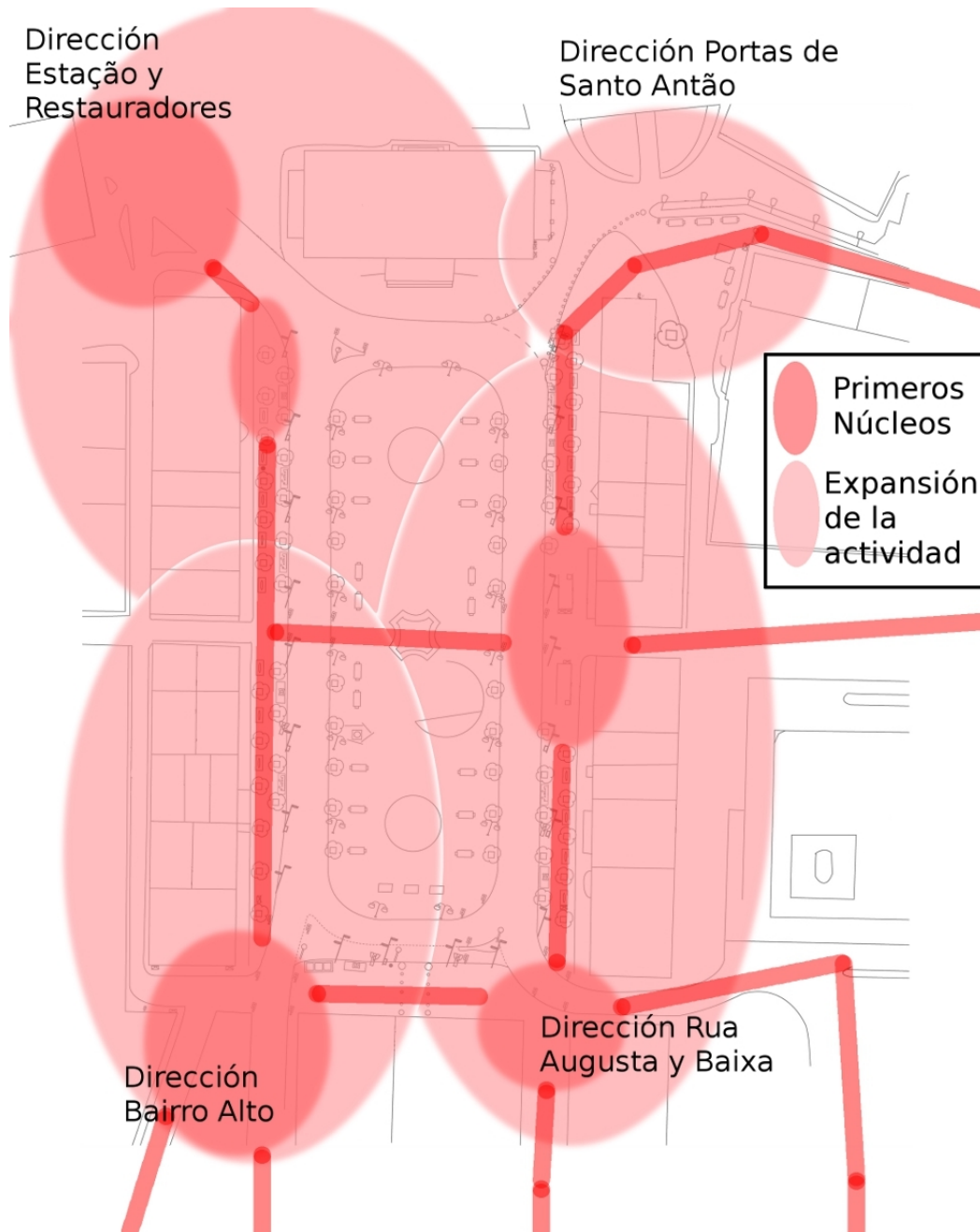


Diagrama temporal de apropiaciones en la *Praça do Rossio*, en dos fases.

2- Dimensión lumínica y sonora: Ya ha sido destacado, especialmente desde una perspectiva fenomenológica, el carácter estructurante de las características sensibles en el espacio urbano por lo que respecta a las competencias de sus usuarios, así como a los efectos sobre las interacciones. El cuadro general de los dispositivos y efectos foto-auditivos en la plaza, viene condicionado por la condición construida del entorno, pero también por dimensiones meteorológicas no controladas, como la lluvia o el viento. Cabe destacar un fenómeno bastante constante y que condiciona sobremanera el entorno, especialmente en otoño y primavera:

17:29- Fuerte ráfaga de viento. Latas, vasos y papeles vuelan y caen desde las mesas del Sandes, corbatas al viento, cabellos agitado y árboles susurrantes. (Diario de Campo, 24 de mayo de 2008).

El fuerte viento atlántico que sopla desde el estuario del Tejo determina también el ambiente lumínico y las precipitaciones, moviendo rápidamente las nubes por encima de la ciudad de Lisboa y movilizándolo a los seres humanos que se encuentran más abajo, que deben reestructurar su conducta continuamente. Esta rápida traslación de nubes genera un cierto ambiente de alucinación primigenia: la bóveda celeste gira desplazando apresuradamente sus formas, y en las calles el sol aparece brillando con toda su potencia para luego desaparecer en períodos de segundos o minutos, dejando repentinamente a los transeúntes a merced del frío viento o de la poderosa lluvia torrencial:

09:30- Repentinamente se desata la tempestad sobre Rossio, los transeúntes corren a refugiarse e inmediatamente emerge de Amparo una mujer joven de mandíbula prominente, hermana o cuñada de la mujer carismática de pelo encrespado, y se pone a vender paraguas al grito de: “châpeus para a chuva!”. La fuerza de la precipitación es increíble y arrasa con todo. La mujer del Destak, que tapaba con plástico sus periódicos, la vendedora de paraguas y yo mismo nos refugiamos bajo el toldo de la Suiça, con unas 10 personas más. La cortina de agua que cae imposibilita ver con nitidez a más de 5 metros. Son precipitaciones violentísimas que duran tres o cuatro minutos.

09:47- Ahora llueve “normal”, las mujeres de Amparo vuelven a vender paraguas y la mujer del Destak a repartir periódicos. Rossio se llena repentinamente, con gente que los últimos minutos iba ya de camino y ha tenido que refugiarse. Pasa un camión que reparte sacos de patatas hacia Rua Ouro. Caen los primeros rayos de sol sobre la plaza, de Betesga al teatro y sobre Ouro. Augusta sigue en la penumbra. Los vendedores de lotería y las paradas de plastificadores están ya instalados, y los carros de castañas ya echan humo. En treinta minutos Rossio se ha transformado completamente: ahora es un espacio intensamente soleado, concurrido por grandes flujos de transeúntes y puntuado por varios núcleos de actividades económicas informales. (Diario de Campo, 18 de octubre de 2006)

Otro efecto lumínico, desde el otoño, marca durante muchos meses las características sensibles del espacio urbano en Lisboa: el oscurecimiento temprano, el cielo encapotado durante largas horas, y la escasez de luz natural se aúnan con los vapores turbios y aromáticos que se elevan de las paradas móviles de castañas, en una impresión difícil de borrar:

18:18- El cielo está oscuro y la luz amarillenta de las farolas invade el ambiente, el humo de las castañas resultante de la combustión del carbón y la sal, espesa la visibilidad, y la galería de las deformidades humanas vuelve a transportarnos a la Londres dickensiana. El uso extendido de los sombreros, donde los transeúntes ocultan el rostro de la lluvia, consigue acrecentar esa sensación de retroceso en el tiempo, que se desvanece de inmediato en el momento en que suena una alegre melodía en algún teléfono móvil. (Diario de Campo, 3 de noviembre de 2006).

Por lo que respecta al impacto diferencial de la luz en la *Praça do Rossio*, un informador muy

antiguo, en un conocido elogio de nuestro espacio, decía:

*“A melhor das cinco partes de Mundo é a Europa, a melhor da Europa é a Espanha; a melhor de toda a Espanha é Portugal; a melhor de Portugal é Lisboa; a melhor de Lisboa é o Rossio; e a melhor parte do Rossio são as casas de meu pai que estão no meio e vêem os toiros da banda da sombra”*³.

Efectivamente, ya desde antiguo con la estructura previa al terremoto, se aprecia esta dimensión distintiva entre el levante y el poniente de la plaza. A día de hoy, de todas las partes peatonales de *Rossio* -y exceptuando el centro-, los rayos de sol llegan primero al eje Ouro y al Largo, y solamente después iluminan el eje Augusta. En su retirada por poniente, el eje Augusta recibirá iluminación natural de forma mucho más prolongada. A ciertos períodos del año a las 5 de la tarde ya no llegan los rayos del sol al eje Ouro. Ante esto, los *engraxadores* actúan como vegetales de fotosensibilidad extraordinaria. Sus posiciones habituales remiten a este orden lumínico: aparecen solamente donde son bañados por las primeras horas de sol, en el eje Ouro y en el Largo, pero jugando con las sombras que proyectan los árboles para proteger a los clientes y a ellos mismos de una excesiva insolación. Asimismo, a medida que el sol se retira del eje Ouro, salen del amparo de la sombra para aprovechar los últimos rayos, así como la luz que se refleja desde el centro proyectada por el calcáreo de la calçada portuguesa.

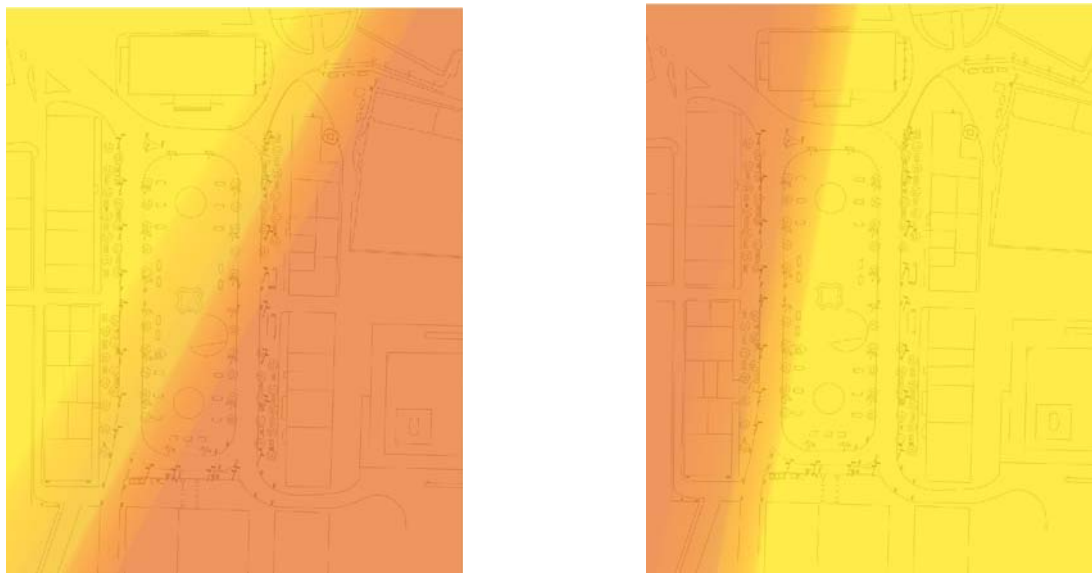


Diagrama que muestra el impacto de la iluminación solar en la plaza. A la izquierda la primera hora, con el eje Augusta todavía en la penumbra y la división lumínica en el *Largo*. A la derecha, la lenta desaparición del sol por poniente, que deja el eje Ouro bien pronto en la penumbra.

³ D. Francisco Manuel de Melo, escritor y militar barroco colaborador con los filipinos durante la ocupación de Portugal en el siglo XVII. *Apólogos Dialogais*, citado en MATOS SEQUEIRA, 1951.

En efecto, la penetrante y blanquísima luz lisboeta, por veces cegadora -que motiva la venta informal de gafas de sol- está estrechamente relacionada con el intenso reflejo y dispersión que se consigue mediante la *calçada portuguesa*. Su diseño a base de piedras irregulares de calcáreo y basalto multiplica el reflejo de las primeras luces de aceite y de gas, consiguiendo una mayor iluminación de las calles en el que fue un período especialmente peligroso y violento de la ciudad. La efectividad de este mecanismo multiplicador y dispersor de la luz solar, explica la existencia de algunas tabernas y bares pequeños -sin duda en vías de desaparición- que no usan iluminación artificial y que cierran con las últimas luces del día. Igualmente, la mayor parte de establecimientos que sí usan la iluminación eléctrica, no la encienden hasta que es estrictamente necesario, cuando ya no se consigue luz natural por medio de rayos directos o bien reflejados en los numerosos cristales y espejos que encontramos en los bares portugueses. Encontramos una lógica semejante -la de la translucidez- en la elección de los jacarandá para ambientar y significar la plaza reconstruída, como hemos visto más arriba.

El caracter singular de la luz de la ciudad de Lisboa, especialmente el espectro visible de su color, ha sido señalado en todo tipo de manifestaciones artísticas y eruditas, siendo objeto de una polémica particular. Dejamos aquí un resumen de las principales posiciones y los referentes sensitivos que evoca, vistos desde la perspectiva de José Lardoso Pires, en el libro que escribe en ocasión de la Exposición Universal de 1998 en Lisboa: “*De Lisboa é caso para dizer que até os daltónicos lhe discutem a cor. Veja lá, de preferência o ocre pombalino, recomenda um byroniano de passagem. O verde, o verde, contrapõe alguém logo a seguir, com os olhos no Terreiro do Paço, “até o cavalo de D. José vai ficando verde, comido de mar”, já lá dizia Cecília Meireles. Ou o branco, o branco lembra espumas de oceano, cal de muros, Mediterrâneo, “sente-se uma nostalgia branca...” escreveu Mary McCarthy numa Carta de Portugal e Alain Tanner, cineasta civilizado, não esteve com mais aquelas e chamou a isto Cidade Branca*”⁴. A la maravillosa dimensión sensible proporcionada por los juegos de luz que procura la *calçada portuguesa*, José Cardoso Pires añade la tradición de los *azulejos* pintados, abundantísimos en la ornamentación arquitectónica de la ciudad.

A propósito de la importancia de la luz para la población Lisboeta, se celebra aquí la Bienal de Arte Luzboa, que causó bastante polémicas en su edición de 2006, cuando en un largo recorrido por la zona antigua (Príncipe Real, Camões, Baixa, Castelo, Alfama) los organizadores alteraron la iluminación nocturna habitual. Fueron colocados filtros de luz roja y en general el espectro lumínico disminuyó bastante, cosa que provocó quejas de los vecinos, que alegaban un sentimiento

⁴ CARDOSO PIRES, 1997: 41.

muy elevado de inseguridad. El espacio urbano, en tanto que orden de visibilidades, se mueve constantemente de la lógica de la exposición a la de la ocultación. Nadie desea estar excesivamente expuesto a los demás, pero tampoco totalmente escondido de las miradas ajenas, unas veces fastidiosas, otras confortablemente securitarias.

El ambiente sonoro merecería un capítulo a parte puesto que, debido a su naturaleza comunicativa, ofrece informaciones sobre el entorno, pautas codificadas para la interacción y, finalmente, se convierte en una suerte de representante metonímico no ya de su emisor natural, sino de la naturaleza profunda de su presencia relacional en el espacio urbano. Complementamos los ejemplos de Baudelaire y de Benjamin que nos ofrece Delgado sobre la percepción acústica en la ciudad -y su capacidad para captar la naturaleza fragmentaria e inestable de la experiencia urbana-, con la sugerencia futurista de Fernando Pessoa: “*Qué humano era o toque metálico dos eléctricos!*”⁵. El timbre de los *eléctricos* (tranvías) es por supuesto uno de los indicadores sonoros más idiosincráticos de la ciudad, pero en *Rossio* no tiene hoy un palco de expresividad significativo. De hecho, una reconstrucción de la sinfonía cotidiana lisboeta debiera empezar por este conocido medio de transporte (como vemos en el film *Lisbon Story*) y por las conversaciones animadas en los cafés de la ciudad antigua, cuyos parroquianos contemplan desde los ventanales el sonoro deslizamiento de sus rieles.

Pero en *Rossio* predominan más bien otros registros acústicos, que podemos fácilmente dividir en tres grupos: el centro de la plaza, como veremos, tiene una dimensión sonora propia, marcada por el agua que se precipita dentro de las fuentes y por un aislamiento acústico de los bancos entre sí, pero también de la circulación viaria de su perímetro. Otra realidad sonora es la de los paseos laterales, donde predominan las conversaciones que oímos al pasar, el fragor de los desplazamientos y sus atributos acústicos, las cantinelas de los comerciantes y las melodías de los músicos de calle que van de terraza en terraza. Finalmente los variados registros de los interiores, sus tiendas y cafés.

Por supuesto están los sonidos de carácter extraordinario, como los que toman protagonismo en el espacio durante los actos colectivos (fiestas, procesiones, manifestaciones), momento en que se puede tomar clara conciencia de la *fonurgia*, función creadora del sonido, cuando éste no solamente organiza el mundo perceptivo, sino que participa en la organización del mundo⁶. En estos episodios la performatividad del sonido -las consignas de los manifestantes, el silencio de los fieles- genera trama social.

⁵ DELGADO, 2005; PESSOA, 1982: 105. La red de investigación *Ambiances* presta especial atención a la dimensión sonora dentro de su interés por lo sensible, igual que su principal miembro, el laboratorio CRESSON.

⁶ AUGOYARD, 1995: 214

Partículas elementales para la comprensión de 12 regiones de la *Praça do Rossio*

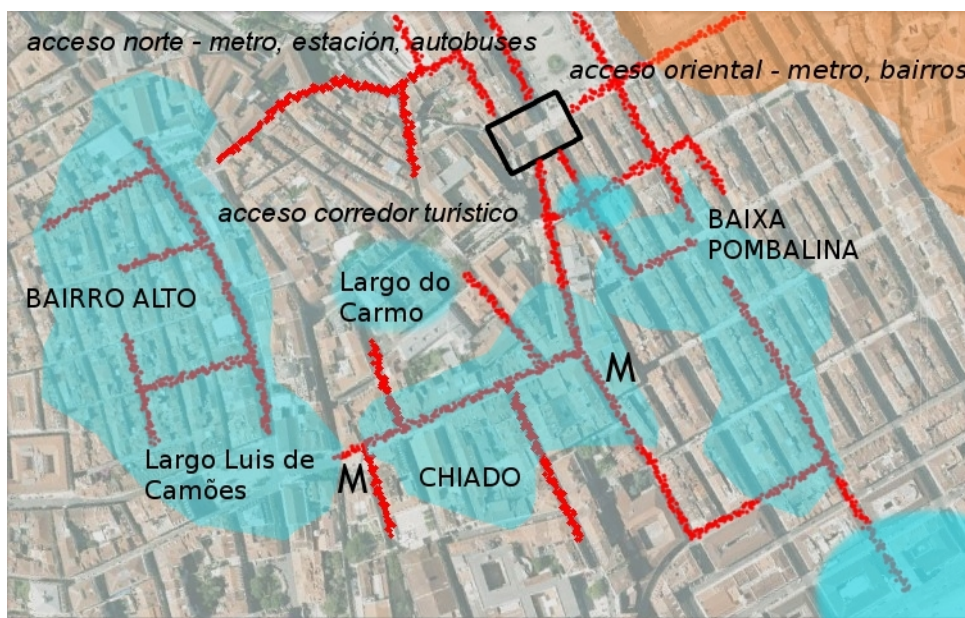
El diagnóstico que arrojan las observaciones cartografiadas será explorado zona por zona, acompañado de reflexiones generales sobre el universo interactivo cotidiano de los usuarios: sus competencias de uso, recursos prácticos y modalidades particulares de apropiación en términos de permanencias, de concurrencias y de interacciones. Asimismo, trataremos de situar cada espacio en su construcción histórica, descubriendo en el complejo y dinámico tejido actual de la plaza, la permanencia de funciones y atributos simbólicos verdaderamente inerciales. Con la exposición que sigue, esperamos completar una profusa caracterización general de los ritmos, encuentros y estagnaciones que singularizan la *Praça do Rossio*.

La caracterización de cada zona se acompaña, como mínimo, de 3 mapas, que muestran el acercamiento progresivo desde un panorama del centro más general hasta la zona en cuestión. En el primero de ellos (“Aledaños”) damos cuenta de los itinerarios recurrentes, marcados en color rojo, cuyo sentido es visibilizar los flujos peatonales relacionados con las llegadas / salidas de la plaza por ese punto. Asimismo, las manchas de color (que distinguen entre apropiaciones turísticas -cian- y locales -naranja-) indican que aquellos espacios que cubren se caracterizan por un fuerte predominio general de unos u otros. Se señalan también las paradas del metro con una “M”, así como localizaciones de importancia para la zona. El segundo tipo de mapas (“Transición”) se consagran o bien a la caracterización de los itinerarios y apropiaciones con más detalle -siendo que son más visibles por la proximidad de la perspectiva-, o bien a alguna característica particular de la zona que viene siendo discutida en el texto. Aquí, el cian de los turistas y el naranja de los locales sirve también para especificar más detalladamente la naturaleza de los itinerarios y apropiaciones habituales. Encontramos también otros marcadores de color, señalando apropiaciones mendicantes -azul marino-, relacionadas con el comercio informal -amarillo-, o señalando los corredores comerciales -morado-, como se especificará. Finalmente, en los terceros (“Zona”), se plasman las apropiaciones concretas en una imagen esquemática del tramo específico que se trata.

1- Desembocadura *Rua do Carmo*: *Rossio*, el *Chiado* y la controversia de las relaciones cálidas

Rua do Carmo es el tramo viario que conecta el *Chiado* con *Rossio*, proporcionándole caudalosas afluencias peatonales. Se trata de uno de los tres ejes turísticos principales que desembocan en *Rossio*, y el único que lo hace desde una de sus colinas, la del *Chiado*. Ese sector de la ciudad gana su renombre como zona noble en la segunda mitad del XIX, cuando se convierte en el espacio

predilecto de la alta burguesía enriquecida en el Brasil o en los negocios que procura la estabilidad política de época rotativista. Espacio consagrado a las librerías, clubes y academias, con la expulsión de los jesuitas primero y la desamortización de las tierras del clero después, se acaba por llenar de cafés elegantes para la tertulia literaria, establecimientos de lujo y sedes de periódicos. Eça de Queirós escribirá: “*Portugal será aquilo que um pequeno número de jornalistas, políticos, banqueiros e mundanos tiver decidido no Chiado*”⁷. En esa época las instituciones del Estado toman los espacios de los antiguos conventos y proliferan los parques públicos, los espacios verdes y los miradores en varias atalayas privilegiadas de la ciudad. Se podría decir que hoy, después del incendio del *Chiado* en 1988, se ha alcanzado la revitalización del área en términos decididamente historicistas, albergando a las marcas y a los *designers* de hoy en las refinadas y elegantes fachadas de época romántica.



Aledaños Zona 1

Efectivamente, un itinerario turístico y local muy habitual y concurrido es el que va de la *Praça de Camões* hasta *Rossio* (recorriendo *Garrett* y *Carmo*), cuya importancia reside en los múltiples puntos de atracción que encontramos en todo su recorrido: *Armazens do Chiado*, *FNAC*, tiendas y boutiques de primeras marcas de moda, librerías -incluyendo la mítica *Bernard-*, cafeterías importantes -*Brasileira-*, estatuas e iglesias -*Pessoa* y *Chiado*, *Loreto* y *Encarnação-*, teatros, hoteles, museos, restaurantes, etc. El *Chiado* es además un acceso directo al *Bairro Alto* (tiendas fashion y alternativas de día, restaurantes, bares y discotecas de noche) y al *Largo do Carmo* (núcleo turístico que cuenta con las ruinas del convento gótico y la plaza donde cayó la dictadura el

⁷ Una intensa y sensitiva descripción de la alcrumia cultural del Chiado, espacio urbano donde se dirimirá la modernidad artística, política y literaria, en CARDOSO PIRES, 1997:61 y ss.

25 de abril). Así, el descenso por Garrett y Carmo hacia *Rossio* -o a la inversa- se encuentra lleno de *pedintes*, artistas ambulantes y vendedores de todo tipo que aprovechan los flujos que generan las tiendas y las atracciones turísticas.

Transición Zona 1- En cian, circulaciones con gran elemento turístico, acompañando dos grandes corredores comerciales -morado-. En contraste, el naranja local.

Cuando se desemboca del *Chiado* a *Rossio*, con la aparición repentina del paisaje monumental de nuestra plaza, se comprende inmediatamente que se ha operado un cambio sociourbano. La repentina complejidad de los itinerarios, la disolución de los turistas en un mar de habituales, la mirada agreste y orgullosa de las mujeres que regentan las paradas, sobrevienen bajo un cielo abierto que el Chiado parecía querer esconder con la pomposidad de sus fachadas, y parece hablarnos de un universo relacional completamente distinto. *Rossio* emerge majestuoso ante la perspectiva del viandante y anuncia el terreno apropiable que es, y a partir del cual se pivotan dos ciudades, como veremos más abajo. La cesura sensible que se aparece al caminante que sale del Chiado para llegar a *Rossio* encuentra su demostración en un episodio reciente, la actuación policial durante la manifestación antifascista y anticapitalista del 25 de abril de 2007. Acabada la manifestación, que se desarrollaba de *Praça de Figueira* a *Praça Luis de Camões*, los antidisturbios persiguen y aíslan con extrema violencia a un grupo de manifestantes que se dirige de vuelta hacia el Chiado, expulsándolos precisamente hasta este límite, vertiéndolos hacia *Rossio* y protegiendo la entrada al Chiado mediante una barrera de agentes.



El cierre operado es bien enfático, tanto como otros dos límites emergentes, organizados por la policía, que veremos más adelante. Hemos escogido el término “desembocadura” no solamente porque existe una pendiente descendiente del Chiado hacia Rossio, sino porque esta es la naturaleza relacional -y no solo la fastidiosa conexión meramente física que los vertebra- de dos entidades en contacto que se dan la espalda. La perspectiva sensible confirma una circulación que no es fácilmente reversible (una cuesta de largo horizonte), pero se trata sobretudo de la naturaleza instaurada de sus presencias habituales, que desde el primer momento se perciben como establecidas e integradas en el espacio de *Rossio*.

En la explanada donde desemboca quien abandona el Chiado por Rossio encontramos una bifurcación entre (1) la Rua 1º de Dezembro (que avanza paralela por las traseras del Eje Ouro hasta la Estación; fecha de la Restauración de la Independencia en 1640) y (2) el paseo lateral occidental de la Praça do Rossio, que nosotros conocemos por Eje Ouro. En este espacio transicional -donde los libertarios fueron depositados después de su expulsión de Carmo, y desembocan tantas corrientes humanas- es donde encontramos habitualmente a trabajadores o a voluntarios que practican el abordaje a los transeúntes para conseguir “adhesiones”. Los más comunes fueron hace un tiempo los chicos del Clube Midas, a quienes hemos visto más arriba, con sus técnicas de asalto al peatón, pero también presencias más transitorias como los Humanistas.

18:24- Tres parejas reparten trípticos y ofrecen información a los transeúntes. Son los voluntarios del Fórum Humanista que se celebra estos días en Lisboa, que paran y retienen a bastante más personas que los encuestadores del Midas, quizás por el magnetismo de su trabajada pero alucinada sonrisa y su sosegado proselitismo evangélico, por contraste con la ansiedad juvenil de los chicos del Midas quienes, claro está, no son voluntarios para nada y fuman pitillo tras pitillo. (Diario de Campo, 3 de noviembre de 2006)

Al igual que los Humanistas, para prevenir la bifurcación, los chicos del Midas se adelantan unos metros hacia dentro de Carmo para maximizar sus posibilidades de captar a alguien con la mirada y rebajar progresivamente el ritmo de su marcha hasta poder establecer un contacto estático.

En la misma explanada se encuentran dos paradas con artículos varios, parcialmente responsables de la ruptura perceptiva que venimos anunciando respecto de la afectación refinada del *Chiado*. La más cercana se orienta de espaldas al *Chiado*, justo en la desembocadura de *Rua do Carmo*, acogiendo a los transeúntes que suben al elegante barrio.



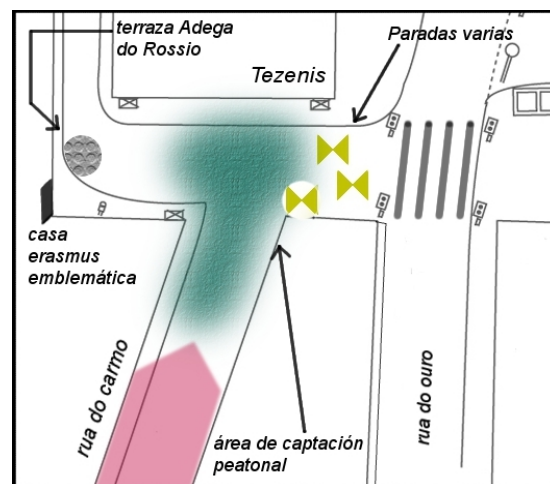
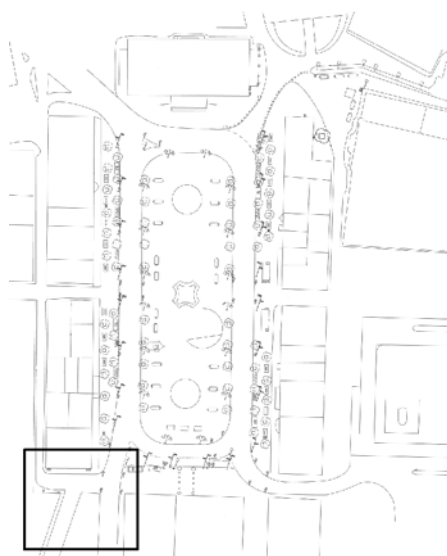


La otra, se sitúa de cara a los flujos que bajan del *Chiado*, casi en el semáforo norte de acceso a *Betesga*, pero con una disposición y orientación variables dependiendo del día, a veces entrando de lleno en el eje *Ouro*. Encima de una mesa plegable se vende marroquinería, carteras, bolsas o riñoneras, que en la segunda parada se disponen encima de una bandera naranja del PSD (Partido Social –

Demócrata⁸) que cubre la mesa a modo de mantel. Cuando el tiempo amenaza, ponen paraguas para vender encima de un plástico que cubre la mesa y que palidece el naranja de la bandera. Entre las dos paradas se sitúa un carro de castañas, que en verano pasa a parada de helados *Nestle*. Con la presencia, ya en 2008 de la multinacional de lencería y ropa interior *Tezenis* (Grupo Calzedonia), el ambiente sonoro en la explanada viene totalmente determinado por la línea musical que emerge del interior de la tienda. Al inicio de la *Rua 1º de Dezembro* se oculta una de las viviendas más emblemáticas de la cultura nocturna lisboeta, famosa por albergar a varias generaciones erasmus bajo unas relajadas normas de higiene, convivencia y acceso, desalojada por la policía en numerosas ocasiones. Hay una tiendecita de artículos de bisutería integrada en la portería, al lado de un pequeño bar con terraza (*Adega do Rossio*).



Hay una tiendecita de artículos de bisutería integrada en la portería, al lado de un pequeño bar con terraza (*Adega do Rossio*).



Zona 1- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

⁸ A la derecha del partido socialista, los *laranjinhas* se han turnado en el poder con éstos desde el inicio de la democracia.

Fue en este espacio donde llevé a cabo dilatadas observaciones de las dinámicas de interreconocimiento entre los habituales (tenderos, camareros, policías, parroquianos) y empecé a desarrollar una cierta obsesión acerca de la aparente calidez y familiaridad de las relaciones entre los portugueses. Espinoso como ninguno, el asunto capitalizó bastantes líneas en mis diarios de campo de 2008, cuando toda clase de episodios, secuencias interactivas y actitudes personales pasaban para mí como elocuentes demostraciones de una idiosincrasia “familista”: un prolongado apretón de manos en un encuentro callejero, las bromas y juegos “infantiles” desarrollados entre camareros en un bar de la *Baixa*, la intensísima vida vecinal y familiar en las calles de algunos barrios (y en las barras de todos los bares), y su capacidad para permear en el conjunto de la ciudad, etc. Si bien inicialmente me preocupaba esta infantilización positiva a la que sometía a todo un pueblo, a quien empezaba a idealizar como al “buen salvaje”, la lectura de José Gil -de quien hemos hablado más arriba- me proporcionó varias claves de comprensión ante mi actitud. Para él, la famosa gregariedad lusitana, expresada en la máxima “todos os portugueses são parentes”, es una malsana y antimoderna tendencia afectiva heredada del espíritu orgánico salazarista (aunque en entrevistas posteriores admite no saber exactamente de donde sale este rasgo del carácter portugués)⁹. En los términos deleuzianos de José Gil, este familiarismo constituiría una zona clandestina donde poder desarrollar el *deseo* durante la dictadura, pulsión de naturaleza enfermiza al no ser *inscrita*. Su crítica a la hegemonía de las técnicas de resistencia pasiva ante el poder y la ley -sustentadas en las relaciones cálidas que aseguran el ámbito familiar y de vecindad- muestra la amarga impotencia que siente Gil. En efecto, como vimos más arriba, su rechazo se dirige al predominio de formas severamente disfuncionales con el ideal de la competitividad capitalista y el espíritu liberal.

Lo cierto es que tales conductas existen, que las observaciones que voy a consignar en adelante acerca de la especificidad observable de algunas actitudes interactivas lisboetas -sobretudo en el marco comparativo que establecemos con Barcelona- arrojan una idiosincrasia específica. Uno de los hechos comparativos más notables, por cierto, es la debilísima extensión de las consideraciones negativas acerca de la policía. Si bien las autoridades en general -no solamente los militares- se relacionan con la caída del régimen salazarista, el nivel de aprecio para con la policía es tan extendido que uno debe ir hasta la extrema izquierda más radical para encontrar un discurso antipolicial -que en Barcelona encontramos ya desarrollado de forma intensa en la entidad ecologista menos sospechosa de radicalidad. Un joven militante de los movimientos sociales, presente durante el violento desalojo del *Grémio Lisbonense* en 2008 por parte de la policía, y ante

⁹ En una entrevista concedida a Paulo Moura declara haber preguntado al historiador José Mattoso acerca del origen de este miedo que, fuera del ámbito de la calidez familiar, actúa como paralizante. Mattoso habría respondido que, en todo caso, tal actitud sería muy anterior al salazarismo. GIL, 2008: 144.

mis preguntas sobre ese déficit de ideología antipolicial, me dijo: “*para nosotros son gente que nos dice donde están las calles, que han ido al colegio con nosotros, la culpa es de las autoridades que nos desalojan, no de la policía*”. Si bien es cierto que hay algo en la identidad nacional que puede explicar tales singularidades -como en la necesidad de mantener dilatadamente los encuentros callejeros de vecindad- se trata claramente de un problema determinado por la escala de la sociedad y el espesor de las redes socio-familiares y de conocidos, obviamente reforzadas durante siglos de proyecciones identitarias y de prácticas basadas en la escasez y las privaciones. En todo caso, como a nosotros no nos molesta que los portugueses “resistan pasivamente” (por usar una conocida caracterización del pueblo luso) ante la subsunción al capital, los términos de trato cálido e igualdad universal extendidos a todo el mundo como “pá” o “malta”, que horrorizan a José Gil, nos parecen a nosotros más bien entrañables.

Ahora bien, cabe decir que el reconocimiento de la igualdad en ciertos tratos familiares contrasta con la obsesión por explicitar el rango profesional y los títulos académicos, especialmente para con los personajes públicos y los políticos: *Engenheiro, Doutor, Professor*, etc., pero también en la vida cotidiana. Es muy común también un exagerado culto a lo “Culto” por parte de los sectores sociales que se distinguen (en el sentido de Bourdieu) mediante los símbolos de lo intelectual: ciertas personas, temas y lugares están envueltos de un aura de sacralidad impenetrable. A esto corresponde una ausencia casi total -¿quizás proporcional?- de cultura underground antiintelectualista en las universidades, cuyos alumnos muestran una aparente devoción acrítica por todo lo que aporte una carga “intelectual”.

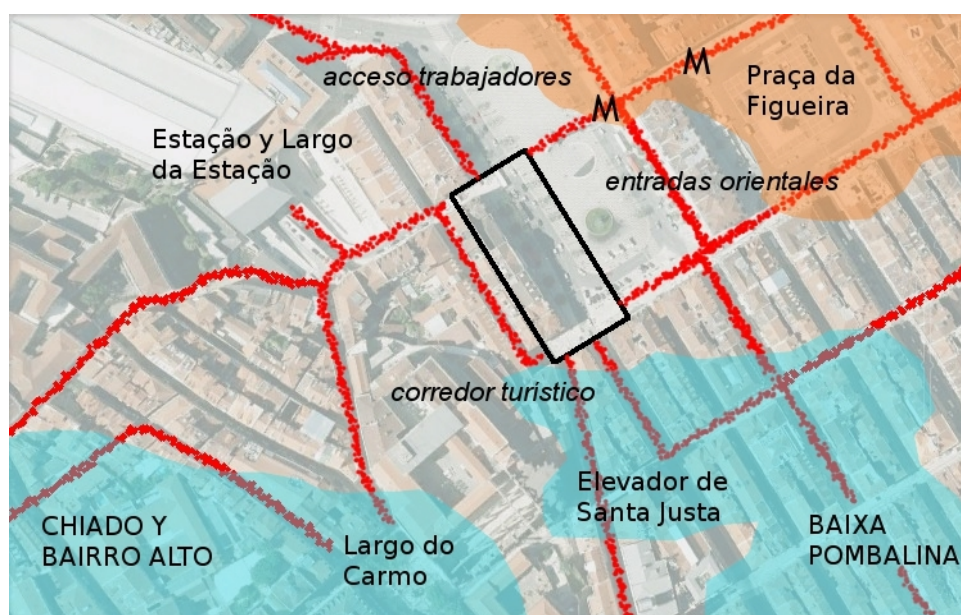
Parece existir entonces una correspondencia entre estos dos extremos: una igualdad compulsiva de la “familia portuguesa” entre sí, y a su vez una necesidad de elevar a un rango de suma respetabilidad a ciertas personas, instituciones o cosas en una jerarquización interna. Una dialéctica de la que surgen los referentes que deberán ser reencumbrados una y otra vez para seguir alimentando ambos círculos. Cuando José Gil hace esta apreciación la relaciona con el sentimiento de inferioridad y el miedo al fracaso de los portugueses. Sin duda, pero a nosotros esta “inflación” del sentimiento de inferioridad nos parece una percepción bastante ajustada a las posibilidades reales de promoción de una economía de mercado que siempre estuvo a la cola de Europa. Todavía más hoy, puesto que escribimos estas líneas en pleno “rescate” económico de la *troika* (Comisión Europea, Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional)¹⁰.

¹⁰ Una crítica a la interpretación liberal sobre la causación identitaria de la inmovilidad portuguesa, en el reciente ensayo de SANTOS, 2011. La subalternidad de la economía portuguesa en el sistema mundo explicaría la disfuncionalidad de sus estructuras económicas modernas, y no a la inversa.

Vayamos a contemplar otras cuestiones suscitadas por los reflejos que los espacios y sus hombres proporcionan a nuestras especulaciones.

2- Eje Ouro Sur: socialización masculina y cafés históricos

El acceso a este sector de la plaza se realiza (1) desde la explanada que acabamos de retratar, (2) por *Rua Betesga*, que veremos más tarde y (3) desde la *Baixa*, por la *Rua do Ouro*, calle que tomamos para dar nombre al paseo lateral de esta parte de *Rossio*. La *Rua do Ouro*, calle transitada por vehículos en sentido descendente (hacia el río) y escasos flujos peatonales, tiene sin embargo un importante atractivo turístico: en sus estrechas aceras, a pocos metros de *Rossio*, se agolpan los turistas esperando para subir al Elevador de Santa Justa, un ascensor metálico neogótico de 1902 diseñado por un discípulo de Eiffel, que lleva hasta un mirador situado un poco por encima de las ruinas del Convento de Carmo, en el *largo* del mismo nombre. Además, muchos turistas acceden a la *Baixa* por primera vez desembocando en una salida de la parada de metro *Baixa-Chiado* situada muy cerca de *Rua do Ouro* (la otra salida se sitúa en el *Chiado*, delante de la cafetería *Brasileira*).



Aledaños Zona 2

La naturaleza fragmentaria y vacilante de la llegada de flujos humanos por este lado de la plaza, la atracción que ejerce el omnipresente centro con sus fuentes y naturaleza monumental, y la presencia continua y agobiante de los vendedores deambulantes, desvían mucho flujo turístico hacia el centro de la plaza -a pesar de los cafés- cuando éstos llegan a la altura de los semáforos, ya delante de *Calçada do Carmo*. En el primer tramo de Ouro Sur, caminando hacia el norte, no encontramos



prácticamente apropiaciones de ningún tipo. Se trata de un espacio estrecho y marcado perceptivamente por la llegada de coches a toda velocidad en sentido descendiente. Al pie del Optimus se había situado durante años José Mestre (el conocido como *hombre elefante*, de quien hemos hablado ya varias veces) entre otros *pedintes*. Algún engraxador ocupa alguna vez el espacio comprendido entre los dos primeros

árboles, pero su disposición no ofrece a los clientes un ambiente sosegado, especialmente comparado con la zona de los bancos.

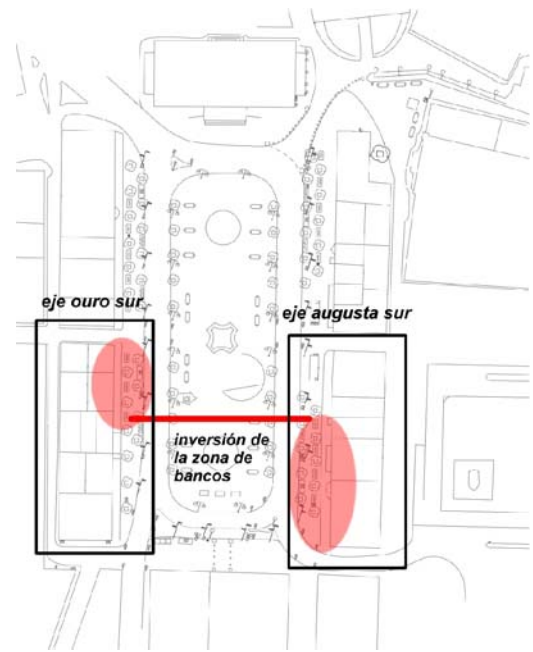
Con la ampliación progresiva del paseo llegamos a las terrazas del Nicola y el Pic-Nic, que dividen el espacio circulatorio mediante dos filas de mesas, sillas y parasoles, dejando un paseo en medio de muy incómoda circulación y uno de exterior, que limita con el borde del paseo. Ha sido observada la siguiente recurrencia de los sentidos de paso: Los flujos que descienden en dirección a la Explanada suelen tomar el pasillo exterior respecto a las terrazas, mientras que se observa más variabilidad para el sentido contrario. Asimismo los flujos que descienden por el pasillo entre las terrazas suelen tomar el carril más cercano a los edificios, mientras que aquellos que ascienden en dirección al Teatro toman el exterior, más próximo a la carretera. Ambos, pues, avanzan por su derecha. Esto puede estar relacionado con la morfología del



paseo, que al ampliarse en la subida y al estrecharse en la bajada generan una reacción ante la vivencia del tramo anterior, pero mantiene un efecto normativo en la corriente interna de entre las terrazas: aquellos que ven el paseo estrecharse buscan la perspectiva exterior temiendo un espesor todavía mayor que el precedente, mientras que los

Transición Zona 2- Lógica circulatoria del tramo de terrazas, núcleo turístico. En naranja, elementos de socialización masculina y su movilidad

originarios del tramo angosto pero abierto al tráfico se abren también pero buscando la protección de las terrazas, lo que favorece la normatividad del carril interno de descenso, pero también la patente incomodidad de sus usuarios ante el encierro progresivo al que son lanzados. En efecto, este tramo es el que más sensación de agresividad vial proporciona al viandante, por la velocidad que alcanzan los vehículos en esta zona -llevan acelerando desde Restauradores- y por el desamparo arquitectural que se experimenta: Si trazamos una línea perpendicular a los dos ejes laterales de la plaza, en el tramo paralelo de Augusta Sur -al otro



lado de la plaza- la fila de bancos empieza al principio del paseo y acaba a la altura en que en Ouro Sur empieza el primer banco, para dejar sitio a la salida del metro. Esto constituye una anomalía, convirtiendo Ouro Sur en el sector de la plaza con menos bancos (3) contra los 4 de Augusta Sur y los 5 de Ouro y Augusta Norte. Bancos más meridionales no hubieran funcionado con los vehículos silbando al lado. Frecuentemente desfilan ante las terrazas los acordeonistas, guitarristas y algún vendedor indiano o gitano con las gafas de sol en la mano y el resto de género en los bolsillos. Los postes anunciando los menús y precios, así como los mojones que sustentan los parasoles, invaden gran parte del espacio de circulación que no ocupan ya las mesas y sillas. Más abajo especificaremos el significado de estos cafés históricos.

Pasadas las terrazas del Nicola y el Pic-Nic se tiene la inmediata sensación de penetrar en un espacio ciertamente privado, por la presencia de los grupos de ancianos habituales y los *engraxadores*, apostados en los bancos bajo hileras dobles de árboles en un espacio ya decididamente amplio y resguardado. Aquí se acrecientan los encuentros y las estancias dilatadas, la

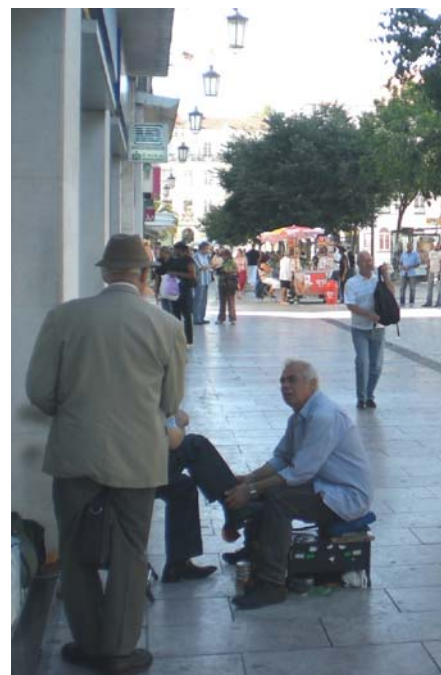


Circulación y *sitting* en Rossio

disposición contemplativa de los usuarios habituales y la dinámica observacional de los *Girl Watchers*, dimensiones propias de un espacio público como los que describe William H. Whyte¹¹. Además, la doble vertiente de los bancos, orientados de cara a los dos carriles de flujo humano, asegura la buena combinación entre circulación y *sitting* que el mismo autor señala para un espacio público de calidad.

¹¹ WHYTE, 1980: 18

En esta zona encontramos a un par de *engraxadores* durante casi todo el día, situándose estratégicamente para evitar el sol durante el verano -amparándose bajo los árboles del eje- y moviéndose después para trabajar bajo la sombra y proporcionársela a los clientes, como se ha dicho más arriba. Acompañados muchas veces por conocidos y habituales, charlan, comen y comentan el devenir de las horas y de los cuerpos, abandonando muchas veces su puesto y sentándose en los bancos con otros hombres.



Además, los *engraxadores* orientan su puesto de trabajo en el espacio urbano de forma significativa. Trabajan sentados de espaldas al flujo urbano, encima de la parte almohadada de un cajón de madera, del que sale un brazo donde el cliente debe depositar su pie. Este último, se sienta de cara al *engraxador* y al espacio público, en un taburete más alto que el cajón de éste, que le permite sentarse mirando el paso de los transeúntes, mientras lee el periódico o intercambia impresiones con el trabajador. La operación en ambos zapatos dura entre cinco y diez minutos – dependiendo del servicio y la prisa del cliente-, después de la cual el *engraxador* toma algunas veces el taburete del cliente mientras aguarda otro servicio. Algunas veces los transeúntes les dejan una bolsa con varios zapatos, y puede verse al *engraxador* trabajando de espaldas a la plaza sin ningún cliente sentado. Los productos, cepillos y betunes pueden estar en el cajón, en una bolsa, en una caja de cartón a parte, o desplegados ordenadamente sobre el pavimento.



Los *engraxadores* sustentan un enclave de sociabilidad eminentemente masculina durante su servicio, que se complementa con la presencia de los grupos de hombres habituales, unidades coordinadas en temas de conversación, actitudes dramáticas y proximidad de las relaciones. Efectivamente, delante del escaparate de la *Caixa Geral de Depósitos* (que en 2008 aparece ya con una tira metálica de pinchos para que nadie se pueda sentar), uno de los engraxadores cuenta con la compañía de un grupo de hombres mayores (2 o 3) con quienes desarrolla un contacto constante y diario. Predominan las conversaciones de fútbol y de política, igual que las que tienen lugar durante una sesión de *graxa*, pero el tema estrella es siempre el

colonial: recuerdos de la guerra, estado actual de los PALOP -actualidad que conocen bien-, el papel de Portugal en la política exterior para con estos países, etc. Las conversaciones oscilan entre el tono grave y solemne de los grandes temas y las salidas de tono festivas con que puntúan los mismos. Su actitud es la de parroquianos de bar apoyados en la barra, y responde también a las reflexiones del apartado anterior: un nivel muy elevado de exteriorización del “juego” y las bromas, en ocasiones bastante llamativo para el público circulante. Realizan un pivotaje

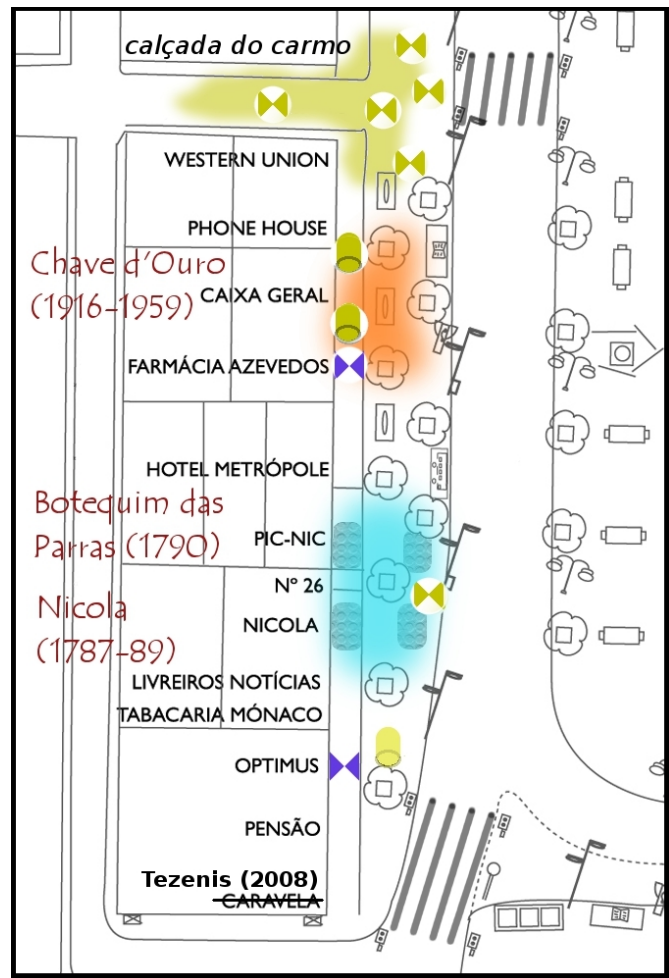


desinhibido alrededor de los bancos que hace que sea frecuente -aún sin estar ocupados del todo como sucede a veces, cuando la estructura del banco queda oculta- que alguno de los hombres se levante y hable de pie, apoyándose en ocasiones en el banco con la rodilla flexionada. Uno de ellos, al que me refería con el nombre de Jacoby por su semejanza con el esperpéntico psiquiatra de *Twin Peaks*, realizaba verdaderas payasadas y exhibía un bufoneo bastante manifiesto, incluso a veces interpelando, desde detrás de sus gafas de sol, a las jovencitas circulantes. Y todo eso sin narcotización alcohólica de por medio. Este grupo suele ocupar los dos bancos más meridionales del eje Ouro Sur, siendo el tercero -ya en la zona de influencia más manifiesta de los comerciantes informales de Calçada do Carmo, del quiosco y del cruce hacia el centro- más frecuentado por turistas y apropiaciones de corta duración. Destacar finalmente la total excepcionalidad de dinámicas de apropiación de este tipo por parte de mujeres de la misma edad y condición social, evidencia que no me fue manifiesta hasta el día del *Corpus Christi*, cuando repentinamente me percaté de una presencia insólita: centenares de mujeres mayores y ancianas tomaron la *Praça do Rossio* para desfilarse junto al Cardenal Patriarca de Lisboa: José Policarpo.



Llegando al último banco de este tramo el ambiente sensible, marcado por las apropiaciones habituales y la atmósfera cálida de relaciones fijas, se abre disolviéndose en la marea humana y la diversidad de flujos de otro cruce de caminos. La influencia de las dinámicas propias de la siguiente zona que vamos a examinar se hace evidente mostrando una total continuidad perceptiva y funcional.

Zona 2- Las aspás son apropiaciones individuales: de comercio informal cuando son amarillas, se trata de *pedintes* o *sem-abrigo* cuando son azul marino. El icono ovalado representa la presencia de *engraxadores*, parapetados bajo la sombra cuando son de un color más claro. Si se trata de acumulaciones significativas de una dinámica concreta, se presentan manchas de color como en el caso de la zona de *Calçada do Carmo* para el comercio informal (amarillo), que examinaremos pronto; o la mancha turística cian en las terrazas del Nicola y el Pic-Nic. En otra tipografía encontramos el emplazamiento de antiguos cafés que marcaron la historia moderna y contemporánea de Portugal.



Pero antes de continuar vamos a recuperar ahora aquellas terrazas que nos preocuparon para determinar los flujos circulatorios, para profundizar en la ya casi extinguida presencia de los míticos cafés que florecieron antaño en este tramo y que explican, en parte, la recurrencia de cierto carácter de socialización masculina en esta zona. Demos una excusa a la olisipografía nostálgica y penetremos en el interior de estos locales donde se dirimió la vida política, intelectual y artística de Portugal: desde el desafiante Bocage y las tropas napoleónicas hasta el “*obviamente, demito-o*” del General Humberto Delgado durante la dictadura.

En el tramo que revisamos, Ouro Sur, tres fueron los afamados cafés de los que hablaremos. Los dos primeros ilustran los avatares de dos personajes que marcan el último cuarto del siglo XVIII: El poeta Manuel Maria Barbosa du Bocage y el Intendente General de Policia Diogo Pina Manique. Caído el Marqués de Pombal en desgracia y agrupados sus enemigos en un movimiento reaccionario de restauración tradicionalista conocido como la *Viradeira*, Manique será el encargado de corregir las costumbres lisboetas. Obsesionado por el orden y la ley, perseguirá a ladrones y prostitutas, iluminará la ciudad de noche y combatirá las ideas revolucionarias que afrancesados, jacobinos, masones y librepensadores empiezan a introducir en el registro político portugués. En

nombre de la moral pública se emprende una tarea de censura que se extiende desde las publicaciones y periódicos hasta las salas de espectáculos de dudosa corrección. Los cantantes extranjeros son expulsados del país, se acosa a quienes visten a la moda francesa, el carnaval es seriamente fiscalizado y los cafés son asediados constantemente por los agentes del intendente, conocedor de los espacios de divulgación de estas nuevas ideas¹². En *Rossio* el *café Nicola* (que toma el nombre de su primer propietario genovés, fundado en 1787-89, es uno de estos locales, y cuenta con un empleado entusiasta y muy afecto a las ideas liberales: José Pedro da Silva. El poeta Bocage, acorralado constantemente por los espías de Pina Manique como otros intelectuales y librepensadores de Lisboa, frecuenta el *Nicola* de *Rossio* y desafía en sus refriegas callejeras con la policía (más conocidas que sus versos) el oscurantismo religioso. Al poco tiempo abre sus puertas el *Botequim das Parras* (1790) en un local contiguo al *Nicola*, su propietario es un antiguo empleado: José Pedro da Silva, quién se gana el apodo de José “*das luminárias*” por llenar la fachada de su local con candilejas cuando los episodios de actualidad política coincidían con sus ideales exaltados. Se trata del actual Pic-Nic. En el edificio entre el *Nicola* y el *Pic-Nic*, por cierto, se dice que Eça de Queiroz empezó su vida literaria. El edificio siguiente, la histórica farmacia Azevedos -delante de la cual se disponen hoy el grupo de hombres que hemos descrito- también es de esta época (1777), fundada por un dominico del convento vecino, que daba clases de química en ese espacio¹³. Un poco antes de los dos *botequims* que describimos, se encuentra otro local mítico que no podemos dejar de referir, la *Tabacaria Mónaco* (1870) “*uma das capalinhas dos intelectuais do fim do século*”¹⁴ que conserva hoy todavía su aspecto finisecular. La centralidad de *Rossio* como palco del liberalismo tiene un nuevo episodio con la entrada de Junot en Lisboa el 30 de noviembre de 1807, cuando se instalará en el *Paço dos Estaus* y sus oficiales en el *Nicola* y en el *Botequim das Parras*, desfilando y pasando revista a las tropas en la misma *Rossio*. Se producen algunos altercados por el país (pocos en Lisboa, donde la flor y nata de la burguesía de los negocios introduce a Junot en los salones más refinados) pero hasta la llegada de un contingente inglés el 30 de agosto de 1808 no se produce la retirada francesa. Desde ese momento, se desarrolla una ola de patriotismo sebastianista confundido con antiliberalismo, que proporcionará más tarde un vigor extraordinario a la resistencia ante la segunda y tercera invasiones francesas (setiembre de 1808 y 1810), rechazadas gracias al soporte inglés. De todos modos, será en este tramo de *Rossio*, en el *Botequim das Parras*, que se fragua la revolución liberal de 1820.

¹² Es muy conocida y citada la apreciación de João Pinto de Carvalho (“Tinop”): “*nos Cafés do Rossio então não é bom falar. Por lá tudo cheirava a jacobinice, a maçonaria e outros nomes com que o Intendente baptizava esta gafaria de Sarampelo político, que atacara muito bom português*”, citado en: ROCHA MARTINS, 1947: 579

¹³ Un apasionante relato de este período hasta las invasiones francesas, muy centrado en los eventos que tienen lugar en *Rossio*, en ROCHA MARTINS, 1947

¹⁴ CARDOSO PIRES, 1997: 54.

Cabe decir que la figura de Bocage es el tema central en el actual *café Nicola* (reabierto en 1929 después de su cierre en 1837), con pinturas de Fernando Santos evocando los episodios más célebres de su vida, así como una estatua obra de Marcelino Norte d'Almeida. El año 2006 la televisión pública portuguesa emitirá “Bocage”, una miniserie que será nominada en el Festival de Cannes. Toda esta condensación de iconos de la cultura lisboeta en este tramo de nuestra plaza tiene otro referente en el tercer café que aquí mencionaremos, que hoy se encontraría en la *Caixa Geral de Depósitos*. Fue en el *Chave d'Ouro* (1916-1959) que el General Humberto Delgado “O General sem medo” (que reunió en su figura a toda la oposición al *Estado Novo*) empezó su campaña electoral declarando en una rueda de prensa que obligaría a dimitir a Salazar si ganaba las elecciones. El célebre “*obviamente demito-o!*” del 10 de mayo de 1958 en *Rossio*, le valió un recibimiento popular masivo a los 4 días en Porto, y el asesinato por parte de la PIDE (la policía política de Salazar) en 1965.

Pero la historia de los cafés en *Rossio* sigue más allá de estos tres ejemplos que presentamos para este tramo, espacios desaparecidos que transmiten el fragor político, artístico y literario de las tertulias y las reuniones que convirtieron a la *Rossio* de la era liberal y republicana en el palco escénico donde se resolvían las grandes cuestiones de una sociedad entera. Espacios que antaño -a diferencia de las famosas sombrererías y tiendas de moda que se situaban en el lado oriental de la plaza- ocupaban sobretudo el lado occidental (Eje Ouro) y el antiguo *Largo do Camões* (hoy *Largo D. João da Câmara*, en las traseras occidentales del teatro): La *Brasileira do Rossio* (1911-1960), donde se produjeron graves disturbios durante la Lisboa de la Primera República; El *Café Gelo*, que ya desde 1883 acogía a los republicanos y a los anarquistas, y que a partir de los años 50 se convertirá en el lugar de reunión de los surrealistas -Mário Cesariny a la cabeza- (Ambos en Ouro Norte). El *Café Martinho* (1845-1968) -apodado *espelho da cidade*- se dice que fue el primer espacio de tertulia y socialización masculina donde se permitió la entrada a mujeres. Aquí, donde los gobiernos caían antes que en el parlamento y donde tantas generaciones políticas y literarias vendrían a formarse, Almada Negreiros leyó el futurista “Manifiesto Anti-Dantas” encima de una mesa. En el mismo edificio estaba el *Café Suíço*, donde se tramaron algunos actos del golpe que llevaría a la Primera República (Ambos entre la Estación y el Teatro)¹⁵.

Espacios de socialización que hoy, a pesar de los lamentos olisipográficos ante la substitución de cafés por entidades bancarias, viven su continuidad en los encuentros de esquina, en las tertulias informales, en las manifestaciones y actos públicos que siguen reconociendo el poder simbólico que emana de la plaza, incluso en el diario y multitudinario encuentro de luso-africanos en el *Largo de*

¹⁵ Retrato elaborado a partir de CONSIGLIERI y ABEL, 2003 y TAVARES, 1987-2007.

São Domingos, como defenderemos después. Al fin y al cabo, parece que la olisipografía no quiera reconocer que ciertas presencias públicas en *Rossio* sigue manteniendo aquella antigua función comunicativa cuya nobleza parecía corresponder solamente al color de la piel o a la erudición de sus referencias literarias. Sin embargo, algunos autores reconocen el carácter irreductible del temperamento de este espacio ante las transformaciones físicas, su destino casi telúrico en materia de centralidad:

“Em lugar do mar lhe bater os muros, salpicavam-no os borrifos constantes do gentio palrador e incontinente de palavras e de obras. Após o terremoto, com o mudar-se-lhe a fisionomia, regrada pelos engenheiros e arquitectos pombalinos, não se lhe trasmudou o carácter expansivo e bulhento. A orografia cidadã é de un determinismo feroç. (...) O marcou para um destino de “Forum” singular, onde a vida da cidade teria de afluir, de marulhar, e de expressar em ruído, empoçada ou corrente, as suas vibrações sentimentais (...) Pelos séculos fora, têm sido inúmeras as transformações sofridas (...) Palco de milhares de cenas grandes e miudas -protestos, rebeliões, vitórias, préstitos de respeito e de lástima, paradas, cortejos realengos e festas populares, autos de fé e espectáculos de toiros, pugnas de política baixa e alta- o Rossio representa na história de Lisboa um papel dominador. É a nossa Sala de Honra, a célula mais íntima e expressiva da grande família alfacinha, família agora acrescentada com tantos parentes longínquos que a demandam pela porta aberta da Estação Central (...)”¹⁶.

En efecto, esa “familia aumentada”, en referencia a las gentes venidas de colonias, marca la aparición de nuevos espacios en *Rossio*, como el que culmina el eje Ouro Sur aprovechando la demanda transnacional de flujos dinerarios: un Western Union. Pero la presencia de inmigrantes marca sobretudo el bullicio actual, que viene a substituir y a enriquecer esas antiguas formas de socialización en la calle que los olisipógrafos consideran extinguidas.

3- La encrucijada de *Calçada do Carmo* y las traseras de *Rua 1º de Dezembro*

Dos mundos muy diferentes pero complementarios vamos a ver aquí, determinados por la posición de esta zona respecto al resto de la plaza. Hemos dicho que en el extremos septentrional de Ouro Sur, el último de los bancos se contagiaba de las dinámicas propias de *Calçada do Carmo*. Pues bien, en esta encrucijada encontramos una confluencia de caminos, destinos y también confusiones peatonales que permiten el florecimiento de un núcleo de comercio informal de suma importancia.

¹⁶ MATOS SEQUEIRA, 1951: 4. *Alfacinha*: *alface* es lechuga, gentilicio culinario que designa a los lisboetas.



Aledaños Zona 3

Ya señalamos que existe aquí un quiosco, y justo encima la obertura a un espacio diáfano sin árboles que recibe las siguientes dinámicas peatonales: (1) Flujos de continuidad entre Ouro Sur y Norte, (2) el cruce de peatones que conecta con el centro, y (3) el camino que lleva a las traseras de *Rossio*. Desde este último se puede acceder a la *Rua 1º de Dezembro* y más allá al nuevo *Largo da Estação*, a cuya izquierda quedan las escaleras que llevan hacia *Carmo*, *Bairro Alto* y a la parte de los andenes de la Estación. En seguida veremos qué supone toda esta trama de calles y espacios en las traseras de *Rossio*.

En el tramo de confluencias que encontramos entre Ouro Sur y Ouro Norte, que llamamos *Calçada do Carmo*, decíamos, encontramos un enclave central para el comercio informal de toda la *Baixa Pombalina*. Dejando de lado las presencias habituales en forma de parada de helados en verano y castañas en invierno, vendedores de lotería, de tarjeteros y carteras, destacan sobremanera las apropiaciones de los vendedores gitanos. Se trata de un grupo muy numeroso que recorre la *Baixa*



entera todos los días y que tiene en este espacio su refugio predilecto, con varios puntos de repliegue, especialmente en las esquinas que se forman entre el eje Ouro y la *Rua 1º de Dezembro*. En esta callejuela con cuatro esquinas hay dos bares con terraza, una pensión y una pequeña oficina en un primer piso donde los Chicos del *Clube Midas* arrastraban a los clientes para hacerles firmar los engañosos contratos. En efecto, otra presencia habitual en este enclave

(desaparecida ya en 2008) eran los promotores del *Midas*, quienes tenían mucha relación con un joven y carismático gitano contrahecho que se pasaba el día bromeando con ellos.

“Uno de los integrantes usuales del comercio ambulante en Ouro, un chico aquejado por una deformidad torácica y en las extremidades que le hace caminar cojeando, es también uno de sus personajes clave. Es bajito y muy delgado, suele vestir con tejanos y una camiseta arrapada bastante moderna, con el pelo corto engominado, y habla alegremente con todos los habituales: bromea sobretodo con los *engraxadores*, *las chicas del Midas* y *la castañera*. Ésta, a su vez, es más cercana al viejo vendedor de lotería y al joven de los tarjeteros y carteras, quienes charlan constantemente y, eventualmente, guardan la parada sentados en la silla de la castañera cuando ésta se ausenta.” (Diario de Campo, 20 de octubre de 2006)

Los chicos del *Clube Midas* (recordemos que existía otro grupo en la Explanada) irradiaban sus prácticas por todo el eje Ouro en función de las persecuciones que iniciaban con el objetivo de conseguir parar a algún potencial cliente. Los gitanos organizaban su trabajo distribuyendo a individuos con gran movilidad por toda la *Baixa*, que se reunían y reencontraban en el núcleo fijo de la *Calçada do Carmo* de tanto en cuando. El negocio se basaba en la venta de droga falsa -aunque también ofrecían relojes de marca y gafas de sol- a los turistas, en el cruce constante y caudaloso de transeúntes circulando en todas direcciones, mostrando una gran habilidad para mezclarse y perderse entre los peatones.

12:12- “El chico cojo está sentado en el taburete del *engraxador* de delante de la Caixa Geral, y vuelve en unos minutos con los zapatos relucientes. Después de un rato incordiando a los chicos de Midas, sale desde la esquina hacia un hombre negro muy corpulento, y camina a su lado un rato mientras le muestra la mercancía, seguramente relojes que, sin demasiado disimulo, llevan toda la mañana exhibiendo y tratando de colocar a los transeúntes”.

12:20- “Pasa un PSP (Policía de Segurança Pública) a paso rápido, dirigiéndose hacia el norte. El chico cojo, que se queda mirando al agente mientras éste desaparece detrás suyo, coge por el pescuezo a un chico Midas con suavidad, jugando como si fuera la autoridad. Al chico Midas no le hace la misma gracia. Luego se dirige a la castañera, y el chico de la promoción Vodafone le sirve un cucurucho. Una chica delgada del Midas, que hoy viste de blanco, es la trabajadora más dedicada que tiene la empresa circulando por el área. Nunca para quieta, persigue a los transeúntes con determinación y una sonrisa, y consigue parar a muchos más que sus compañeros. Su técnica consiste en abordarlos de lejos, seguir sus pasos y poner la mano en el brazo del transeúnte a la primera que tiene la ocasión. Ello le proporciona una ventaja notable en la interacción y obliga a parar a la mayoría de caminantes”. (Diario de Campo, 13 de noviembre de 2006)

Espacio de transición peatonal, de caminos que se bifurcan, sus pocos metros cuadrados son apropiados por aquellos que buscan beneficiarse del paso de los transeúntes amparados por la protección que procuran unas discretísimas traseras. Vimos anteriormente el principio de la *Rua 1º de Dezembro* desde la Explanada, si reseguimos ahora su continuación hacia el norte descubrimos

una clara contraposición: en la pared oriental de la calle zapaterías, tiendas de bisutería, bolsos y complementos, un bar estrecho y una dietética. Delante suyo, en la pared occidental, las traseras de los cafés históricos de Ouro Sur y de la farmacia Azevedos. Se trata de un tramo de calle oscuro, de puertas traseras y umbrales cerrados, bañado muy pocas horas por el sol, que suele acoger en sus rincones a *sem-abrigo* y a “refugiados” diversos que prefieren esconderse y descansar del tumulto de la plaza. Llegamos entonces al cruce con *Calçada do Carmo*. A la izquierda queda la obertura hacia el *Largo da Estação*, nuevo y espacioso *largo* de cuidado diseño, con bares y terrazas, y salpicado por aquella clase de transeúntes eternos que beben en sus bancos con mayor comodidad que en la plaza principal. Uno o dos guardias de seguridad custodian la zona, pero no pueden hacer nada cuando estallan las potencias urbanas:



Terrazas en el nuevo *Largo da Estação*

18:47-“Observo desde encima de las escaleras, al pie de Carmo, lo que sucede a mis pies, en el largo de la estación. Las terrazas están llenas. Un hombre alto, atlético y extremadamente borracho (de una treintena) aparece con su hijo, de unos 6 años, vestido con una camiseta de Portugal (que ayer ganó). El hombre, que lleva una bufanda también de Portugal, viene acompañado de una chica punk -que ignora bastante al niño- y dos rastafaris. Han estado hablando con dos indios sentados en un banco. Al poco rato el padre se pone violento con los indios, se acerca hacia ellos con la botella de cerveza en la mano y los amenaza poniéndose delante. Entonces hay un amago de pelea, el hombre y uno de los rastafaris se abalanzan sobre ellos y empiezan a propinar patadas y puñetazos, a lo que responden los agredidos con igual violencia. Los dos guardias de la explanada caminan sosegadamente hacia ahí, y los contendientes se separan tratando de disimular, tocando las espaldas a los guardias como diciendo: “no pasa nada, tío”. Al minuto, el hombre corre hacia un músico que se ha instalado detrás del respiradero y ante las terrazas tocando rock, y se arrodilla delante suyo, como adorándolo. El niño corre ilusionado hacia su padre. Los dos rastas chutan un balón de fútbol hacia el cielo repetidas veces, unas veces cae en la explanada, otras sobre los toldos de las terrazas, espantando a los clientes. Un guardia de seguridad recoge el balón en cuanto le cae cerca, y el niño acude a recogerlo, así que el guardia se ve obligado a devolvérselo, no sin antes señalarle que no se lo dé a sus mayores. Los indios se marchan hacia *Calçada do Carmo*, dirección *Rossio*, les interrumpe uno de los rastas, violentamente, tienen otro rife-rafe que no llega a las manos y finalmente desaparecen hacia *Rossio*. El hombre se mete en el escenario que virtualmente genera el equipo de música y los cables alrededor del músico, y un guardia acude a sacarlo de ahí. Finalmente se marchan todos cuando empieza a oscurecer”. (Diario de Campo, 11 de octubre de 2009)



Las escaleras hacia la colina, desde el *Largo da Estação*

en los recorridos por *Carmo*, el *Bairro Alto* o *Trindade*. Toda esta zona que empieza en la *Rua 1º de Dezembro* y el camino que abre *Calçada de Carmo* hasta el *Largo da Estação*, marca el límite occidental de *Rossio*, un auténtico refugio cuya función de abrigo viene dada por su naturaleza sosegada y apartada, es el emplazamiento más tranquilo de todo el perímetro de la plaza. Si abandonamos las escaleras y descendemos de vuelta hacia *Rua 1º de Dezembro* para continuar su exploración hacia el norte, podemos rematar este argumento. En este tramo tenemos el *Pingo Doce*, de la conocida cadena de supermercados, siempre atestado de clientes, muchos turistas y *pedintes* en la puerta. En verano de 2008 apareció en Lisboa una joven punk española que pasaba el día delante del supermercado con su legión de perros, a la que rápidamente se unieron otros personajes de la plaza, habitantes típicos de este umbral que tratamos de retratar. Al lado del supermercado encontramos muchas veces a gente bebiendo, resguardados del paso molesto de la PSP.

Desde esta zona de la *Calçada do Carmo*, pasada la *Rua 1º de Dezembro* y el *Largo da Estação*, encontramos dos tramos de escaleras pegadas al muro, que llevan hasta el pie de la colina de *Carmo*. Aunque no se trata de un camino principal, es muy frecuente encontrar a turistas que descienden o remontan estas escaleras, puesto que es corriente encontrarlas



Las escaleras desde las terrazas de *Calçada do Carmo*

He aquí una aclaración ecológica: se trata de dos tipologías bien diferentes de *pedintes*. Los que más profusamente hemos retratado cuando hablábamos de dramaturgias de la miseria: de conducta más apacible y silenciosa, y mayor enajenación mental aparente, se encuentran más cómodos en medio del fragor metropolitano de *Rossio* mismo, en el que pasan muchas horas. Este otro modelo, personajes más jóvenes, de quienes podríamos decir que se les ve más espabilados y activos -también más bruscos y agresivos en su forma de pedir- pasan más horas en la oscuridad de *Rua 1º de Dezembro*, que toman como hábitat. De alguna forma dan un sentido topológico al ejercicio diferenciado de su condición marginal.

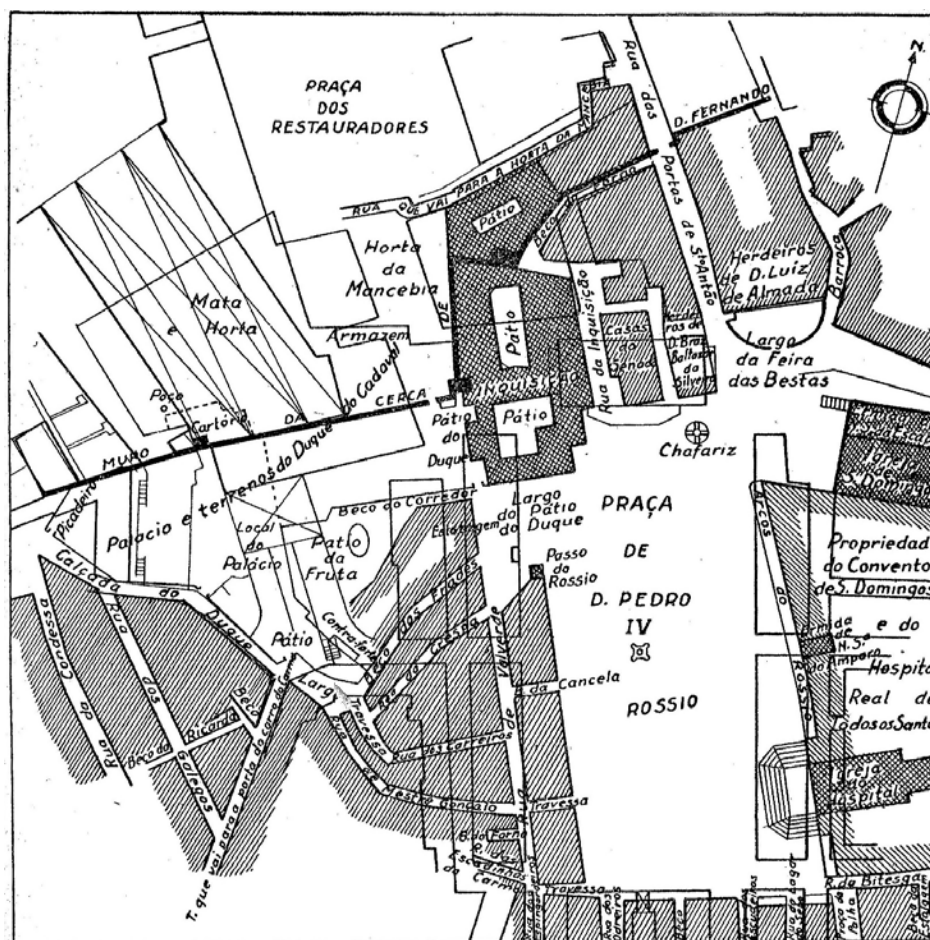


Transición Zona 3- Las manchas de color dan una buena idea del espesor de estas traseras. *Sem-abrigo* y *pedintes* permeando en la plaza desde este lugar (azul marino); turistas en las terrazas del *Largo da Estação* y circulando hacia los bairros occidentales (cian); comerciantes informales aprovechando el paso y distribuyéndose por el centro (amarillo); dinámicas contemplativas locales en los bancos (naranja).

Es curioso constatar -y también bastante inquietante- que la naturaleza marginal de este tramo puede ser remontada por lo menos al siglo XIV, cuando la zona que va de la parte norte de *Rua 1º de Dezembro* hasta enfrente de la actual estación (las traseras del antiguo *Palacio dos Estáus*, ya fuera murallas), era el espacio de la prostitución y la marginalidad por excelencia en la ciudad de Lisboa. La famosa *Horta o bairro da Mancebia*. Delante mismo de *Rua 1º de Dezembro* se encontraba una de las puertas de la muralla, *Valverde*, que daba acceso a los márgenes; la otra de *Rossio* estaba en *Rua Portas de Santo Antão*; ambas zonas de nuestra plaza conservan hoy una naturaleza liminal fuera de dudas. Esta tramo, decíamos, auténtico umbral de la ciudad -no por casualidad aparece después una Estación de trenes- tiene además una dilatada y curiosa historia de irreductibilidad, la del Duque de Cadaval. Este sector noroeste de *Rossio* estaba lleno de patios y huertas del Duque, además de su Palacio y un Paso permanente de la procesión del *Senhor dos Passos de Graça*. Después de innumerables peticiones al Duque para que demoliera posibilitando la construcción según el alineamiento pombalino, no será hasta que las autoridades municipales asuman las tareas de higienización de la *Praça do Rossio* que se empezará a presionar de verdad al Duque, que en ese momento todavía conservaba unas casuchas de mala factura en ese espacio, así como su amado Paso. La Câmara municipal no consigue su propósito hasta que el 1837 le obliga a firmar un compromiso, que se vería postergado por obras extrañamente lentas. El Paso, que era una imagen de Jesús ante su desolada madre camino del Calvario, no será demolido hasta 1910. Hoy, los topónimos de las calles que suben por la colina que lleva a *Carmo*, recuerdan a los Cadaval:

Calçada do Duque, Rua do Duque, y algunos restaurantes: *Flor do Duque*. Además, el *Largo da Estação*, antes de la reapertura de la terminal de ferrocarril, se llamaba *Praça Duque de Cadaval*.

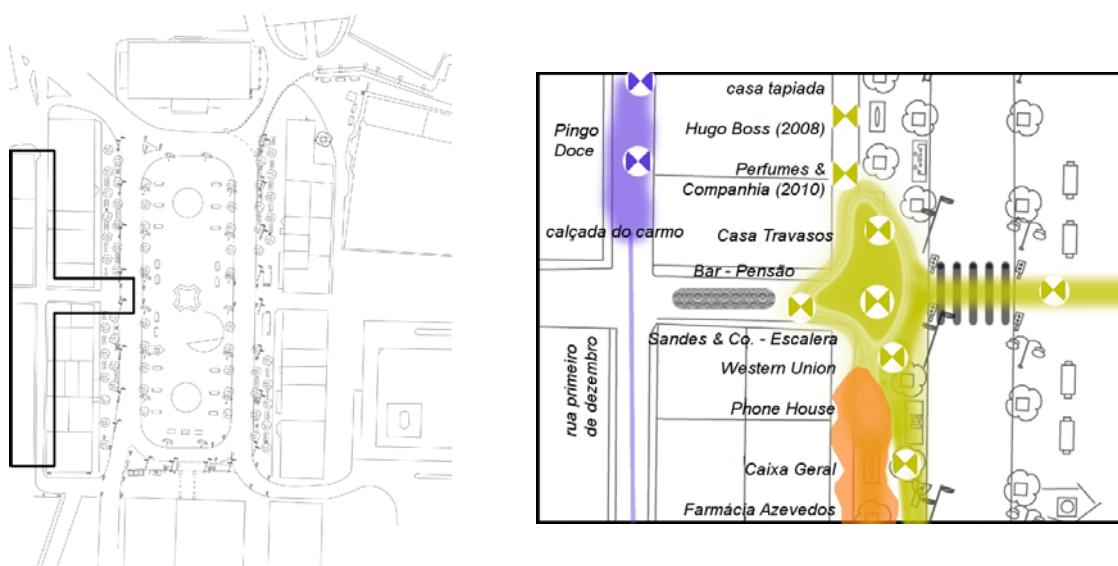
Esta *Rua 1º de Dezembro* pues, se llamaba en el siglo XV *Valverde* en referencia a la puerta de la muralla que aquí se encontraba, que a su vez se refería a uno de los corrientes de agua que, pasando por *Rossio*, desembocaba en el Tejo. Más tarde, después del terremoto el pueblo se refería a lo que quedaba de la calle como *Rua das Hortas* porqué conducía al núcleo de casas de prostitución, que se resistía a desaparecer. Después la calle se llamará *Rua do Príncipe* y finalmente *Rua 1º de Dezembro*. ¿No es fascinante que hoy, 500 años después, justo en el medio de la antigua *Horta* (Hoy *Restauradores*) en un quiosco al pie de una casa de huéspedes de precios baratísimos se venda -casi en exclusiva- material pornográfico?



Superposición de la Lisboa anterior al terremoto con la pombalina, procedente del volumen X de la *Lisboa Antiga* de Júlio de Castilho. Podemos ver la situación de esta zona ante la muralla, las huertas y los terrenos del Duque.

Si seguimos nuestra *Rua 1º de Dezembro* para abandonarla definitivamente por su extremo norte, vivimos un severo cambio en el registro sensible: llega súbitamente la luz y el espacio se abre al

horizonte monumental y arbolado que sube hacia el norte de la ciudad. Delante nuestro la fachada neomanuelina de la Estación de *Rossio* ligeramente ladeada a nuestra izquierda, y más allá *Restauradores* y el inicio de *Avenida da Liberdade*, aquellas huertas libidinosas del pasado, que se aparecen como espejismos entre los zumbidos de los coches. Y en lo inmediato: A la esquina izquierda otro restaurante con pasado artístico (*Leão D'Ouro*¹⁷) y el otro acceso al *Largo da Estação*; en la esquina derecha un conocido y económico bar de comidas (*Beira Gare*) y la calle que conecta con el extremo norte del eje Ouro. Donde por cierto hay una tienda de armas de caza, la hija de cuyos propietarios conocí en Cabo Verde, pero esto es ya otra historia. Salgamos ahora de la penumbra.



Zona 3- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle

Lo que hasta aquí hemos retratado principalmente es una historia de puertas y de portales, influencias y espíritus que escapan de sus umbrales para poseer la historia de los hombres, o de hombres poseídos que se esconden del rumor tumultuoso que les recuerda su condición. Separaciones y diferenciaciones para hacer pensable la vida. Pero debemos, para el siguiente punto, volver a nuestra plaza, en el semáforo donde habíamos dejado las actividades informales desarrollarse, en el anverso más nítido de las historias que hemos estado contando:

12:38- A golpe de semáforo, el gentío que se acumula en Ouro para pasar al centro de la plaza y de ahí a Augusta, es considerable. Los gitanos se ponen en marcha para aprovechar la concentración, y los chicos de Midas abordan sin compasión a los transeúntes que esperan el cambio de color en el disco. De cuando en cuando se reúnen todos para charlar o fumar un cigarro, momento que aprovecha el chico cojo para meterse entre ellos a bromear. El niño indostano realiza viajes puntuales al centro de la plaza, donde tres mujeres con túnicas, supuestamente de su

¹⁷ Donde se reúnen en la segunda mitad del XIX los artistas del *Grupo Leão* como Rafael Bórdalo Pinheiro, creador de la figura-síntesis que hemos visto más arriba: *Zé Povinho*.

familia, aguardan para vigilar y alertar al niño, sentadas en un banco. Una de ellas juega con un móvil en la mano, quizás para recibir la alerta y prevenir a los niños levantando la mano desde el centro de la plaza. La interacción entre los que trabajan el flujo de la esquina en forma de cruz (Ouro, Calçada do Carmo), es intensísima. Todos ocupan o se desplazan por un espacio muy restringido que comparten sin problemas. Se trata, echando mano de la metáfora biológica, de una relación de cohabitación mutualista, donde cada cual aprovecha los recursos presentes y donde la interacción acaba ocasionando la mejora de la aptitudes de ambos organismos. (Diario de Campo, 13 de noviembre de 2006)

Vamos a ver qué sigue por el eje Ouro en su sector norte.

4- Eje Ouro Norte: de barandas, zumbidos viales y otras fronteras invisibles.

Más allá del cruce de *Calçada do Carmo* hacia el norte sigue la zona de influencia de los chicos del Midas, quienes persiguen a los transeúntes tan lejos como haga falta, sobretudo si muestran flaquezas en su dramaturgia corporal evasiva. Empieza entonces el tramo de los bancos, donde eventualmente descansan los vendedores ambulantes, especialmente el anciano que vende lotería,

que se sienta en el más meridional -delante del establecimiento de lotería *Casa Travassos*¹⁸- y sigue canturreando sus rapsodias. Apoyado en el edificio tapiado detrás del segundo banco se coloca muchas veces el niño indostano que vende perros mecánicos, al que acabamos de describir, que corre a sentarse en el banco cuando pasan los PSP. Sendas paradas de autobús y un quiosco aseguran el tránsito constante, las paradas y la contemplación desde los bancos, dinamismo reforzado



Primer Banco de Ouro Norte mirando hacia *Calçada do Carmo*

por el éxito del *Seaside*, una tienda de zapatos y ropa deportiva muy concurrida. Este tramo de bancos, que cuenta con dos más, no presenta los caracteres sensibles de los de Ouro Sur: La circulación aquí es mucho más caudalosa, se nota la proximidad de la gran obertura urbanística de la Estación y *Restauradores*, que proporciona bastantes más flujos. Además la fachada colosal del teatro impone su presencia, o quizás es el ambiente movido que provocan las dos paradas de autobús frente a la única que hay en el tramo sur. Sea como sea lo cierto es que la textura del ambiente genera un cierto desasosiego, una agitación que contrasta fuertemente con la calma densa que se respira en Ouro Sur.

¹⁸ Donde, en 1895 se hizo una especie de pre-estrena del kinetoscopio. TAVARES, 1990: 87

Debemos destacar la corriente constante que desciende todo Ouro Norte hasta *Calçada do Carmo* para cruzar después el paso de peatones hacia el centro, evitando así precisamente el coágulo de Ouro Sur -que de lejos ya se vislumbra-. A estos flujos que provienen del norte -o que se dirigen hacia él- (Restauradores, Liberdade) se suman todas las dinámicas que genera la *Estação do Rossio*, que da servicio a la llamada *Linha de Sintra*, cuyos flujos dejaron de llegar durante los años que duraron las polémicas obras en el túnel de la estación, como veremos seguidamente.

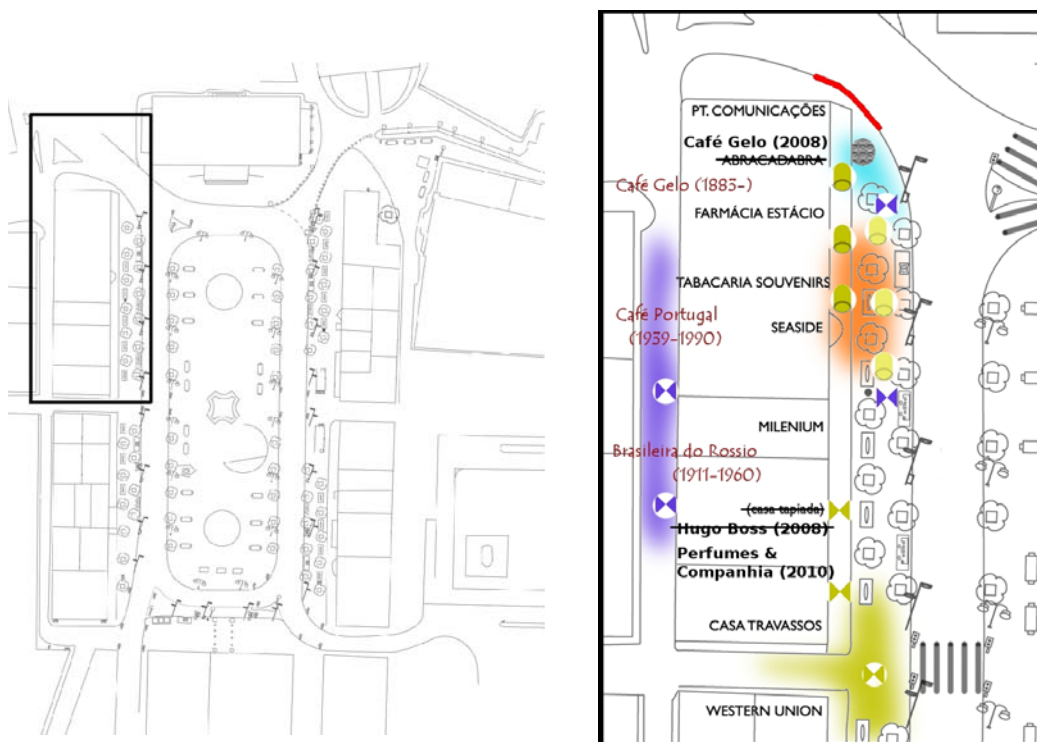


Aledãos Zona 4

Si bien existen grupos e individuos asiduos en los bancos de Ouro Norte, sus manejos dramáticos y los niveles de apropiación son de otro tipo, y vienen determinados por la fugacidad que se vive en este tramo. Hay por ejemplo un par o tres de ancianos lusoafrikanos habituales -dispuestos normalmente en los bancos enfrente del desaparecido *Café Portugal*-, uno de ellos muy reconocible por el sombrero de ala ancha que lleva siempre, pero no destacan por exteriorizar su universo de relaciones de forma efusiva. Algún saludo más o menos dilatado con un transeúnte conocido, poco más. Además, la naturaleza mayormente circulatoria del entorno configura un relevo más constante de los usuarios en los bancos, muchas veces jóvenes que descansan o se ponen los zapatos que se acaban de comprar en el *Seaside*. Se destaca también para todo este tramo un mayor nivel de presencias y estagnaciones por parte de la población lusoafrikan. Pasada la verdadera atracción de la zona, las constantes entradas y salidas de esta tienda, encontramos un establecimiento de souvenirs con estructuras



para postales en el exterior, cuyo pequeño recinto da paso a unas escaleras que conducen a una pensión. Seguidamente encontramos la histórica *Farmácia Estácio* (1882) y el mítico *Café Gelo*, que durante años se llamó *Abracadabra* y que en 2008 vuelve para homenajear a la Lisboa decimonónica, con una amplia terraza en el pavimento. Rematan esta zona un quiosco sin prensa internacional, de esos medio vacíos que encontramos en Lisboa, con a penas alguna postal, y por último una sucursal de *PT Comunicações* donde muchos lusoafrikanos y turistas acuden para hacer llamadas internacionales, conectarse a Internet, etc. En todo este tramo, del *Seaside* al final, se disponen tres o cuatro *engraxadores*, quienes practican la misma maniobra que sus compañeros para aprovechar mejor la luz del sol, formando en dos líneas paralelas a diferentes horas del día. En esta zona más septentrional, pero deambulando muchas veces por todo el eje, encontramos ejerciendo de *pedinte* a la chica lusoafrikanana de rastas que lleva siempre el paraguas a cuestas, a quien hemos descrito más arriba.



Zona 4- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

En el extremo norte del eje Ouro, una baranda metálica a la altura de la cintura resigue la curvatura que limita el paseo con la carretera (en la imagen de encima de estas líneas aparece destacada en rojo). En este poste, un auténtico enclave para los *Girl Watchers*, se disponían los obreros que trabajaban en las obras de la estación durante el 2006, comían sus bocadillos cuando llegaba el mediodía, y luego descansaban contemplando el paso de los transeúntes, fumando cigarrillos y charlando entre ellos. Esta baranda es muy importante para entender los sentidos circulatorios en este sector de la plaza, y además nos servirá para desarrollar el tema de las relaciones entre peatones y vehículos en *Rossio* y en Lisboa en general. Por lo que respecta al sentido de los carriles humanos, la estrechez final de Ouro Norte -cuya rebasamiento abre el panorama hacia la fachada de la estación, el acceso a la *Rua 1º de Dezembro* y a la zona *Restauradores* y *Avenida da Liberdade*-determina totalmente su configuración. El transeúnte que se dispone a penetrar en Ouro Norte desde la zona de la Estación, se encuentra con un espacio angosto que le lleva a un tramo del que no puede obtener pistas cognitivas antes de desembarcar en él, puesto que no hay transparencia arquitectónica que permita una continuidad visual. Abrir la perspectiva significa pegarse a la baranda, lo que mayoritariamente vemos que hacen aquellos peatones más apresurados, quienes resiguen la baranda sorteando la terraza del Café Gelo por su parte exterior, y reincorporándose después a la circulación. Pero lo más común, la dinámica que establece los sentidos circulatorios más o menos regulares en este primer tramo, es que las corrientes descendientes y ascendientes avancen a velocidad más moderada por el carril entre los edificios y la primera fila de árboles. Sucede de forma idéntica a lo que vimos en las terrazas de Ouro Sur, si bien existe más variabilidad en las conductas y mayor confusión circulatoria: generalmente los sentidos toman la misma posición (se asciende por la derecha y se desciende por la izquierda) pero con un grado muy alto de desplazamiento hacia la baranda para evitar colisiones.



Transición Zona 4- Sentido de los carriles de circulación peatonal en la estrechez de la baranda. Los grosores de los desplazamientos -naranja-corresponden al movimiento peatonal para eludir el espesor del eje Ouro sur.



La baranda desde el eje Ouro norte

En este tramo donde se realizan todas estas transacciones corporales por parte de los transeúntes, el ruido ensordecedor del tráfico rodado domina el entorno sonoro. De hecho la baranda constituye un soporte de seguridad -protección más reconfortante que real- ante el paso de los coches que zumban entrando en *Rossio* por el eje Ouro, provenientes de *Restauradores – Liberdade*. Los carriles que pasan por eje Ouro registran las velocidades más elevadas de la *Praça do Rossio* en cuanto a

circulación automóvil, como ya hemos anunciado para el tramo sur, debido a la pauta que imponen los semáforos y el diseño de los carriles: los vehículos descendientes alcanzan grandes velocidades por este eje si no son interrumpidos por los 4 semáforos que puntúan el intervalo desde *Restauradores*, algo fácil teniendo en cuenta los tiempos de cambio del disco. Tal caracterización para las vías motorizadas revierte en un ambiente agresivo para con los peatones, especialmente en los dos tramos más estrechos del paseo lateral, que se encuentran en los extremos del eje, como hemos visto. Además, la presión circulatoria humana y la variabilidad de destinos y perfiles individuales conlleva la autogestión del paso por parte de los peatones en espacios no destinados para esa finalidad. Es común, por ejemplo, que los peatones intenten cruzar hacia el centro en puntos muy distintos del eje Ouro, tratando de captar visualmente sus posibilidades y calibrar su ritmo ante el avance de los vehículos desde el horizonte, antes de lanzarse a pasar. El punto más peligroso para esta maniobra de paso es la mitad septentrional de Ouro Norte, vía rodada donde los vehículos pueden aparecer de forma repentina girando la curva, igual que sucede para las dinámicas peatonales en la baranda. Ahí es imposible la negociación con la mirada propia de los modelos “negociados” que rigen algunas dinámicas de interacción entre automóviles y peatones.



A la izquierda, la baranda vista desde el centro. A la derecha, automóviles remontando el eje Augusta

Diagrama de circulación en la *Praça do Rossio*

Gracias a la financiación obtenida de la acción 358 del programa COST-STSM (*European Cooperation in Science and Technology- Short Term Scientific Mission*) de la *European Science Foundation* (ESF), pude dedicar mi atención a estos mecanismos de autoregulación humana, en una de mis estadias en Lisboa. A continuación una síntesis de ese estudio¹⁹.

¹⁹ Este tipo de aproximaciones son abordadas desde una perspectiva socioantropológica crítica, desde hace años, en la *Associação de Cidadãos Auto-Mobilizados* (<http://aca-m.org>), corresponsable con el departamento de antropología del ISCTE (Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa) de varias publicaciones sobre flujos peatonales, cultura automovilística y relaciones conflictivas peón – conductor en Portugal. Véanse por ejemplo estudios de caso sobre Lisboa como FRÉTIGNÉ, 2005 (*Praça do Saldanha*), de MASSON, 2005 (Zona de las

Consideraremos dos modos generales de interacción entre peatones y automóviles cuyo objetivo es el desplazamiento por el espacio: aquellos mediatizados por la presencia de semáforos y otras señales de tráfico, al que llamaremos “normativo”; y una modalidad estratégica donde, con o sin la presencia de señales físicas, las dos partes en conflicto ponen en juego distintas estrategias para prevalecer en el encuentro, a la que llamaremos modo “negociado”. Como es obvio, ambas modalidades coexisten en los encuentros puesto que constituyen dos extremos entre los que fluctúa cualquier encuentro peatón-automóvil. Puesto que el modo “normativo” se define por la adhesión práctica a las normas de tráfico apuntadas por una serie de señales e indicadores físicos, el paradigma extremo sería un comportamiento de adhesión total a los tiempos y espacios fijados por estas señales. Su contrario, el modo “negociado”, muestra una riqueza de procedimientos mucho más amplia, puesto que su variedad depende de modalidades de transgresión, disimulo y apariencia específicas a la situación determinada, más allá de las normas invariables del modo “normativo”, y poniendo en juego complejas correspondencias entre las expectativas de cada parte. Por ejemplo, un peatón puede fingir que no conoce el estado de la reglamentación “normativa” cruzando una calle en rojo con una apariencia distraída o con la cabeza baja o, por el contrario, con una pose desafiante, forzando así al automóvil a frenar, a disminuir la velocidad o a participar del desafío. Asimismo, un conductor puede pasar un semáforo en rojo si visibiliza esta intención mediante una velocidad tal que dé a entender que no dispone de tiempo para frenar, aunque en realidad haya acelerado metros antes para superar el semáforo. Como vemos, las estrategias “negociadas” dependen de una voluntad de visibilizar expectativas, superponiéndolas a la normativa existente, y exigiendo de la otra parte un reconocimiento de las mismas en una situación contextual determinada. El extremo de un modo “negociado” se encuentra en aquellos desplazamientos sin marco normativo físico, como cuando un peatón trata de cruzar una calle por un punto donde no existen indicadores “normativos”. En estos casos ambas partes deben mostrar sus intenciones para resolver el desplazamiento en términos de autogestión, es decir, con la ausencia de indicadores normativos.

En el caso de la ciudad de Lisboa, son ya conocidas las múltiples vías rápidas que se encuentran dentro del centro de la ciudad, y las consecuencias del diseño “normativo” de la estructura de acceso a la urbe: Tráfico caótico, embotellamientos frecuentes dentro de la ciudad y un gran número de accidentes convierten la dinámica peatón-automóvil en una relación desigual. A pesar de las pésimas condiciones de señalización en la ciudad antigua, con semáforos sin coordinación alguna y un alto número de calles que no disponen de ordenación señalética, se producen situaciones de alternancia de paso entre coches y peatones que pueden constatarse como altamente

Avenidas Novas) o BÔLE-RICHARD, 2008 (*Largo do Rato*).

autogestionadas. Lo que sucede en las calles céntricas de la capital, especialmente en las más estrechas y alejadas de las grandes vías, en los barrios, es la realidad de una negociación abierta y continua entre peatones y conductores. Incluso la presencia de semáforos, no impide que el sentido de la alternancia de paso se imprima a través de una interacción corporal y visual de los implicados en el proceso. Al nivel individual, se registra frecuentemente el disimulo entorno a la ausencia de una interacción, como cuando un peatón simula pasar sin conocer el estado de la carretera, despreocupadamente, a sabiendas que al conductor le corresponde estar alerta ante los caminantes distraídos, obligándolo a disminuir la velocidad. Otras veces los peatones delegan el paso al disco del semáforo, temerosos de los coches, o simplemente cabizbajos, dando forma a sus pensamientos. Pero sobretodo -y esta es quizás la dinámica más presente en Rossio- se da una travesía estratégica autogestionada basada en compaginar las distintas velocidades: las de los coches que se aproximan y las del paso acelerado de los peatones, que aprovechan el lapso que les proporciona un somero cálculo de distancias para pasar.

Podemos caracterizar también, para el centro de la ciudad, grandes corrientes peatonales cuya densidad determina en cierta medida la relación existente entre los flujos humanos y los automovilísticos. Las condiciones de posibilidad para el carácter interruptor de las agrupaciones humanas dependen de su cualidad, de la capacidad que muestre para imponer su “versión de los hechos”. Es decir: grupos de turistas, flujos relacionados con el ocio nocturno o masas asociadas a eventos públicos, deberán presentar cierta cohesión espacial y proximidad física para ser visibilizadas como grupo de “movimiento incierto” de cara a la interpretación de las expectativas por parte de los conductores, alterando así las dinámicas “normativas” corrientes en la peatonalidad del centro de la ciudad. Por ejemplo, un grupo de 12 turistas distraídos que cruzan un semáforo en rojo, una corriente de 10 jóvenes borrachos que desafían el paso de los coches en una vía rápida, o una manifestación que entorpece y colapsa el tráfico por una calle lateral que no ha sido cortada por la policía.

En suma, la prevalencia de las dinámicas de autogestión, o “negociadas” resulta bastante elevada, quizás por la poca efectividad del modelo “normativo” respecto a las necesidades peatonales en un espacio como este. Si bien las autoridades municipales trabajan con la voluntad de alejar los grandes flujos automovilísticos del centro de la ciudad con el fin de aumentar su peatonalidad, encontramos todavía una coexistencia intensa y muchas veces conflictiva entre los flujos peatonales humanos y su contrapunto automovilístico. Así pues, las modalidades “negociadas” de desplazamiento muestran la capacidad de adaptación y autogestión de los grupos humanos ante el desafío de una movilidad mal gestionada por las autoridades pertinentes, a quienes se debe la

planificación de la vialidad.

No nos pudimos resistir a la introducción de las dinámicas viales en función del compromiso que tenemos con otra investigación en marcha, situada en tres ciudades africanas (Noaukchott en Mauritania, Praia en Cabo Verde y Addis Abeba en Etiopía): se trata de contemplar las dinámicas de metropolización en morfologías urbanas poco planificadas, para examinar en ellas el impacto creciente del uso del automóvil, la siniestralidad viaria y las relaciones que genera su confrontación con prácticas y competencias de uso propias de los viandantes. Asimismo, nos interesa la contigüidad e interpenetración existente entre las estrategias de los actores sociales implicados en la cuestión automóvil, y ciertos caracteres identitarios y representaciones sociales de la población, en el marco de dichas transformaciones metropolizadoras²⁰.

Asimismo, la cuestión vial no podía ser soslayada cuando hablamos de este eje Ouro, por la cualidad sensible que el paso de los vehículos imprime en él, y que en el pasado inmediato (y durante casi un siglo), fue la característica dominante de *Rossio*, como veremos cuando hablemos del paseo central. Pero sobretodo, por el corte repentino que se opera en el extremo norte del eje, esa descortés aspereza arquitectural que alborota la circulación humana, y que se acompaña del carácter rudo e irritante del tráfico rodado que discurre en paralelo. De alguna forma, en esta esquina de la plaza se ejecuta una ruptura socio-urbana, se escenifica una extrañeza, se insinúa un conflicto entre *Rossio* y su continuidad al noroeste, que veremos profusamente más adelante y que contornea el núcleo de nuestra investigación.

5-La *Estação do Rossio*: “Las Fitológicas” y el fin de la ciudad popular.

Ya llegamos virtualmente en bastantes ocasiones hasta la Estación: hemos contemplado la luz reflejada en su fachada al salir de la penumbra de Rua 1º de Dezembro, conocemos el *Largo da Estação* que se le anexa, y hemos llegado hasta sus pies después del paso angosto por el extremo del eje Ouro Norte. Sabemos también que se construyó sobre tierras antaño pertenecientes al Duque de Cadaval y que delante mismo empezaba la *Horta da Mancebia*.

La vida que se desarrolla en sus alrededores toma los componentes y ambiente de sus

²⁰ Se trata del proyecto *Estudio comparado sobre apropiaciones sociales y competencias de uso en centros urbanos de tres ciudades africanas* (Referencia, CSO2009-12470), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español, con la participación del GRECS de la Universitat de Barcelona y el ISCTE de Lisboa. Los primeros resultados serán presentados en tres comunicaciones en el XII Congreso de Antropología de la FAAEE que tendrá lugar en León el septiembre de 2011.

inmediaciones, a pesar que algunos olisipógrafos puedan decir que pertenece más al ámbito de *Restauradores*, lo que para nosotros es una autentica barbaridad²¹. *Restauradores* nunca existió, no tiene ámbito, se trata de una plaza sin sentido, un monumento aislado sin vida a su alrededor, tierra de nadie que las autoridades han querido usar para sustraer de *Rossio* algunas de sus funciones históricas. Una estación, con su diaria afluencia de públicos, no puede sino pertenecer a *Rossio*, con cuya trama de relaciones históricas y simbólicas encaja perfectamente. Además cobija uno de los seis núcleos de comercio informal cuya disposición encima de un mapa dibuja un cuadrilátero encima de la plaza: Delante de su fachada encontramos un carro de castañas o helados, los consabidos vendedores de lotería y plastificadores, así como (durante el 2006) un grupo de chicos del Clube Midas. La estación también podría ser considerada apéndice del eje Ouro que venimos describiendo, en función de la línea imaginaria que señalan los Chicos Midas y que lleva de la Explanada a la Estación, puesto que se trata del camino que transporta a más trabajadores cualificados, en tanto que se dirige hacia los barrios occidentales. Esta última apreciación contiene además una pequeña demostración, y es la efímera presencia de los Chicos Midas en el eje Augusta, al otro lado de la plaza, donde no estuvieron más de tres o cuatro semanas. Así, la Estación pertenece a ese recorrido, cuyo último establecimiento con capacidad para atraer a públicos de todas las categorías sociales se encuentra ya en *Restauradores*: la *Loja do Cidadão*, edificio donde se congregan mostradores de todo tipo de servicios: finanzas, compañía eléctrica, tráfico, extranjería, etc. en un bizarro cruce de colas. Ascendiendo un poco más, hacia *Avenida da Liberdade*, encontramos el *Elevador da Gloria*, otro de los ascensores-funiculares que caracterizan la imagen de la Lisboa de las colinas, junto con el de *Santa Justa* que ya hemos visto. Al otro lado de *Liberdade* tenemos el de *Lavra* y, finalmente, conectando *Cais do Sodré* con el pie del *Bairro Alto*, el *Elevador da Bica*. Usados diariamente por la población local para salvar empinadas pendientes,



Aledaños Zona 5

²¹ “Deveria integrar um outro espaço urbano, que não o *Rossio*, porque entendemos que ela é muito mais pertença dos *Restauradores*, já que fica na ligação para a Rua 1º de Dezembro”, en CONSIGLIERI y ABEL, 2003: XVI. Cfr. FERNANDES, 1989: 20.

constituyen atracciones turísticas que nutren el imaginario pintoresquistas de la Lisboa antigua.

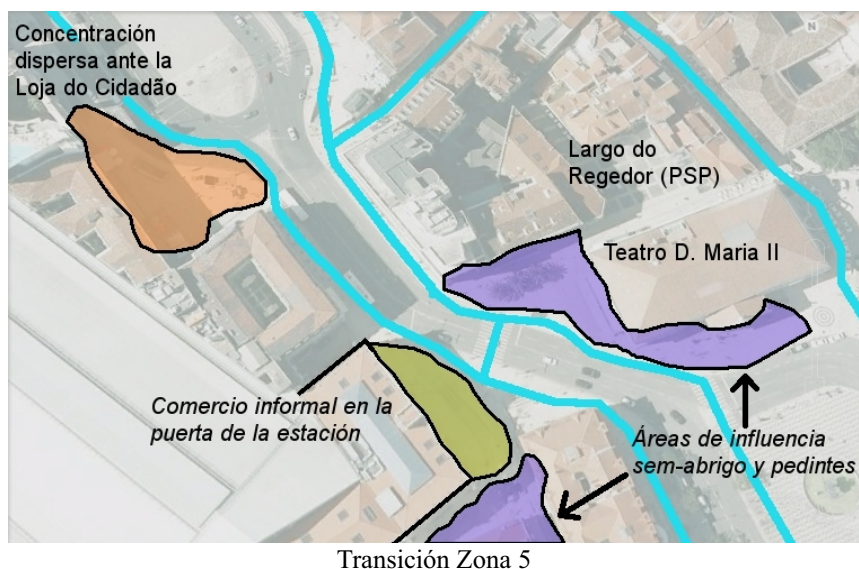
La Estación se empieza a construir en 1887, así como el túnel y las galerías simultáneamente perforadas desde Campolide, trabajos de ingeniería dirigidos por el francés Bartissol. También empieza la construcción del perfil neomanuelino de la estación, obra del arquitecto José Luis Monteiro, y de las obras que salvarían la diferencia de altura entre la fachada al nivel del suelo y los andenes y túnel sobre las antiguas terrazas del Duque. Se empieza a construir paralelamente un hotel para servir a los viajeros, el Avenida Palace, dada la naturaleza de terminal internacional que ostentará la Estación hasta que los flujos suburbanos se vuelvan tan caudalosos que la especialicen. Es hoy una infraestructura vital para la movilidad urbana y regional de la Grande Lisboa. El 23 de noviembre de 1890 se inaugura oficialmente la que será Estación central de Lisboa, en un período de renovación urbanística de la ciudad cuya importancia y significación veremos más adelante. En 1926 ya se registran las primeras amenazas de colapso del túnel con la caída del techo por humedades, problemáticas que no serán tratadas de forma contundente hasta el octubre de 2004, cuando la estación cierra por casi cuatro años para someterse a una intervención severa de remodelación estructural.



El cierre de la estación, como es obvio, provocó un alud de críticas y polémicas ante los múltiples atrasos en su conclusión, afectando a unos 200.000 pasajeros diarios de la *Linha de Sintra*, además del prejuicio para los comerciantes de *Rossio*. Estos últimos mostraron su rechazo a medida que iban apareciendo problemas con las obras -que retrasaban la reapertura- y polémicas acerca de su financiamiento, cuyo presupuesto aumentaba semana a semana. Se registran protestas en septiembre de 2006, consistiendo en pancartas en el centro de *Rossio* y bandas

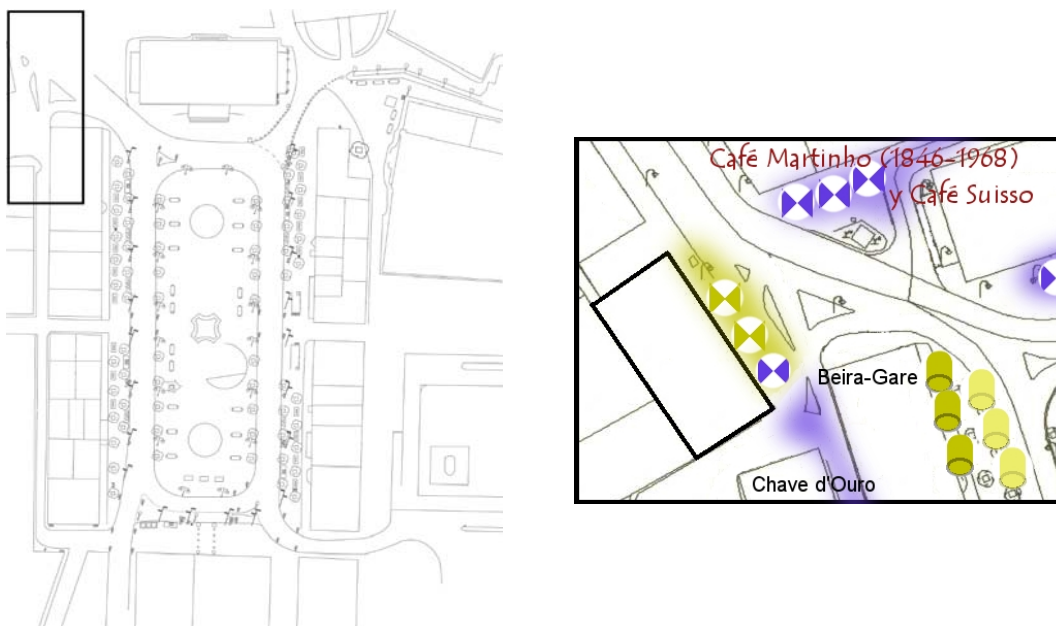
negras de plástico en las estatuas que rodean el pedestal de D. Pedro IV. Debemos atribuir a los flujos que la estación proporciona, tanto las actividades de comercio informal que florecen en sus inmediaciones como la generación de espacios interestructurales a su alrededor, así como el magnetismo ejercido para con ciertos personajes anómicos. Lo llamativo es que los atributos de tipo liminal que las terminales de transporte engendran mediante un tránsito continuo (abriendo un puente entre mundos al contraer las distancias, lo que supone la concurrencia de relaciones, encuentros y azares en un nuevo espacio-tiempo), permanezcan durante su interrupción. Muchos de los seres del umbral que ocupan las traseras de *Rossio* -*Rua 1º de Dezembro, Largo da Estação-*

sobreviven a partir de las dinámicas -estamos tentados de decir *nutrientes*- que genera la estación, pero se manifiestan latentes durante su cierre. Recuerda poderosamente al mecanismo de las briofitas o “musgos”, especies que se muestran altamente adaptativas a los vaivenes del medio gracias a su simplicidad estructural, y que además ejercen de bioindicadores de la calidad ambiental. En nuestro caso, estamos tentados a profundizar la metáfora fitológica indicando como su presencia suele estar relacionada con lo que William H. Whyte consideraría un espacio público de calidad. Durante el cierre de la estación, en esas sombras de las traseras, se mantuvieron latentes mientras “organismos más especializados y sofisticados” como las tiendas, languidecían.



En su reapertura, la estación se dotó de espacios comerciales y expositivos, un hostel (*Rossio Patio Hostel*) y una feria de libros semi-permanente, acogiendo además numerosos eventos de tipo cultural. En la principal de sus áreas, con entrada y visibilidad en la fachada misma, abre en 2010 una cafetería de la multinacional *Starbucks*, cuyo representante nacional declara que la zona es: “*muito especial, no centro de Lisboa onde existem muitos cafés tradicionais e com história cultural*”. Efectivamente, la cafetería queda hoy enfrente del *Largo da Câmara*, donde estuvieron los míticos *Martinho* y *Suisso*. ¿Todavía quedan razones para situar el ámbito de la estación fuera de la historia y vicisitudes político-culturales de *Rossio*? Pues bien, el 14 de diciembre de 1918 el republicano radical José Júlio da Costa asesina de cuatro tiros al *Presidente-Rei* Sidónio Pais, golpista responsable de la *República Nova*, precursora del *Estado Novo* de Salazar en su tentativa por ahogar la experiencia democrática de la Primera República. José Júlio da Costa -seguramente un carbonario- se entrega al momento, en el primer piso de la *Estação do Rossio*, terminal enfrente

de la cual transcurrirán todavía muchos de los eventos que marcarán la inestabilidad de época republicana, y algunas de las más dignas y audaces demostraciones de fuerza de la clase obrera.



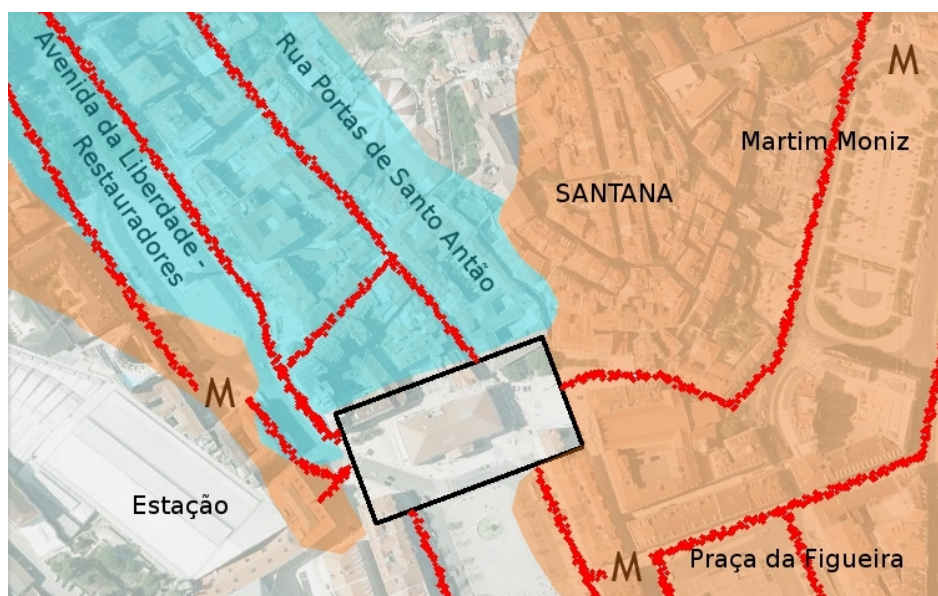
Zona 5- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

Sin embargo, a pesar de vivir la estación totalmente vinculada a la historia de nuestra plaza -y a través de ella a la de la ciudad- eso no obsta para indicar también su relativa autonomización del conjunto, como una pieza neutral aunque simpatizante ante el desdén que *Rossio* siente por las vías que crecen hacia su noroeste. El fracaso del *Passeio Público* del setecientos o la cicatriz de *Restauradores* manifiestan este divorcio; pero se siente sobretodo con el grito de júbilo colectivo de las marchas, ese alivio del manifestante cuando la multitud abandona la carretera inhóspita y sombreada de *Liberdade* y alcanza *Rossio*, reconociéndose a sí misma y a la historia de sus luchas. Tanto la estación como el teatro tienen esta doble condición: custodian los caminos de *Rossio* por su noroeste, advirtiéndolo con su monumentalidad burguesa que algo desnaturalizador se encuentra más allá de sus perfiles, que algo de *Rossio* acaba más allá de ellos.

6-Teatro D.Maria II. Poder, cultura, y liturgias espaciales

En el extremo septentrional del paralelogramo rectangular que forma nuestra plaza, encontramos el Teatro D.Maria II, la segunda zona que examinamos en contacto directo con el eje *Restauradores* – *Liberdade*, y por eso mismo parcialmente alienada de la idiosincrasia del conjunto. Asimismo, como veíamos en el caso de la estación, el edificio no puede sino dejarse seducir por las dinámicas

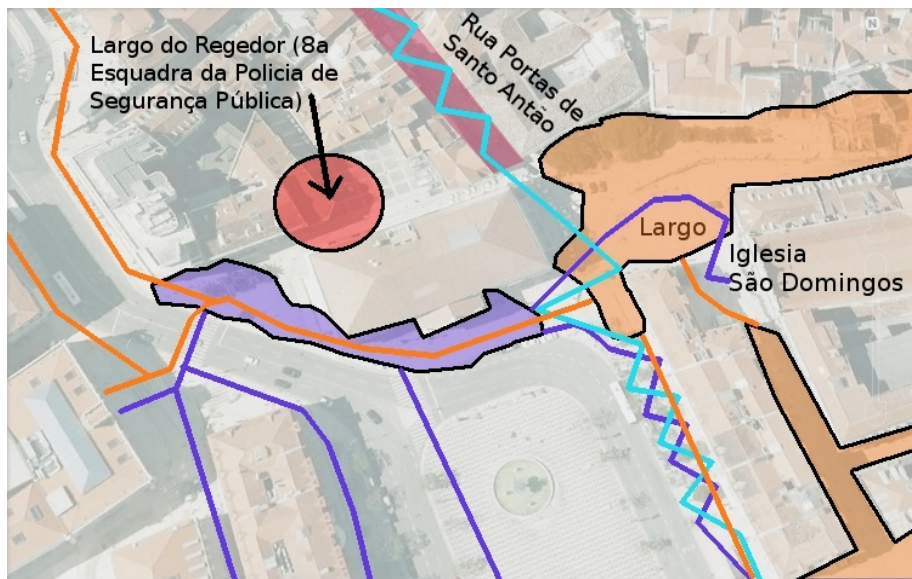
sociales a su alrededor, especialmente en su lado oriental, como no podría ser de otra forma. En su pared occidental hemos visto que se encontraba el *Largo do Camões* (hoy *Largo D. João da Câmara*) con los emblemáticos Café Martinho y Café Suíso, a los que por cierto a nadie se le ocurriría situar en el “ámbito de influencia” de *Restauradores*, a pesar de encontrarse más al norte que la estación.



Aledaños Zona 6

La posición que hoy ocupa el teatro, dominando el llano de *Rossio* en el punto en que se encuentran sus dos caminos afluentes, fue siempre el establecimiento preferido por la autoridades, aquel que les permitía tener en *Rossio* una presencia permanente, como ya vimos en la síntesis histórica: Palácio dos Estáus, Paço Real, Tribunal del Santo Oficio y Palacio del Inquisidor General, Casa de la Regencia, Casas del Senado da Câmara...sus dependencias fueron creciendo hacia el norte, con edificios, calabozos, patios y jardines, ocupando antiguas fincas y huertas. Después del terremoto el edificio es reconstruido y, abolida la Inquisición (1821), el palacio pasa a sede del Gobierno, luego Cámara de los Pares, después Tesoro Público, etc. reflejando con la inestabilidad de su estatuto todo el alboroto por el poder durante las contiendas liberales. Finalmente, en 1836 un incendio lo destruye y la *Câmara* resuelve comprar los terrenos al gobierno para seguir el proyecto de establecer ahí la sede del municipio, postergado desde la época del terremoto. Con la victoria en las guerras civiles, los liberales encargan al dramaturgo Almeida Garrett la planificación de un teatro digno del nuevo régimen que, dadas las dificultades financieras de la Câmara, acabará por tener su sede en el solar del antiguo Tesoro. Después de algunas polémicas sobre la concesión del proyecto a un italiano, Fortunato Lodi, y a los problemas, atrasos y dificultades de las obras, en 1846 se inaugura el imponente edificio de diseño académico neoclásico: el *Teatro da Glória* (uno de los nombres de la reina). Teatro Almeida Garrett ya en 1910 con la República y luego Teatro D. Maria

II hasta hoy, es reabierto en 1978 después del incendio que lo devora en 1964 dejando solamente las paredes maestras.



Transición Zona 6- En este diagrama vemos como los turistas serpentean por la parte este de la zona, atraídos por el magnetismo del eje Augusta y su conexión directa con Portas de Santo Antão. En sus flancos, se desarrolla una intensa vida local.



Veamos su ecología en cuanto a apropiaciones. Sus públicos, los del Teatro *strictu sensu*, no se destacan en el marco de *Rossio* más que en algunas noches de función; más destacables son los usuarios de la terraza que se dispone debajo del frontón y, sobretodo, los habituales “undesirables” para usar una vez más los términos de William H. Whyte. La rampas laterales de

acceso al teatro, las escaleras frontales, así como toda la estructura que forma la base de sus columnas, es territorio propicio para la ocupación humana, destacándose dos dinámicas. (1) Apropiaciones diurnas y nocturnas de *sem-abrigo* que toman el acceso al Teatro Nacional como dormitorio, a veces hasta bien entrado el día, o bien permanecen en las escaleras después comiendo, bebiendo o contemplando a los transeúntes; y (2) las vigorosas ocupaciones peatonales y encuentros de los lusoafrikanos, que irradian desde el Largo hasta la pared oriental del teatro, como veremos en el apartado pertinente.



A propósito de estas apropiaciones diarias, cabe decir que los flujos que alimentan *Rossio* de turistas por esta parte nororiental siguiendo el eje Augusta hasta la *Rua Portas de Santo Antão*, no muestran buena disponibilidad para acercarse al teatro. Las aproximaciones turísticas, incómodas ante los *sem-abrigo*, son esencialmente fotográficas o lejanamente contemplativas, desde una distancia prudencial. Una corriente más o menos constante pero no demasiado caudalosa de transeúntes locales, atraviesa longitudinalmente la fachada uniendo el Largo con el paso para peatones hacia la estación. El ambiente de apropiación sobre la base del teatro es tal, que motiva por si solo reflexiones como las que hemos desarrollado acerca de la tolerancia ante la miseria. Una vez más, podríamos aventurar lo que empieza a ser una historia cultural cuasi-esotérica, pero no podemos resistirnos a mencionar la presencia asidua de mendigos en los jardines de las traseras del desaparecido Palacio de la Inquisición, atestiguada por lo menos desde el incendio de 1836, a partir de entonces “*dormiam ali quase todos os mendigos da cidade*”²². Hoy, en las traseras del teatro está la *8ª Esquadra da Polícia de Segurança Pública*, tomando el relevo de la autoridad, tradicionalmente instalada en este emplazamiento.



Zona 6- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

No es nada extraño este retraimiento de la dimensión arquitectónica del control, escondida ahora en las traseras del teatro después de abolida la Inquisición; bien al contrario, es bien enfática la disposición topológica de ambas entidades en nuestra plaza. Ya sabemos que la era burguesía retira la crueldad física del espacio colectivo -confinándola en interiores aislados-, e instituye la represión

²² TAVARES, 1987-2007

disciplinaria generalizada en dispositivos arquitectónicos de reeducación y visibilidad. Dispuestos para dominar progresivamente el conjunto de la sociedad, en estos espacios-tiempo de control burgués (urbanísticos, arquitectónicos, institucionales, burocráticos, normativos) encontramos un lugar central para la cultura nacional, que las nuevas élites deben verter a la sociedad entera. El encumbramiento del principio de educación e instrucción universales, se corresponde a la doctrina meritológica que trata de borrar la pista de las estrategias de reproducción de clase. Además, la preeminencia de lo cultural en la sociedad burguesa consigue un efecto compensatorio: traspasar a la nueva clase dominante el poder simbólico que detentaban sus nobles enemigos depuestos, la refinada y elegante aristocracia. Así, transfigurando los valores del dinero en elegancia, buen gusto y maneras, se emulan propiedades distintivas para el ejercicio del Poder, legitimando a sus nuevos titulares. Éstos, representantes del triunfo de la razón, deben ocultar las armas (titularidad de la “nación” y usufructo de clase), por ejemplo, detrás de un templo a la virtud de la cultura. Fue en el mismo 1836 -cuando arde el Palacio de *Rossio*- que el antiguo *Convento do Carmo* se convierte en instalación militar, en función de la extinción de las órdenes religiosas. Pronto ocupada por la *Guarda Municipal* (heredera de la *Guarda Real* del Intendente Pina Manique) y luego *Guarda Nacional Republicana*, el Cuartel se asoma sobre *Rossio* desde las alturas de *Carmo*. Nuestra plaza quedará cercada pues, por dos movimientos consecutivos de apropiación sigilosa. Mientras tanto, la burguesía bienpensante preparaba el asalto higienizador y monumentalizador sobre este espacio, concretado ese mismo año 1836 con el decreto que cambió el nombre de la plaza, y con la creación de la *Comissão dos melhoramentos do Rossio*, como ya hemos visto.

Generador de productos de exquisitez y moderado impacto, pero sobretodo factoría de distinción, el Teatro está destinado en exclusiva a las clases burguesas y a su necesidad continua de redención. En el interior de la gran mole -representación arquitectural exaltada de un Poder ilustrado- se viven de forma íntima y trágica los relatos que subliman la contradicción burguesa (la misión emancipadora liberal), mientras en la calle se arrasa con las apropiaciones indeseables. Como el director del sanatorio de Charenton en la versión filmica de *Marat / Sade* de Peter Brook, la burguesía tolerante y humanista -queriéndose valedora de la humanidad-, acciona el telón sobre un doble escenario donde representación, emancipación y control, son un mismo dispositivo. Este “cruce peculiar entre visibilidades, dispositivos arquitectónicos y discursos”²³ -propio de un nuevo régimen disciplinario y totalizador-, afinará su arrogancia y su rechazo ante las manifestaciones heterogéneas, al tener que gestionarlas desde su interior. Pero el verdadero espectáculo es ajeno a esta simulación, lo encontramos donde siempre ha estado, fuera del Teatro o, mejor, en el más deslumbrante y auténtico de los teatros: la calle. Aquí es donde podemos hallar el potencial liberador de la catarsis teatral

²³ CASTRO NOGUEIRA, 1997: 48

cotidiana. Las escenificaciones públicas, eventos y concurrencias colectivas de todo tipo (manifestaciones, happenings, procesiones, montajes comerciales, concentraciones deportivas...) cuentan en *Rossio* con una recurrencia y efectividad extraordinarias. Las apropiaciones espectacularizantes o eventos informativos han sido constantes durante mis estadias, mostrando con sus retóricas y tomas específicas del espacio tanto las potencialidades de la representación, como el campo de batalla simbólico que *Rossio* sigue siendo.



Recogida de firmas para la despenalización del aborto en Rua Augusta con Betesga

Una dinámica muy habitual en los espacios céntricos y concurridos como nuestra plaza es la disposición de campañas, como la que vimos más arriba de la revista *Cais* y los diputados europeos para la concienciación ante la pobreza. También podemos mencionar la parada para recoger firmas a favor de la celebración de un referéndum para despenalizar el aborto, en noviembre de 2006, colocada al final de la Rua Augusta, cuando ésta se abre hacia *Rossio*. O una parada informativa sobre la policía de proximidad, también en Augusta. Las iniciativas comerciales participan de esta misma categoría, como la promoción de Nestea que

se desarrolló en mayo del 2008 en *Praça da Figueira*. Estas apropiaciones tienen siempre la misma estructura: normalmente entre dos y cuatro personas orbitan alrededor de un núcleo -parada real o centro gravitacional imaginario- normalmente situado en medio de un flujo importante de transeúntes. Tratan de llamar su atención y conseguir que se detengan con técnicas parecidas a las que hemos visto para los Chicos Midas, en ocasiones ataviados con algún vestuario o distintivo específico, como pueden ser uniformes o lazos solidarios, cuyo color indica las diversas causas a las que adherirse. Existe otra modalidad, muy extendida por cierto en Portugal en general, que es el automóvil con megáfonos encima que se pasea por las calles inundando el ambiente sonoro con consignas (especialmente los partidos de izquierdas y sindicatos) o proclamando ofertas comerciales. Este último caso fue el de la impactante intervención de la compañía de viajes Abreu en abril de 2008, “Andalucía te quiere”, que consistía en un autobús antiguo con dos mujeres disfrazadas de “bailaoras” haciendo palmas al ritmo de la música que invadía la plaza. “Férias de sonho, aqui tão perto”. Al siguiente día



Tiananmen en *Rossio* (Amnistía Internacional)

las “bailaoras” bajaban a *Rossio*, los músicos tocaban desde el autobús y unos chicos con una camiseta que ponía “Abreu Staff” repartían los folletos con la ofertas.

Tales escenificaciones nos aproximan a otra modalidad de evento, que es el espectáculo gratuito propiamente dicho, que separamos del que tiene como finalidad recaudar algunas monedas y que trataremos en el apartado de comercio informal. Podemos mencionar todos los actos y espectáculos públicos que organiza la Câmara Municipal o el Estado en fechas señaladas (Navidad), o de forma excepcional (Semana de la Magia en la calle), muchas veces con el patrocinio de bancos y otras entidades privadas. Es el caso del Festival Internacional de Máscaras Ibéricas, cuyo desfile de 2008 partía de *Rossio*. Fue curioso contemplar como, cuando esos elaborados espíritus traviesos -provenientes de regiones castellanas, gallegas y portuguesas- tomaron la calle, su autenticidad homologada captó todas las atenciones, provocando la retirada inmediata de los músicos disfrazados de indios americanos, cuya genuidad performativa quedaba aquel día totalmente en entredicho. También incluimos en esta categoría a los Happenings, como el que organizó la radio Antena2 el 9 de julio de 2008, con la llamada a la participación de los oyentes. Éstos debían acudir con un aparato portátil de radio donde se les daban las instrucciones para escenificar en total silencio una coordinada coreografía en las calles, que se desarrolló en Rua Augusta y desembocó en *Praça do Comércio*. El tema era, supuestamente, la Revolución de Abril. Finalmente, y



Doutora da Praxe custodiando a un grupo de *caloiros* al pie del Teatro, delante del *Largo*.

aproximándonos ya a las apropiaciones de carácter más fusional pero todavía en el terreno de las representaciones dramatizadas conscientes, están los eventos que recorren el ciclo académico en las universidades portuguesas y su culminación en la *Semana Académica*. Las calles viven la humillación ritual a que los *Doutores da Praxe* someten a los *Caloiros* (“gozo ao caloiro”):

16:56-...Pero la atracción de hoy está en el Largo, delante de la Ginjinha. Un numeroso grupo de estudiantes universitarios realiza un ritual de paso a los alumnos de primer curso de Medicina Veterinaria. Para potenciar la humillación de los que van a ser iniciados, éstos visten de amarillo y llevan en sus cabezas, a modo de sombrero, un comedero de perro con su nombre. Por contraste, el grupo de los alumnos iniciados visten elegantes trajes largos de tuneros, llenos de parches cosidos con escudos y culminados por una ostentosa capa. Éstos mantienen en fila ordenada a los “nuevos”, quienes se muestran complacientes y sumisos con sus “superiores” rollo *communitas*. Unos días atrás, en motivo del comienzo de los cursos en las facultades, se podían ver por las calles de la Baixa a los alumnos de primero celebrando orgullosamente su pertenencia a una carrera o a otra, disfrazados y con las caras

pintadas, cantaban “Belas Artes!”, como quién grita una consigna. El acto que presenciaba hoy se llama Recepción del “Caloiro”, o novato. Cada vez que los miembros de las dos clases interaccionan entre ellos, despliegan los caloiros una dramaturgia basada en el sometimiento y respeto a los iniciados, y aceptan cualquier cosa que les propongan los mayores. En un ambiente divertido, donde los caloiros aceptan como un juego esta sumisión y los mayores ponen cara de severa dignidad, podemos ver a varios de ellos arrodillados delante de los iniciados, o a cuatro caloiros cubriendo con la capa a una chica mayor cuando se pone a lloviznar. A las indicaciones de los trajeados, los caloiros deben agacharse todos durante un minuto más o menos. Una pareja de la PSP contempla la representación desde una esquina del teatro. Algunos iniciados no participan en el ritual, y forman grupos en los alrededores. Finalmente pueden verse estudiantes que forman parte de la procesión, pero que no visten ni de caloiros ni de veteranos. La comitiva sigue su camino –han venido subiendo la Baixa por Augusta- remontando la baranda hacia las callejuelas del noreste de Rossio. En una calle estrecha los caloiros son obligados a cantar himnos entusiastas de cara a la pared, y a pedir dinero a los transeúntes o a los ciudadanos que han salido al balcón. De vez en cuando, algún caloiro se gana una reprimenda en este juego de status, si no representa debidamente su papel. Pasa un coche por la callejuela, y su conductor participa en el acto pegando un acelerón y un frenazo, y tocando la bocina ante los caloiros. El entusiasmo en los comercios y bares acompaña la representación. (Diario de Campo, 4 de octubre de 2006)



El 20 y el 21 de mayo de 2008 registro a un grupo de *Doutores da Praxe* bautizando a los *Caloiros* en las fuentes de *Rossio*. Terminado el ritual de reintegración, se abrazan. Ahora ya tienen derecho a vestir la capa y a ejercer de *Doutores*, paseando orgullosos por las calles de Lisboa, tocando instrumentos y cantando para regocijo de los turistas. En las universidades, además, la administración les

permite que tomen el papel de introductores e iniciadores de los nuevos alumnos, como miembros que son de las asociaciones académicas. Todo esto no gusta nada a los voceros progresistas ni a las juventudes de izquierdas, quienes abominan de estas prácticas (la “Praxe”) y advierten de su riesgo al legitimar una jerarquía que, en ocasiones, se ha desbordado con la ayuda del alcohol en violencia extrema, vejaciones severas, violaciones y hasta un asesinato, el de Diogo Macedo en 2001, bajo circunstancias de extrema violencia. Además, la mayor parte de los casos de abusos nunca salen del ámbito de la Universidad. En 1727, debido a la muerte de un alumno João V ya prohíbe las ofensas contra los novatos, pero es en época republicana o durante el ambiente revolucionario de abril que mejor se han podido combatir estas prácticas, especialmente virulentas en ambientes y épocas tradicionalistas. Anti-praxistas históricos han sido Teófilo Braga o Eça de Queiroz, entre otras

oposiciones a lo largo y ancho de la Praxe Académica²⁴. Durante la *Semana Académica*, además, hay conciertos y alboroto generalizado por todo el país, hasta el punto de crear la policía unidades especiales para controlar ciudades y carreteras ante el abuso alcohólico.

Pero *Rossio* no solamente acoge prosaicas prácticas comerciales en la calle, espectáculos gratuitos y novatadas universitarias, es la platea política de Portugal, donde se escenifican colectivamente las contradicciones simbólicas en lo político y lo identitario, funcionalidad que venimos poniendo de manifiesto y que todavía hoy corroboran sus numerosas apropiaciones fusionales²⁵. Existen apropiaciones colectivas nada agonísticas, como el acto que los Humanistas montan en el centro de *Rossio*:

20:11- Empieza el acto de los humanistas con la proyección de un audiovisual contra la violencia hablado en castellano latinoamericano y con subtítulos en varias lenguas. El centro sur de la plaza se encuentra lleno de gente agitando los bastoncitos fluorescentes. Me subo a un tramo del pedestal del centro de la plaza, unos dos metros por encima del suelo, cuando empieza la encendida de velas. Mientras tanto una mujer de los humanistas ofrece indicaciones para formar un círculo de gente con velas “más compacto, más contundente”, después en italiano y en inglés, nada de portugués. El vídeo se repite una y otra vez en la pantalla de proyección mientras los organizadores incitan al entusiasmo y a la contribución con el incompleto y vacilante círculo de velas, pero los concurrentes, en grupos, hablan y se distraen con otras gentes. El gentío tararea “la canción de la alegría” moviendo las antorchas que los organizadores han distribuido por grupitos, instando a situarse sobre el símbolo de la paz que han dibujado en el suelo con cinta aislante. Por los ejes laterales de la plaza algunos mirones, pero muchos menos que al inicio del acto. (Diario de Campo, 4 de noviembre de 2006).



La *Union Jack* de los Glasgow Rangers ondea en *Rossio*

Uno de los fenómenos más significativos que tienen lugar en nuestra plaza es la total predilección que muestran los *hooligans* británicos por la ocupación sistemática del centro de *Rossio* cuando acuden a los partidos europeos que les enfrentan con los equipos lisboetas. Tuve la ocasión de etnografiar las ocupaciones del Manchester United del 26 de septiembre de 2006, el Celtic de Glasgow el 1

de noviembre del mismo año, y el Glasgow Rangers el 10 de abril de 2008. En los tres casos se da una apropiación progresiva y total del paseo central de la plaza, así como de las terrazas de *Rossio* y de dos de sus accesos turísticos (*Rua Augusta* y *Rua Portas de Santo Antão*). Las dinámicas del

²⁴ A propósito de la *Praxe*, véase el interesantísimo artículo de FRIAS, 2003. Algunos documentos en los Anexos.

²⁵ Un estudio sobre los usos simbólicos y políticos de la calle como espacio de apropiaciones colectivas, en DELGADO, 2003.

comercio informal se aceleran, adaptándose a las circunstancias y vendiendo bufandas de los equipos. En el primer caso, la actitud violenta y desafiante de los hooligans ocasiona un despliegue policial separando en dos grupos a las huestes del Manchester en la misma puerta de la antigua muralla:

Una fila de ocho PSP antidisturbios sin equipar ni en formación (provenientes de la comisaría colindante) se sitúan cerrando el acceso de *Rossio* hacia las terrazas atestadas de ingleses de la *Rua das Portas de Santo Antão*. A su frente los *hooligans* cantando sus himnos y levantándose desafiante de las sillas. Los locales, sobretodo varones mayores, rodean a los policías, entablan conversación con ellos, preguntan y miran divertidos el espectáculo que se despliega ante el frente vigilado de entrada a *Rossio*, justamente en la antigua puerta de la muralla medieval. A la media hora aumenta el número visible de ingleses que se han quitado la camiseta, y lucen cicatrices y tatuajes en su rosada epidermis. En la puerta de la *Ginjinha* dos PSP identifican a tres *hooligans*. Aumenta progresivamente el nivel sonoro de los cánticos: en la terraza de la *Suiça* los ingleses ya cantan al unísono. A escasos metros, de pie al lado de la boca norte del metro, y mirando a sus compatriotas de la *Suiça* con expresión severa, aguardan dos hombres y una mujer corpulentos y trajeados, de aspecto anglosajón. Lucen un logotipo en el traje: *Controlled Event Solutions*. El despliegue de la policía es ahora ya total por la plaza. (Diario de Campo, 26 de septiembre de 2006)



Apropiación céltica en el centro de *Rossio*, vista desde el elevador de Santa Justa

Más tarde habrá refriegas entre aficionados locales y visitantes, persecuciones de la policía y algunos altercados más, hasta que los autobuses se llevan a los aficionados al estadio. La visita del Celtic de Glasgow será más numerosa y más apacible, tomando también el centro de la plaza, en un despliegue progresivo de sur a norte, y mostrando una composición social bastante más familiar y con más elementos femeninos. A medida que discurre el alcohol se acrecientan las apropiaciones lúdico-políticas en

el centro: algunos aficionados empiezan a chutar balones inchables al aire, caen entre otros grupos, que los recogen y chutan nuevamente. Más tarde aparece ya un balón de cuero, que cae numerosas veces a la carretera circundante entorpeciendo y excepcionalizando el tráfico. Los hooligans llevan latas compradas en el supermercado, que mantienen frías con productos congelados como bolsas de guisantes, que ponen encima de las latas. Pronto despliegan las banderas y pancartas gigantescas que llevan consigo en la columna de la estatua central, en las vallas de la fuente norte y en el suelo, la mayoría



de ellas en referencia al carácter identitario nacional irlandés y su solidaridad con otros homólogos europeos, sardos, vascos, catalanes...Igualmente, los cánticos provenientes del centro y de las terrazas invaden el ambiente sonoro y los comerciantes informales se crecen vendiendo bufandas.

La última apropiación futbolística que etnografié, el 10 de abril de 2008, coincide con uno de los eventos más elocuentes que tendremos ocasión de analizar: la operación *Vasco da Gama*, una redada por la ciudad que culmina en el *Largo de Rossio*, como veremos. Ese día los aficionados del Glasgow Rangers toman el centro, como es habitual, sin más incidentes que el alboroto habitual; un escocés ebrio que rompe la puerta de un taxi al dejarla abierta al paso de un autobús, y el despliegue de una pancarta con el polémico “Nakamura ate my dog”.

En 2006 *Rossio* fue el escenario de numerosas movilizaciones sindicales que respondían al primer gobierno Sócrates y a su política neoliberal: transportes, salud, y sobretodo educación, llevaron a las calles la defensa del estado social en numerosas jornadas de lucha. A destacar el paseo de los militares por *Rossio*, reclamando la aplicación de sus pensiones y programas de salud; así como la manifestación contra el *Código do trabalho*, ya en junio de 2008, que acaba en *Restauradores*, para favorecer -con el palco virado hacia el norte- la perspectiva que los oradores tienen de *Liberdade* hasta *Pombal*, donde se acumulan los manifestantes. Normalmente, las manifestaciones de los profesores sí acaban en *Rossio*, como la de 5 de octubre de 2006, cuando igualmente el palco se sitúa hacia el norte, “recogiendo” visualmente a los manifestantes a su llegada. Aún así, las necesidades de espectacularización mediática imponen de forma creciente el final de las marchas en *Restauradores*, para no perder el encaje panorámico que supone abarcar de un solo vistazo a toda la muchedumbre. Lo mismo ocurre con las *festas dos Santos Populares*, arrancadas de *Rossio* y *Figueira*, sus dos núcleos durante la “fase espontânea”²⁶ de las fiestas de Lisboa, en favor de la anodina *Restauradores*, como veremos más tarde. Dos manifestaciones emblemáticas anuales son la del 25 de abril, que conmemora la Revolución de Abril y el Primero de Mayo, pero ambas muestran recorridos distintos. La marcha del 25 de abril se adhiere al recorrido clásico de Marqués de Pombal a *Rossio*, con el tradicional júbilo de llegada al corazón de la ciudad, cuando la multitud de pronto se disuelve tomando todos los rincones, reconociendo en *Rossio* la topografía de su propia piel. La del 25 de abril, más conmemorativa que combativa, viene encabezada por un tanque conducido por uno de los militares veteranos de Abril, y seguidamente los comunistas y las otras fuerzas. Es curiosa la posición de los anarquistas, que asisten a la marcha pero avanzan por su margen izquierdo, segregados del cuerpo de la manifestación. Por la tarde protagonizarán la manifestación antiautoritaria, cuyo recorrido y enfrentamientos en 2007 ya hemos visto, y que en 2008 dibujará:

²⁶ El término es de ÍNDIAS CORDEIRO, 1995

Praça da Figueira – Largo de São Domingos – Eje Augusta en Rossio – Rua Augusta – Terreiro do Paço. Si el 25 de abril establece un diálogo con el poder político, puntuando *Pombal*, *Rossio* y *Comércio*, por el contrario el Primero de Mayo señala de forma elocuente otras lógicas mediante un recorrido muy diferente: La manifestación principal de la central sindical CGTP va de *Martim Moniz* hasta *Alameda*, recorriendo *Almirante Reis* y puntuando la depauperada avenida de la clase obrera y inmigrante, espejo invertido de *Avenida Liberdade*. El May Day se une a este recorrido después de la salida de *Largo de Camões* y de un paseo por la *Baixa*.

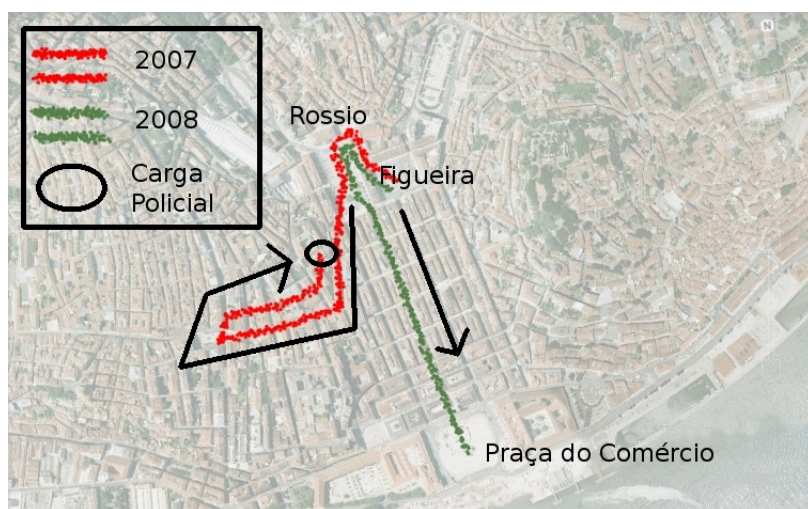


Diagrama con dos recorridos de la manifestación antiautoritaria

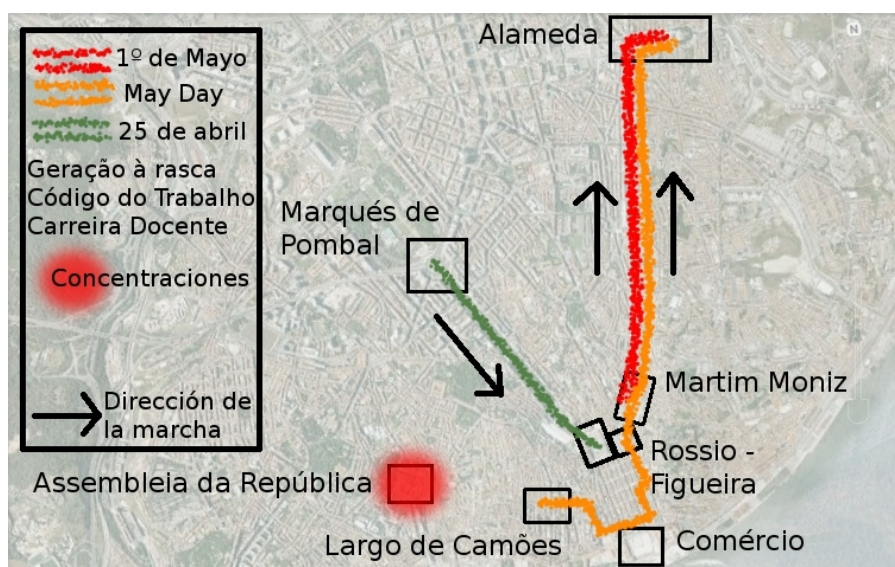


Diagrama con distintas modalidades supernumerarias en el centro de Lisboa

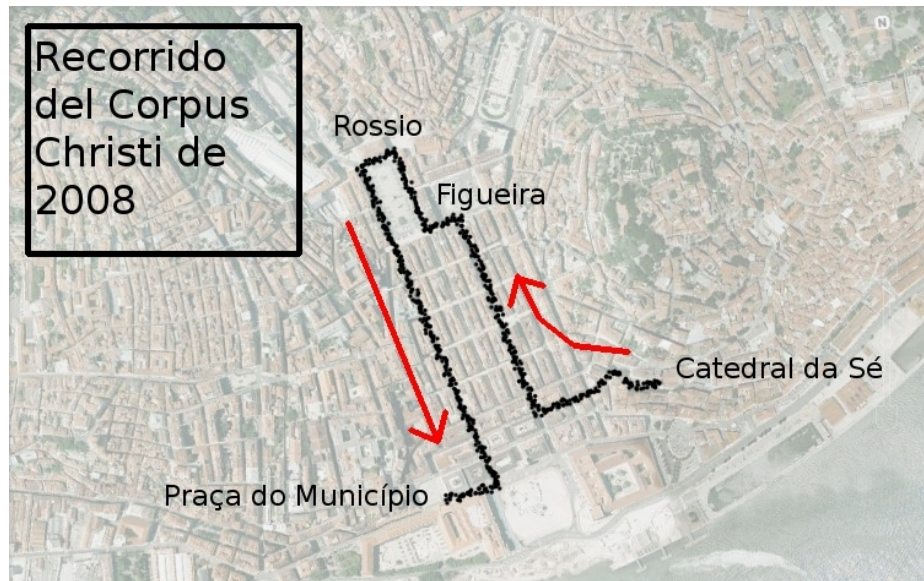
A pesar de estos desvíos prácticos, que muestran una cierta rendición a la fotografía final, lo cierto es que las manifestaciones más emblemáticas y con una potencialidad emotiva fundadora más marcada, siguen desembocando en *Rossio*. Un ejemplo es la marcha de la *Geração à Rasca*, un reciente movimiento joven de indignación generacional ante la precariedad laboral y vital, nacido en Facebook -inspirado por una canción del grupo Deolinda-, que logrará reunir a 200.000 personas sin adscripción política el 12 de marzo del 2011 en Lisboa. Los manifestantes esta vez acaban en *Rossio*, donde expresaran su desesperación por las injusticias y desigualdades sociales fundando el *Movimento 12 de Março*. Pero más que fundaciones y cristalizaciones, *Rossio* fue ese día el terreno de apropiación de una marea informe de manifestantes, cuya naturaleza no adscrita funciona como una especie de advertencia de las potencialidades generales de movilización espontánea de una sociedad.



Otro evento supernumerario que recorre *Rossio* como práctica enunciativa mística es el *Corpus Christi*. Ya hemos visto como ese día aparecen en *Rossio* unas presencias completamente ajenas a su cotidianidad: las mujeres mayores y ancianas, auténticas protagonistas participantes del desfile, a pesar de los ordenados cortejos de las cofradías, parroquias y hermandades, y de la jerarquía católica. Bajo el título “*Cristo vivo no coração da cidade*” la procesión encabezada por el *Cardeal Patriarca* José Policarpo salía de la Catedral de Sé y bajaba la colina hacia la *Baixa*, para abrazar *Rossio* recorriéndola en el mismo sentido

que la circulación rodada. En *Rossio* es donde podía apreciarse el colorido de la marcha, así como la dimensión de sus atributos sensibles: un silencio total que dejaba oír el fregar de los pasos en el suelo, el humo de los incensarios, los pétalos que lanzan los niños en primera línea, etc. *Rossio* deviene territorio litúrgico con esta procesión jerárquicamente segmentada: por los carriles laterales circulan las hermandades, las parroquias y las congregaciones, por el centro solamente la jerarquía católica y sus asistentes, con José Policarpo al final, concentrado en la oración caminante que ofrece a los fieles y que culmina en *Praça do Município*. Detrás suyo, los feligreses se agolpan excitados, rompiendo los cordones de seguridad a la altura en que el desfile sale de *Rossio* para descender por *Rua Ouro*.



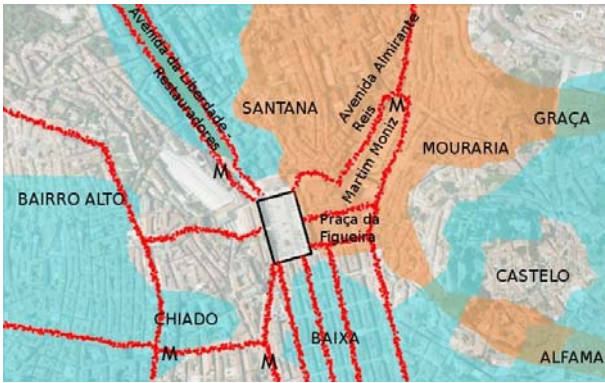


En efecto, en este espacio de representatividad central se tolera la presencia masiva de borrachos anglosajones, pero se veta la entrada de la jerarquía católica, obligada a recorrer *Rossio* por su vía rápida, un camino externo, incómodo y agresivo, como la relación de la plaza con el cruel recuerdo de los Autos de Fe. Esta sistema de admisiones particular impone un patrón de circulación (definido por el trayecto que toman los fieles en tanto que dinámica cinética que envuelve el paseo central) ordenando asimismo el tráfico rodado. El efecto centrífugo de este recorrido -como veremos seguidamente- redundará en un sorprendente aislamiento del paseo central, y en una especie de restitución mística de la calçada ochocentista. No en vano, en la tipología elaborada por el proyecto Urbansquares²⁷, *Rossio* es tomado para ejemplificar el modelo de “Plaza Ceremonial”.

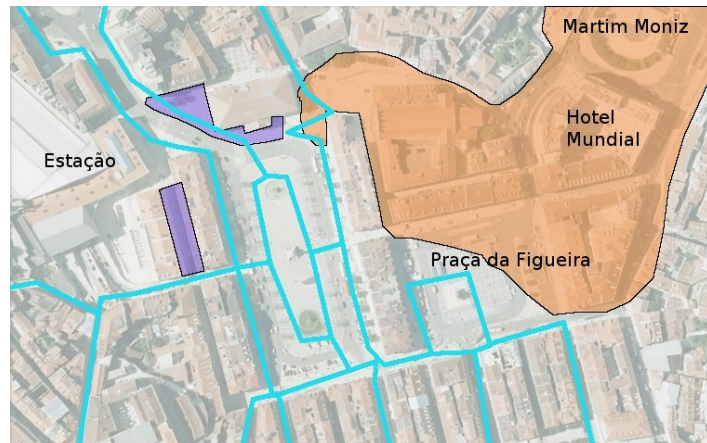
7-Aislamiento y deriva en el Paseo central: *Mar Largo* y lusotropicalismo inconsciente.

El centro de la plaza, espacio abierto relativamente aislado de sus paseos laterales, cuenta con dieciocho bancos de piedra dispuestos como puede apreciarse en el mapa. En su lado este cuenta con dos menos en función de la presencia del respiradero subterráneo semicircular. En sus extremos norte y sur cuenta con dos fuentes monumentales (Val d'Osne) clausuradas de forma alternativa para limpieza y mantenimiento, y en el extremo sur, más allá de la fuente, hay tres quioscos de flores. Su perímetro está recorrido por árboles y farolas, pero cuando cae una fuerte precipitación no existen ningún soporte para parapetarse con garantías.

²⁷ <http://www.urbansquares.com>



Aledaños Zona 7



Transición Zona 7- Itinerarios turísticos; "refugios" *sem-abrigo* y zona de apropiación local

La fuente “*dos anjinhos*” (de los angelitos), está normalmente inactiva, a veces protegida tras unas vallas, a veces descubierta²⁸. En el centro se levanta el pedestal de la estatua dedicada a D. Pedro IV, justo en medio del flujo de transeúntes que generan los pasos de cebra situados en la mitad de la plaza hacia los paseos laterales. Existen también puntos de paso de menor caudal hacia el centro de la plaza en los extremos norte (desde el Teatro) y sur (desde Betesga), pero a la práctica los transeúntes atraviesan por muchos otros sitios cuando no pasan vehículos, siendo el único paso reglamentario usado con asiduidad el que atraviesa la plaza por el medio. Como se puede inferir de las observaciones registradas en el eje Ouro, la mayor parte de las travesías que tienen lugar en los pasos para peatones del eje Augusta hacia el eje Ouro, remontan después hacia el norte, dirección Estación – Restauradores – Liberdade.



Cruce peatonal por el centro de la plaza

²⁸ Es en realidad una representación de las Tres Gracias (o cariátides), presentes a partir del siglo XIX en numerosas fuentes de hierro fundido. Para el enigma del origen de esta fuente (y una homóloga en Barcelona) procedentes de las fundiciones Sommevoire; así como para los detalles acerca de las dos fuentes monumentales, ver REMESAR, LECEA y GRANDAS, 2004.



La sensación de aislamiento que produce el paseo central, a pesar de encontrarse en el centro de todo, lo convierte en un oasis en medio del tumulto y la animación que agitan los paseos laterales de *Rossio*. El tráfico rodado convive con el rumor de la caída del agua en las fuentes y el griterío de algunos niños persiguiendo palomas, tocando el agua, jugando a la pelota o circulando en bicicleta. El centro se hace ideal para los

turistas en actitud recreativa, que descansan en sus bancos, despliegan sus mapas y señalan sus próximos objetivos levantando las manos y apuntando a lo lejos (los horizontes del Castillo de São Jorge, el Elevador de Santa Justa o las ruinas de Carmo lo convierten en un mirador terreno). Es aquí donde se registra el mayor número de fotos disparadas por éstos, con la estatua, las fuentes o el teatro de fondo. En centro ejerce de atracción irrenunciable y magnética para los turistas, en tanto que dispositivo físico (es posible sentarse en el borde de las fuentes y tocar el agua, trepar un poco hacia las estatuas en la base del pedestal) pero sobretodo por su condición visual. Pero, ¿qué razones empujan a los turistas a registrar fotográficamente de forma compulsiva este paseo central y sobretodo sus fuentes? Primero, el centro ofrece un sosiego incomparable, en contraste con la agitación de los paseos laterales, una seducción que la naturaleza monumental circundante viene a acrecentar. Pero sobretodo se trata de la necesidad de producción de fotos-testimonio por parte del turista, que debe retratarse junto a imágenes icónicas que acrediten su estadía. Además, sucede como en la Torre Eiffel: los turistas sienten la necesidad de fotografiarse desde lejos para que el máximo icono de París aparezca entero a su lado, imagen que además nutre una de las bromas visuales más universales de nuestros tiempos. Pues bien, en *Rossio*, la estatua central es muy incómoda como representación fotográfica, y la única posibilidad de emplazarse a sí mismos en un marco reconocible y representativo del viaje son las fuentes. Además, claro está, del omnipresente *Mar Largo*, que abordaremos en seguida.



Los bancos sirven también para hacer una parada y comer, tomar una cerveza, leer un libro, echarse un rato o bañarse en el sol. El centro es punto predilecto también para los *sem – abrigo* habituales,



especialmente el pie de la estatua, donde en ciertas horas del día puede hallarse la agradable sombra proyectada por el pedestal del monarca portugués. Así como los lusoafricanos prefieren el Largo para los encuentros y la convivencia entre compatriotas, en los bancos del centro podemos encontrar a muchos grupos de indostanos, que se encuentran para charlar. Por la noche la oscuridad se cierne sobre el centro, y pueden verse algunos grupos de jóvenes bebiendo botellas alrededor de

un banco, o algunos *sem – abrigo* con sus portantes, aprovechando precisamente la naturaleza extrañamente retirada del centro, donde por cierto, casi nunca patrulla la policía. Dado que no existe la presión demográfica presente en los paseos laterales, los usuarios del centro no usan árboles y farolas para apoyarse, como pasa en el eje Augusta sobretudo, puesto que sobran los espacios en los bancos. Palomas y gaviotas acuden a las fuentes y revolotean entusiasmado a los niños lisboetas y turistas. Los ancianos locales acuden al centro para buscar un poco de sosiego, dada la densidad y tumulto que se vive en los alrededores. Paradójicamente entonces, el centro se vive como un espacio aislado, de retiro, donde las parejas acuden para besarse lejos del frenesí circundante. Incluso pude observar a plena luz un día de noviembre de 2006, como un *sem – abrigo* defecaba de cuclillas al pie de las vallas que rodeaban la fuente norte.



Tampoco es nada extraño estirarse en uno de estos bancos, mientras que hacerlo en los paseos laterales constituye toda una marca de degeneración interactiva. Puede entenderse el uso del centro como contrapuesto al resto de la plaza en el sentido que procura una cierta intimidad, una disponibilidad de bancos casi siempre garantizada y con la prerrogativa de no tenerlo que compartir, como sucede casi siempre en el resto de bancos en *Rossio*. Además se reducen aquí las posibilidades del encuentro no previsto, asegurando una soledad sosegada, buscada quizás por algunos de sus usuarios. El centro gana sus atributos como espacio de retiro a través del movimiento de los automóviles a su alrededor, que aíslan el reducto mediante una circulación constante, pero permitiendo periódicos impulsos de alimentación peatonal que traspasan y nutren al centro desde sus márgenes. Dos dinámicas complementarias, centrífuga y centrípeta, caracterizan el ritmo vascular en el centro de la plaza. Por último, el paseo central es el espacio de *Rossio* que acoge más campañas, espectáculos, manifestaciones y eventos comerciales, con lo que combina perfectamente su naturaleza sosegada cotidiana con el trasunto de las excepcionalidades que agitan la vida lisboeta. Es esta naturaleza doble la que lo caracteriza: rincón plegado sobre sí mismo y espacio abierto dispuesto a la apropiación, capaz de acoger las intimidades más reservadas y los tumultos más efusivos.

Ya hemos explicado las vicisitudes que atravesó el proyecto para el establecimiento de un monumento central en la plaza, que vino siendo discutido desde 1803 y que solamente será culminado en 1870, después de varios usos efímeros del pedestal provisional y de la burla generalizada de los lisboetas, por quines era conocido como *gallheteiro*. Se ha dicho que la estatua



que culmina la columna corintia -rodeada en su base por cuatro figuras alegóricas a la Justicia, la Prudencia, la Moderación y la Fortaleza- pertenecía al emperador Maximiliano de México y que, al morir antes de la entrega, fue aprovechada para representar a D. Pedro IV²⁹. Esta posibilidad, a pesar de todo, parece descartada por varias evidencias iconográficas, como los botones de la camisa y la Carta Constitucional en su mano³⁰. Cada año en navidad el pedestal es rodeado por diferentes estructuras metálicas con luces que dan un carácter específico al monumento. Pero la personalidad definitiva del centro de la plaza, la obra más basta e imprevisiblemente determinante para

²⁹ Toda la historia de esta “suplantación”, en ROCHA MARTINS, 1939

³⁰ FRANÇA, 2009: 594.

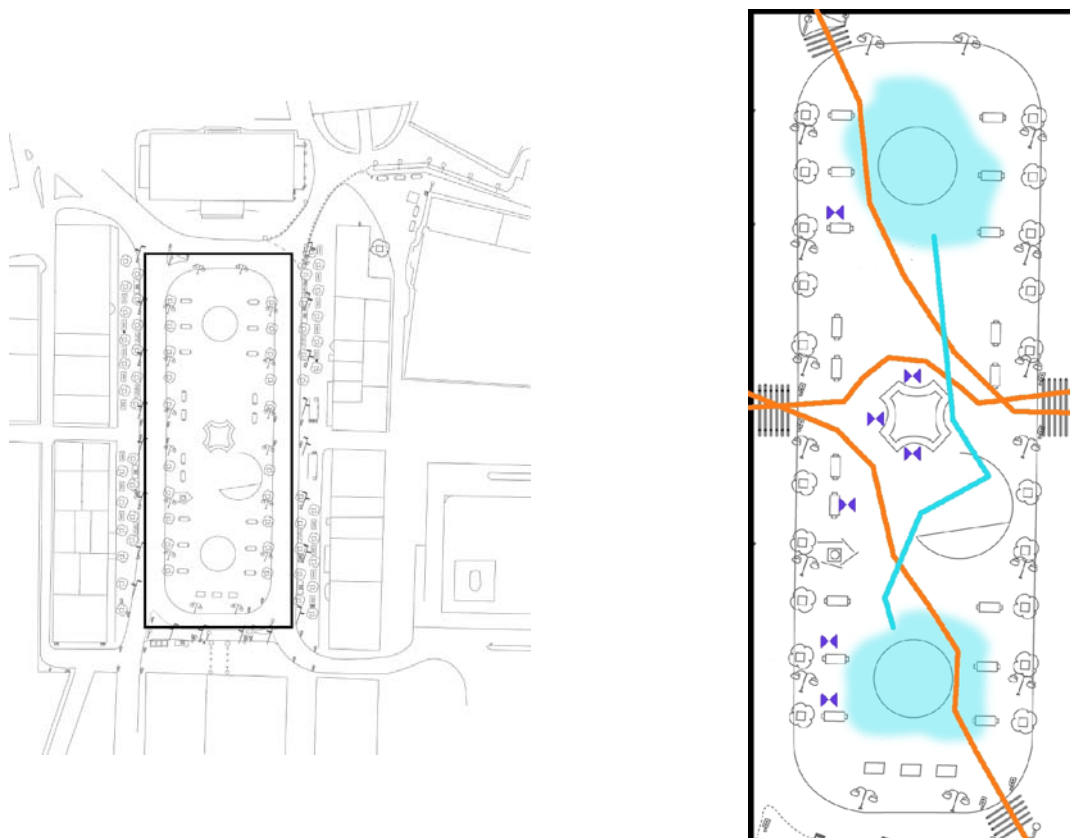
definir sus cualidades sensibles, viene dada por el diseño de *calçada portuguesa* conocido como *Mar largo*, que tapiza su superficie. El atributo más célebre de la plaza entera aparece entre 1848 y 1849, instalado por los grilletes del castillo de *São Jorge* que durante 323 días, y por una retribución irrisoria, van a colocar 8.712 metros cuadrados de mosaico ondulado. El mariscal y gobernador del castillo Eusébio Cândido Pinheiro Furtado había hecho instruir a sus presos por un maestro *calceteiro* -oficio que cuenta con un monumento en la *Baixa* lisboeta desde 2006- para que los condenados aplicaran el mosaico de calcáreas en la entrada del castillo. La idea gustó a la *Câmara Municipal*, y el duque de Saldanha -entonces ministro del reino- dará la orden. Desde *Rossio* el pavimento ondulado con piedras negras y blancas aludiendo al oleaje atlántico, se extenderá por el resto de Lisboa, por Portugal y hasta en los centros del poder de las colonias africanas y asiáticas que conserva la corona.



La importancia simbólica de la *calçada portuguesa* ha sido ya reseñada en tanto que dispositivo ideológico de factura artesanal que vincula la autoridad portuguesa al suelo de ultramar, y que se manifiesta en sentimientos de arraigo en el imaginario poscolonial. Pero de entre todos los patrones diseñados en las *calçadas* destaca el *Mar Largo*, referencia ultramarina y definitivamente *saudosista* que evoca la maniobra de navegación (“volta do mar largo”) de la que se sirvieron los portugueses -y después muchas otras potencias- en su aventura marítima³¹. Encima de este diseño se establecerá más tarde el primer emperador del Brasil independiente, y el rey portugués que vence al absolutismo, dador de la Carta Constitucional, D. Pedro IV. Figura errante y guerrera, sus vaivenes constantes (físicos y sentimentales) entre el Brasil y Portugal, parecen estar representados por el mosaico oleado ubicado debajo de su pedestal. A la clara referencia liberal -pero ya ultramarina- de la *Rossio* ochocentista, se suman hoy además estos jacarandás de corte lusotropical. No es extraño que sea *Rossio* la plaza emblemática de los lisboetas, puesto que refleja el inconsciente de su corazón fraccionado: se trata de un disimulado monumento a la identidad errante, la de un pueblo que jamás volvió de sus aventuras ultramarinas, la de un rey tan próximo como lejano, cuya naturaleza ambulante no acaba con su muerte: en 1972 sus restos salen del *Monasterio de São Vicente de Fora* (Lisboa) para el *Monumento à Independência* (São Paulo); el corazón, por decisión testamentaria, resta en Porto, cerca de donde desembarcó para vencer al absolutismo en Portugal. La leyenda que afirma que la estatua representa a otro es bien significativa, ¿no parece imposible

³¹ Luis de Camões en *Os Lusíadas* cita la estrategia del *mar largo* en el Canto IV, estrofa 66. Nombre también de una obra de teatro contemporánea sobre la epopeya lusa, y de un libro de poemas de Vitor Nogueira centrado en *Rossio*.

pensar que esta vez D.Pedro se quedó en Portugal?. Es un juego entre mitemas, porciones de símbolos que cabalgan entre las olas, separándose eternamente y construyendo una identidad que vive de esta distancia. No es casual la disposición de otro espacioso pavimento de *Mar Largo* al pie de un elocuente monumento en este sentido: El *Padrão dos Descobrimentos* (Belém) celebración de las conquistas en ultramar. Dice José Cardoso Pires: “*Percorrer os empedrados de Lisboa é uma leitura que tem a ver com a nossa herança de filhos de oceanos*”³².



Zona 7- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle. Se muestra la recurrencia turística alrededor de las fuentes, así como los recorridos peatonales que atraviesan la plaza. Aparecen algunos emplazamientos de *sem-abrigo* en descanso.

La oficialidad de la *calçada portuguesa* como producto nacional queda bien expresada en la ceremonia de clausura de la Eurocopa de Fútbol 2004, celebrada en Portugal, cuando se despliegan sobre el césped del *Estádio da Luz* lonas gigantescas que evocan los dibujos elaborados con las pequeñas calcáreas. Además, en muchos interiores se usan también, aunque pulidos para evitar la acumulación de porquería: aeropuerto, centros comerciales, metro. Por lo que respecta al *Mar Largo de Rossio*, la *Câmara* resuelve su retirada el 1 de septiembre de 1919 en medio de innumerables protestas populares y periodísticas, perdiendo *Rossio* a los pocos días 16 bancos y 32 árboles. El

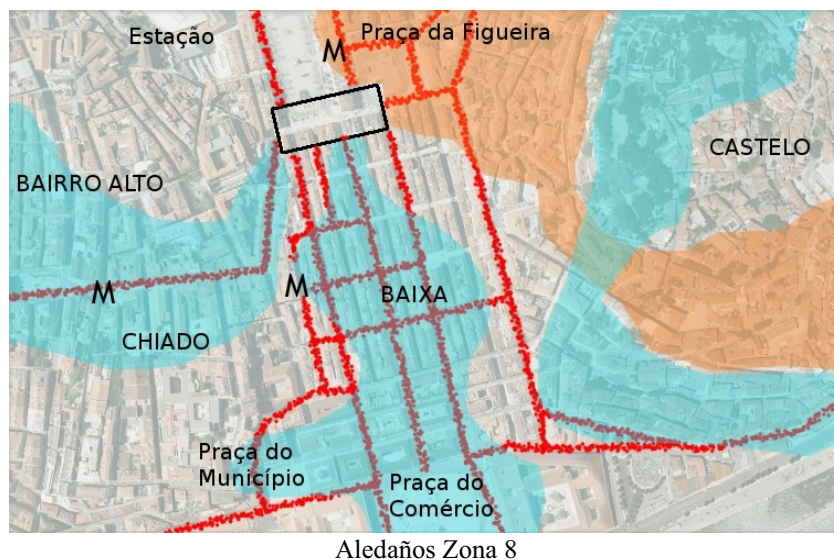
³² CARDOSO PIRES, 1997: 108.

pretexto fue la mejora de la circulación, que se mostraba especialmente congestionada en su paso por *Rossio*. Solamente quedó una corona circular alrededor de la base del pedestal, así como las “dianas”, placas circulares de *calçada* que servían de refugio a los peatones que pasaban por en medio de una plaza tomada ya por la circulación rodada. *Rossio* pasaba a ser también el centro convergente de las principales líneas de eléctricos: Graça, Poço do Bispo, Estrela, Príncipe Real. Un conocido olisopógrafo escribía sobre su nueva fisonomía:

“*O Rocio já não existe. O Rocio morreu. Em vez do antigo letreiro Praça D. Pedro IV, a Camara deve mandar pôr em letras negras, numa cruz de bronze, com algumas palavras de saudade, esta inscrição: Aqui foi o Rocio – Paz á sua alma*”³³.

8-Betesga: circulación transicional y condensaciones peatonales

Una expresión popular portuguesa designa la futilidad de intentar algo imposible: “meter o *Rossio* na *betesga*” donde la pequeña calle que vamos a examinar ahora tiene la función de advertir el contraste existente con la gran plaza que se extiende delante suyo³⁴. La moderna *Rua de Betesga*, de época pombalina, tomaría su nombre (que significa callejón sin salida) de una antigua callejuela que empezaba frente a la pared sur del *Hospital Real de Todos-os-Santos*.



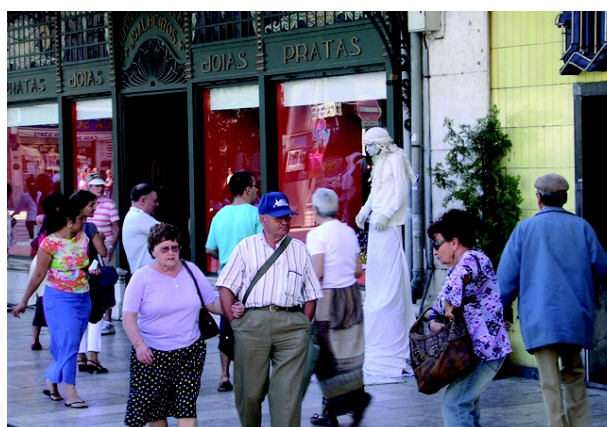
³³ *Diário de Lisboa*, 11 de septiembre de 1922. Anónimo atribuido a Norberto de Araújo. Citado en TAVARES, 1990: 77.

³⁴ Otra conocida expresión *alfacinha* que toma elementos topográficos para resaltar el sentido es “Cair o *Carmo* e a *Trindade*”, cuando algo es sorprendente o escandaloso, refiriéndose a la asombrosa e impactante destrucción de ambos conventos durante el terremoto de 1755.



Transición Zona 8- Los principales itinerarios turísticos y locales muestran una cierta segregación respecto a *Figueira*, como veremos a continuación.

Hoy, *Betesga* discurre por el sur de *Praça do Rossio*, perpendicular a sus ejes, conectando desde *Rua do Carmo* y la explanada hasta *Rua Augusta*, en el angosto espacio que desemboca en *Praça da Figueira*. Desde ahí da obertura hacia las callejuelas que conducen a *Martim Moniz* y también al castillo de *São Jorge*. De oeste a este, dirigiéndonos del sur del eje *Ouro* a *Rua Augusta*, encontramos la librería de la casa editorial del *Diario de Noticias* (fundada en 1938, antes *Camisaria Xavier da Silva*), ante los cubos de reciclaje selectivo. En este tramo los flujos peatonales se ven puntuados por el semáforo que comunica *Betesga* con la explanada de *Carmo* -eje *Ouro*, travesía que -cuando realizada con el disco en rojo- ocasiona numerosos pasos temerarios considerando la velocidad en que se realiza el descenso motorizado. Delante de esta fachada se disponen numerosos pedintes, aprovechando los flujos del semáforo: un hombre con silla de ruedas acompañado de su perro, una estatua humana, o el anciano que toca siempre la misma tonadilla nostálgica en una melódica. Hay un quiosco y un poste telefónico ante la *Ourivesaria Ferreira Marques* (joyería fundada en 1926); a su frente actúan los aparca – coches, en la zona de estacionamiento, aunque no todos los días. El quiosco está regentado por una familia indostana, y está bastante bien abastecido.



En el tramo medio de *Betesga* desciende una callejuela hacia la *Baixa* (*Rua dos Sapateiros*), encima de la cual y de cara al Teatro, tenemos el *Arco do Bandeira*, producto de las reformas ordenadas por la *Câmara* para alinear simétricamente este edificio con la fachada de enfrente: el *Palácio da*

Inquisição. El balcón noble (que supuestamente exhibe la baranda del Palacio de la Inquisición, recuperado de las ruinas del terremoto) y la casa, propiedad del capitalista Pires Bandeira -que da nombre al arco-, representa la colaboración de la burguesía para con las transformaciones de época que la ciudad vivía desde la época de Pombal. En esta casa se instala la *Academia Harmónica*, luego *Sociedade Recreativa Filarmónica* y finalmente *Grémio Lisbonense* (1842), la colectividad más antigua del país, y que durante más de un siglo reunió a comerciantes y burgueses con buena posición social. Progresivamente, nuevas generaciones jóvenes revitalizan sus actividades, compartiendo el espacio con los antiguos socios, jubilados que acuden al local para jugar al ajedrez, a las cartas o cortarse el cabello a la antigua, servicio que proporciona uno de los antiguos socios un par de veces por semana. Después de la denuncia interpuesta por el propietario a los inquilinos por realizar obras de mantenimiento sin permiso (el propietario rechazaba sistemáticamente las peticiones de reforma), en 2008 se produce un violento desalojo producto de la sentencia final. A causa de la ambición especuladora del propietario se expulsaba al gremio -después de 165 años de historia en *Rossio*- de un local donde además de importantes contribuciones culturales, habían surgido iniciativas solidarias como el repartimiento de comida a indigentes. En esta oscura calle que daba acceso al Grémio, *Rua dos Sapateiros*, encontramos otra conocida institución lisboeta: el *Animatógrafo do Rossio* (1907), sala pionera de proyección cinematográfica, cuya impresionante fachada *Art Nouveau*, da entrada hoy a espectáculos eróticos.

Si salimos del callejón otra vez hacia *Rossio* para recorrer la segunda mitad de la *Rua de Betesga*, nos encontramos con otro comercio emblemático ligado también a la historia de la ciudad: la



Tendinha. Establecimiento tradicional que aguanta desde 1840 congregando a la bohemia lisboeta, es hoy uno de los puntos donde se sirve la tradicional *ginjinha*, y cuenta además con el mérito de haber inspirado a José Malhoa, pintor naturalista del “*Grupo Leão*”, el famosísimo cuadro “*O fado*” (1910). Bar oscuro y silencioso, que ve pasar las horas de luz por una *Rossio* muy diferente a la que lo vio nacer, recibe recientemente una reforma espeluznante, con carta para

turistas en su exterior. Siguiendo hacia el este encontramos la tienda de *Vodafone*, con una pantalla táctil en su escaparate que jamás he visto tocar a nadie, exceptuándome a mi mismo. Finalmente, cuando *Betesga* tuerce por la *Rua Augusta*, tenemos una *megastore* de *United Colors of Benetton* desde 2010, que viene a substituir a la centenaria *Loja das Meias*, fundada en 1904. En esta esquina encontramos a los vendedores indostanos de perritos mecánicos, aprovechando los flujos turísticos,

que tienen un punto de especial efervescencia en este tramo. Efectivamente, esta esquina comunica la *Rua Augusta* (que nace en el impresionante arco de *Praça do Comércio*) con *Rossio*, en una de las arterias de *shopping* más importantes de la ciudad, y sin duda la más turística. Esto provoca la presencia de comerciantes informales a lo largo de su recorrido, especialmente los pintores, que se colocan en la parte baja, cerca de Comércio, junto con los vendedores hippies de artesanía y algunos *pedintes* y músicos de calle. Este punto meridional de *Rua Augusta* es el más atractivo para los turistas que acuden a la *Praça do Comércio* -recientemente reformada y reinaugurada su impresionante obertura al Tejo-, y además conduce directamente a *Rossio*. La travesía por *Rua Augusta* resulta placentera y llena de pintoresquismo para los turistas: músicos y espectáculos de calle, tiendas con las principales marcas, asaltos periódicos de los vendedores de droga falsa, calles de acceso a zonas más sosegadas de la *Baixa*, todo peatonal y bien patrullado por la policía. En el otro extremo, la parte septentrional de *Rua Augusta*, superadas la infinidad de tienda de moda y terrazas de restaurantes, encontramos otro de nuestros puntos de comercio informal: parada de helados (castañas en invierno), una floristera instalada en una mesa, y uno o dos jóvenes repartiendo octavillas de propaganda, sobretodo de clínicas dentales, pero también de espectáculos y eventos varios. Enfrente de la fachada de *United Colors* que da al extremo septentrional de *Rua Augusta*, hay una sucursal del BES (Banco Espírito Santo) con muchos cajeros de acceso público, muy concurrida a cualquier hora del día y puntuada a veces por *pedintes* que asedian por unas monedas a quienes retiran billetes de las máquinas. En este punto muchos turistas contemplan por primera vez el perfil monumental de la *Praça do Rossio*.

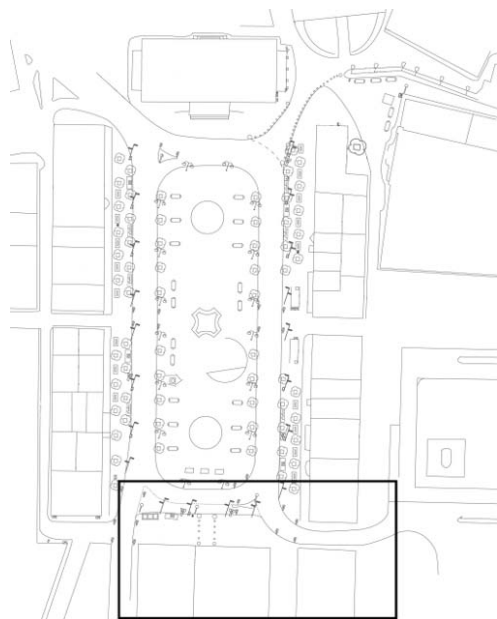


Betesga es, eminentemente, un espacio de circulación transicional: ni muy atractivo ni demasiado concurrido, cumple el papel de enlazar -sin demasiada agitación- ambos ejes de la plaza por su parte sur, justo en el tramo en que los mismos ganan nombre y flujos específicos. A diferencia de su homóloga septentrional (el sendero longitudinal a la fachada del teatro) es mucho más ancha, pero sus atribuciones circulatorias no facilitan los establecimientos sosegados ni las apropiaciones “de retiro”. Más bien facilitan la apropiación mendicante pública, a pesar de ser un punto de encuentro habitual de las fuerzas policiales que patrullan la *Baixa*, concentración facilitada por la anchura de la calle (espacio para los vehículos eléctricos), y por su perspectiva. En el recorrido que hemos realizado por la plaza, revisamos ya todas las influencias que pertenecen a las áreas que se



encuentran al oeste de la ciudad, y que eventualmente pueden concurrir en *Betesga*. Solamente a partir de ahora vamos a descubrir las influencias del este de la ciudad en *Rossio*, cuyo primer contacto se toma a partir del extremo oriental de nuestra pequeña calle. Inmediatamente superada la Rua Augusta, en su camino hacia *Praça da Figueira*, *Betesga* se estrecha

insospechadamente ocasionando verdaderos problemas de circulación para los transeúntes, circulen en el sentido que sea. Se trata de un colapso real, que obliga a la gente a parar e incluso, en ocasiones, a retroceder para ceder el paso. Los embotellamientos en la esquina de acceso a la *praça* colindante se acrecientan durante los años que duran las obras en otro de los hoteles míticos que dan a *Rossio*: el *Hotel Internacional*, hoy *International Design Hotel*.



Zona 8- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle. Aparecen señalados los puntos habituales de algunos *pedintes* -azul marino- y de los comerciantes informales -amarillo- en la desembocadura de la Rua Augusta. Obsérvese en detalle los itinerarios más recurrentes de turistas y locales.

Dejando de lado la situación excepcional de este coágulo circulatorio concreto, es cierto que en Lisboa es habitual negociar interactivamente la organización del espacio circulatorio a un grado de espesor superior al que se observa en otras capitales europeas, incluso en espacios urbanísticamente modernos y espaciosos. Encontramos en Lisboa una presencia significativa de ritmos peatonales

lentos y estagnaciones provocadas por densos encuentros sociales, incluso en medio de la parte más céntrica, frecuentada y cosmopolita de la ciudad. Tales dinámicas -presentes incluso en trechos muy concurridos y estrechos de la vía peatonal- son quizás provocadas por la confluencia de flujos humanos relacionados con la circulación de contingentes humanos en su trayecto laboral; con las llamadas prácticas *bairristas* de presencia y visibilización pública; y con las ocupaciones espaciales relacionadas con la muy próxima *ciudad marginal*. En efecto, la *Praça do Rossio*, en cuanto enclave-síntesis de la ciudad de Lisboa, muestra una copresencia de encuentros sociales locales dilatados e intensos, no pocas veces contrastados y confrontados con la velocidad de circulación circundante.

Estas estagnaciones y grumos peatonales que se generan en las estrechas calles de Lisboa -colapsando sus vías-, obligan a los transeúntes a sortear los grupos formados, saltando en ocasiones a la carretera por un instante para reintroducirse en la acera un metro o dos más allá. Tales ocupaciones, que pueden ir del simple encuentro momentáneo a la apropiación durante horas, parecen no importunar a los transeúntes locales, mientras que los turistas reaccionan ante esta realidad entre la exasperación y el temor. Esta tendencia, cuya imagen emblemática encontramos continuamente en las zonas *bairristas* -incluso en su vía principal, atravesada por extraños continuamente-, tiene también en las dinámicas de *Rossio* alguna importancia, y estoy persuadido que ello contribuye de alguna forma al aspecto “provinciano” que inspira Lisboa. En numerosas ocasiones registramos ocupaciones dilatadas de las zonas de paso en tramos con un alto caudal de circulación (*Amparo*, *Augusta Norte*, *Largo*), y eso en la plaza más céntrica del país. Esta resignación *de facto* ante los obstáculos circulatorios producto del enquistamiento de un encuentro, parece corresponderse con una consideración muy positiva ante la socialización en la calle: todo funciona como si no fuera conveniente sacrificar la vida social, como si el verdadero obstáculo para el funcionamiento de la sociedad fuera importunar las confluencias relacionales, y más si es para rendir pleitesía ante los ingratos requerimientos de una modernidad acelerada y desigual. He aquí la expresividad de la fórmula ritual portuguesa mediante la cual mostramos el salvoconducto para romper esos conjuntos interactivos, por ejemplo, al apartar a alguien de nuestro camino: “com licença”. En efecto, debemos declarar ser portadores de una licencia especial para disolver la sacralidad interactiva de los encuentros, de forma similar a cuando pedimos “permiso” en castellano. Mediante este respeto ceremonial por el encuentro y su región circundante, se espesa la territorialización de los espacios eminentemente concebidos como circulatorios, proporcionando a Lisboa un marcado carácter provinciano.

No en vano, uno de los “descubrimientos” de esta investigación, arrebataudamente simple, quizás

absurdamente proclamado es: *En términos generales, el ritmo peatonal es en Lisboa más sosegado*. Y, temiendo ser disparatados, debemos decir: *Se camina más lentamente*. A nosotros, nos parece relevante.

9-Eje Augusta Sur: desembarco turístico y gestión social de un mundo inclinado

El sector sur del eje Augusta tiene una continuación visual directa con la caudalosa *Rua Augusta* que sube desde la *Baixa* -y que nos sirve para darle nombre-, conectando con *Rossio* mediante un paso de cebra muy concurrido. Los bancos de este tramo sur (4) tienen una dinámica parecida al banco más septentrional de la paralela Ouro Sur, en función del desamparo visual y circulatorio de la zona, despejada de obstáculos ante el marasmo que asciende proveniente de *Rua Augusta*. Las características sensibles del espacio, pues, unidas al determinante circulatorio del desembarque de turistas desde *Rua Augusta* y desde los autocares que llegan a la zona, generan las características particulares de este tramo. Relevo rápido de los ocupantes, densidad variable pero determinada por los “equipos” turísticos³⁵, y ninguna ocupación permanente significativa, a excepción del personaje al que llamamos “alemán”, a quien hemos visto *supra*. Por lo tanto, nada del panorama de espesor y “calidez” relacional que suscitaba el parapeto de las terrazas en el núcleo de los hombres que acompañaban al *engraxador*. Si las ocupaciones características del comercio informal en el eje Ouro son los *engraxadores*, en Augusta encontramos a los plastificadores: mesas plegables, guillotina, tijeras y material de plastificar. Ocupan sobretodo *Rua Amparo* y su desembocadura, como veremos, pero en este tramo encontramos al plastificador más meridional de la ciudad, un hombre mayor con boina que se dispone siempre cerca de un quiosco que nunca vi abierto. Empecemos el recorrido de sur a norte.



De pie ante el primer edificio, la *Ourivesaria Portugal* (que había sido zapatería, farmacia y tienda de ropa), se encuentra casi siempre un policía de la PSP, relacionado con la tienda anexa: una *Casa da Sorte*, administración de lotería desde los año 50. Aquí se habían sucedido varios establecimientos de sombreros que, como hemos visto, era el oficio propio de *Rossio* desde época pombalina -especialmente su lado oriental- muy en consonancia con el espíritu ciudadanista del

³⁵ Usamos “equipo” entrecomillado a partir de aquí para referirnos al concepto de Erving Goffman: “cualquier conjunto de individuos que cooperan en la puesta en marcha de una actividad rutinaria”, citado en SEBASTIÁN DE ERICE, 1994: 100.



liberalismo. Es el caso de la siguiente tienda: *Can-Can lingerie*, que en 1962 sustituye a una sombrerería. Se suceden luego un par de puertas de escalera (una de ellas acceso al antiguo *Hotel Francfort*) y dos camiserías, una de ellas (*Camisaria Moderna*) ocupa el lugar del mítico restaurante de la familia Guisado *Irmãos Unidos* (de 1832 a 1970), del que Fernando Pessoa era asiduo comensal, así como los miembros del grupo *Orpheu*. Aquí Pessoa escribirá gran parte del poema sebastianista *Mensagem*,

evocando el *Quinto Império* del padre Vieira, y Almada Negreiros pintará el famoso cuadro con el poeta en la mesa. Luego viene la *Tabacaria Lusitânia*, instalada en un portal a partir del siglo XIX, y el *Maison Louvre*, tienda de ropa desde los años 20. Desplegándose sobre el pavimento entre ambas, numerosos soportes para postales, culminados por pequeñas banderas portuguesas. No en vano, a partir de aquí empieza el vado de carga / descarga de turistas, quienes dominan el sector hasta la *Pastelaria Suiça*, cuya terraza se extiende paralelamente al muro de la boca sur del metro. Pasado el último banco y antes de la *Suiça*, tenemos la *Pérola do Rossio*, también de los años veinte, donde los turistas se deleitan comprando cafés, tes y complementos para su preparación y toma.



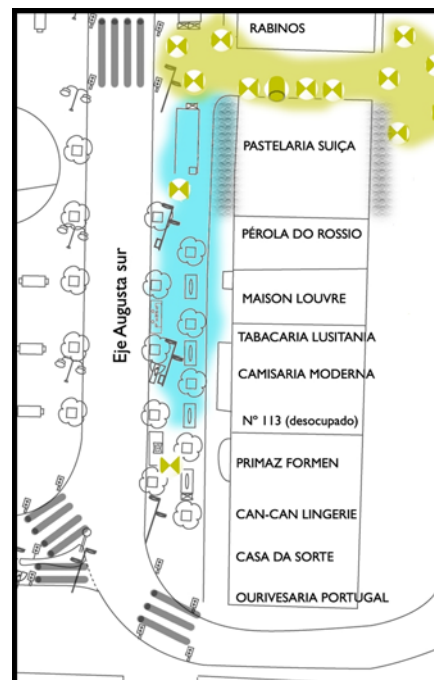
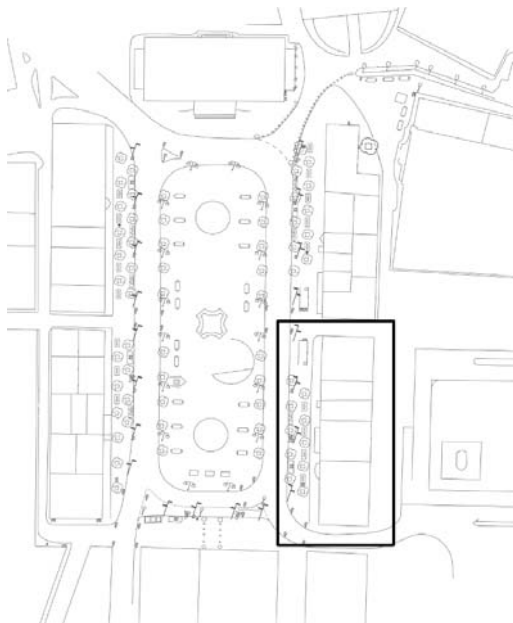
Aledaños Zona 9

Transición Zona 9- Bolsa de turistas en el lateral interno de Rossio -cian-, con modestas entradas en el sector de *Figueira*, donde la influencias populares son masivas.



Ya hemos señalado que en este tramo paran muchos autocares de turistas, a los que sueltan para que se encaminen al castillo de *São Jorge*, recorran el centro histórico o acudan a comer a los numerosos restaurantes de la zona. Sin duda este es el apeadero de *Rossio* por lo que respecta a los turistas, quienes toman mayoritariamente su primer descanso en estos bancos,

donde hay más espacio y no llega el ajetreo propio de la parte más septentrional del eje Augusta. En la esquina de la *Suiça*, muy frecuentada por los turistas, encontramos la *Rua Amparo*, que conduce a *Praça da Figueira* atravesando uno de los núcleos más condensados, bulliciosos y característicos del comercio informal de *Rossio*. De hecho esta esquina, que define el acceso a Figueira y el paso al tramo norte del eje Augusta, es principalmente una frontera: más allá de la *Suiça* empieza otro mundo, definido por el ajetreo del comercio informal, la difusión extraordinaria de las dinámicas lusoafricanas que tienen su núcleo en el Largo, y los flujos que provienen de *Figueira* y, a través suyo, de los barrios nororientales. Por eso la terraza de la *Suiça* constituye un punto de observación privilegiado en la confluencia de dos mundos, como lo es la apropiación informal de la boca del metro situada en este tramo sur (*Rossio*- Línea Verde). En ella se produce el reparto en mano del periódico de distribución gratuita *Destak* a primera hora de la mañana, y durante el día funciona como una baranda para contemplar a los transeúntes, a pesar de la estrechez ocasionada por la terraza de la *Suiça*, donde acordeonistas, guitarristas, *punks* con flauta o los vendedores de gafas ofrecen sus servicios a los turistas.



Zona 9- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle. Destaca la región turística del eje, así como la proximidad a la gran área de comercio informal que caracteriza la conexión más bulliciosa de *Rossio* con *Figueira*: *Rua Amparo*.

En el mismo lugar en que encontramos este portal entre mundos, se encontraba el celebrado pórtico y las escalinatas monumentales de veintiún peldaños del afamado *Hospital Real de Todos-os-Santos* (1504), una de las 7 maravillas de Lisboa descritas por el historiador renacentista Damião de Gois: “Este edificio dividido em quatro claustros com jardins muito aprezíveis; tem trinta e quatro arcadas para as quais, em toda a volta, dão habitações magníficas ocupadas com refeitórios e dormitórios, providos convenientemente de camas e roupas limpíssimas (...) Junto ao hospital estão umas casas, ou dependências, para diversas categorias de empregados: tesoureiros, procuradores, médicos, farmacêuticos, e outros funcionários; assim, em qualquer emergência ou necessidade, estão sempre disponíveis e poderão prestar serviço aos doentes, de dia ou de noite, com diligência e rapidez”³⁶.



Azulejo donde aparece el perfil premoderno de *Rossio*: la fachada, escalinatas y arcos del Hospital, actividades comerciales variadas, así como la fuente monumental de la plaza: el *chafariz de Neptuno*



Perfiles históricos superpuestos, donde vemos la situación del pórtico en esta zona 9

El rei D.João II y luego D. Manuel I tuvieron que negociar con los dominicos, puesto que el futuro hospital -que venía a unificar todas las enfermerías de la ciudad- ocuparía las huertas y la bodega del *Convento de São Domingos*. El nuevo edificio, consagrado sobretudo a la asistencia sanitaria para los más pobres, acogía además a vendedores de toda clase debajo de sus pórticos, completando el perfil definitivo de la plaza hasta su destrucción total en 1755. Antes del terremoto su superficie se ampliará mediante obras

sucesivas, a pesar de los terribles incendios que sufre en 1601 y en 1750, puesto que la asistencia era de tal cualidad que toda la ciudad quería curarse en sus dependencias. En esta época los pórticos acogían también la famosa *Feira da Ladra*, hoy desplazada al *Campo de Santa Clara*, en una época en que la fluidez por las dos puertas de la muralla, hacían ya de *Rossio* el enclave de mercadeo,

³⁶ Damião de Gois, citado en CONSIGLIERI y ABEL, 2003: VII. Este humanista viajero y cosmopolita, que frecuentó a Erasmo y a Lutero, se salva por poco de la hoguera de la Inquisición, pero será finalmente asesinado en su casa.

socialización y encuentro por excelencia: “*Em todo o século XV e XVI, como hoje, a animação do Rossio era contínua: mercadores, ruões, janotas, mulheres de boa vida e má vida, tudo ali ia, á faina dos interesses; e era também o ponto de reunião elegante, das hospedarias e das lojas, o sitio d'estrangeiros, o foco das novidades e da proverbial má lingua portugueza*”³⁷. Con el desarrollo del comercio colonial las galerías exteriores del Hospital acogen la llegada de productos exóticos tropicales, que conviven con las lujosas telas y sedas de Flandes y de Italia, y los productos de la tierra que traen los campesinos desde las puertas de la muralla que desembocaban en *Rossio: Valverde y Santo Antão*.

El legado del animado comercio callejero en este espacio se dejará notar hasta día de hoy, a pesar de la presión continuada de las autoridades liberales para domesticar sus manifestaciones. Tal voluntad por parte de la administración urbana cuenta con varios episodios de manifiesta elocuencia, y viene probada por un desplazamiento progresivo y perfectamente cartografiable de estas actividades hacia el este de la ciudad, empezando por *Praça da Figueira*, como examinaremos pronto. No podemos dejar de destacar el magnetismo que la presencia de la plaza anexa a *Rossio, Praça da Figueira*, deja ya notar tanto sobre el espacio que examinamos como sobre nuestras propias palabras. Efectivamente, como veremos en el siguiente capítulo, ciertas dinámicas funcionales y cualidades estructurales de la *Praça do Rossio*, serán objeto de dislocaciones físicas y simbólicas, incluida la persecución directa de muchas de sus presencias.

Es conveniente señalar ahora, en nuestro relato de un espacio cuya naturaleza es hacer posible el movimiento (el deslizamiento desde y hacia otros espacios), aquella cualidad física y sensible tan particular de la ciudad de Lisboa: la orografía. Frei Nicolau de Oliveira fijará en el siglo XVII una analogía con la ciudad de Roma probablemente mucho más antigua: “*Lisboa, cidade das sete colinas*”, epíteto que se encuentra hoy -por ejemplo- en las tarjetas de transporte público. Lo cierto es que las empinadas calles de su centro histórico ordenan hábitos, circulación y delimitaciones relacionales, siendo condicionantes clave para entender las dinámicas *bairristas*, la especificidad de los vínculos entre vecinos y la composición de la ciudad como agregado de barrios relativamente aislados. Pero de momento nos interesa indicar solamente sus consecuencias sobre el orden de interacciones, especialmente la distancia existente entre las técnicas caminantes de los locales y las que buenamente despliegan los turistas, recuperando aquella pregunta que nos hacíamos sobre las competencias de los lisboetas. Si ahora ya conocemos aquella conclusión medio estúpida: *los lisboetas caminan más lentamente*, vamos a añadir una variable que, cuanto menos, se le corresponde en ingenuidad: *también lo hacen mejor en las pendientes*.

³⁷ Fialho de Almeida (1921), citado en: TAVARES, 1990²: 19

El espacio de observación de estas nimiedades que examinamos aquí y que nos permitimos llamar “cultura”, fue precisamente el que nace en esta zona: hemos insistido en señalar que muchos turistas desembarcan de sus autocares en este punto, lo que proporciona un acceso muy cercano a las colinas y elevaciones circundantes, sea la secuencia Carmo - Camões - Bairro Alto - Calçada do Combro – Bica, en la parte occidental, o Mouraria – Castelo – Alfama – Graça en la oriental. Es en el valle de la *Baixa* donde podemos seguir los itinerarios de locales y turistas por las empinadas calles de la ciudad. Pues bien, lo que venimos observando es una actuación diferenciada de los dos grupos ante las especificidades del territorio, con graves consecuencias sobre la performatividad de sendos estilos de caminar. Generalmente los locales mantienen un ritmo específico, una inclinación espinal y una firmeza en los pasos que corresponden inequívocamente a la voluntad de no perder la compostura ante las variaciones del terreno: Pasos constantes y espalda firme, acompañados de un ritmo que posibilite la conservación de la marcha durante todo el tiempo que dure el ascenso, sin tener que sucumbir al cansancio. Con estos movimientos, de alguna forma, se produce una “anulación social de la inclinación”. Esta arreglo interactivo, que se permite incorporar “suplementos” dramatúrgicos (un tono gallardo, coqueto o pusilánime son perfectamente ejecutables), y por supuesto mantener marcos interaccionales de “equipo”, es desplegado con la misma sutileza interactiva en circunstancias, por ejemplo, de pavimento resbaladizo. En otras palabras: los individuos conservan el estilo de sus caminares y las actividades asociadas al desplazamiento (como conversar con alguien), conservan sus “arts of walking” a pesar de las dificultades orográficas: “*So the natural boundaries members cooperate to maintain while doing walking include not merely the physical conditions of the scene, but also the encircling space accompanying other walkers as they conduct themselves along their respective paths, their trajectories, the space between those seen as walking together, and the like*”³⁸.

A los turistas, por el contrario, ante la excepcionalidad del terreno -y gracias a las prerrogativas que les amparan como seres de otros mundos- les es permitido mostrar públicamente el padecimiento, la desorientación, el cansancio. Eso sucede porque caminar de forma ridícula y parecer fuera de lugar es inherente a su condición interestructural³⁹. De hecho existe una industria alrededor de la administración y paliación de estas circunstancias, cuya expresión local informal en la *Praça do Rossio* son las gitanas vendedoras de tiritas.

Se trata, en fin, de cualidades interactivas específicas, de saberes caminantes, detentados por los

³⁸ LINCOLN RYAVE y SCHENKEIN, 1974: 266

³⁹ Ver a este respecto el artículo de MONNET, 2001, y sobretodo la monumental investigación sobre apropiaciones turísticas en la ciudad de Barcelona, sintetizada en HORTA et al., 2010

usuarios habituales de las colinas, y extraños a los actores que penetran por primera vez en un mundo social inclinado. Al fin y al cabo se trata de aquella vieja tesis sociologista que nos dice que nada hay en el mundo que se resista a la transformación por el pensamiento y la acción, a la penetración intelectualista y performativa de la naturaleza radicalmente social de los grupos humanos.

10-Rua Amparo y Praça da Figueira: Isomorfismo, simbiosis y nuevos umbrales.

La *Rua Amparo*, que corta perpendicularmente el eje *Augusta* como *Calçada do Carmo* lo hace en el otro lado de la plaza, es un mundo a parte. Se trata de una calle corta y ancha que conecta con *Figueira*, cuenta con flujos constantes de todo tipo (se encuentra en la línea imaginaria que une las bocas del metro situadas en *Rossio* con las de *Figueira*) y está ocupada por un gran contingente de vendedores ambulantes: plastificadores, vendedores de lotería y *engraxadores* dispuestos a lo largo de su pared sur, cuyos comercios aparentan llevar cerrados mucho tiempo. En la pared norte encontramos otro establecimiento de lotería (*Campião & Ca.*) con su policía reglamentario apostado en la fachada, y una pequeña tienda de alimentación. Al final de la calle, ya en *Figueira*, encontramos un carro de castañas, muchos vendedores ambulantes que se mueven entre las dos plazas y un numeroso conjunto de grupos de ancianos y parados locales charlando animadamente a caballo entre *Rossio* y *Figueira*.



Vistas a través de Amparo. A la izquierda, *Figueira* vista desde *Rossio* (es visible la salida del metro “Rossio” que se encuentra en *Figueira*); a la derecha *Rossio* vista desde *Figueira*.



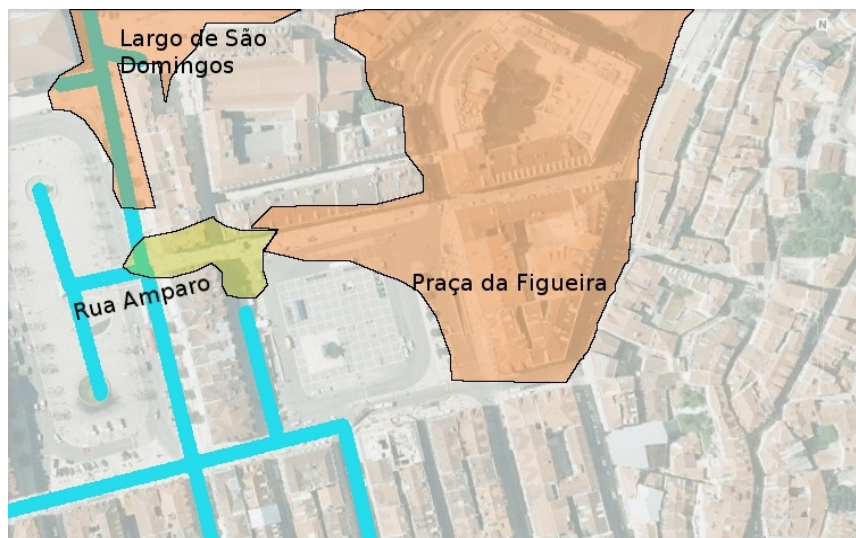
Aledaños Zona 10

El espesor de esta zona es el más notable de la plaza, exceptuando quizás el *Largo*, y produce numerosos encuentros, paradas y conversaciones de locales relacionados con los trabajadores que permanecen allí todo el día. Los *engraxadores*, así como los vendedores ambulantes, disponen de una gran movilidad, pero la jerarquía del espacio está claramente distribuida. Por ejemplo, el agregado familiar al que en mis observaciones llamo “familia”, queda desplazado del núcleo duro de la calle, y solamente pueden colocar su parada en *Amparo* en función de la ausencia de plastificadores de mayor “rango” por antigüedad, lo que en ocasiones les desplaza fuera de esta pequeña calle de transición, colocándose la mayor parte de las veces en el eje Augusta Norte (de espaldas a la boca del metro) o incluso más arriba. Las mujeres vendedoras ambulantes entran y salen de *Amparo* hacia *Rossio* cantando sus productos ante la concurrencia, generando un espesor circulatorio severo en medio del flujo constante de paso, y evocando una estampa decimonónica en los turistas que ocupan la terraza anexa de la *Suiça*. Cuando se agota la jerarquía interna de los plastificadores y vendedores de *Amparo*, o el sitio está libre, pueden disponerse aquí otros vendedores ambulantes sin permisos, preferentemente en la esquina, donde dominan visualmente el paso de las patrullas de PSP.



Es curioso observar que, disponiendo sobre un mapa los núcleos de comercio informal que hemos visto hasta el momento: Explanada, Calçada do Carmo, Estación, Rua Augusta -avanzando que en el Largo encontramos otro-, solamente en Amparo la presencia física de la parada de castañas /

helados se desplaza hasta fuera de la plaza. También sucede en el caso de la estación, pero eso deriva de la imposibilidad física que define la baranda y la terraza del *Café Gelo* en Ouro Norte. Por el contrario, la fuerza que impone el descentramiento que encontramos en este caso viene dada precisamente por el puente que la *Rua Amparo* levanta entre las dos plazas, y que tiene además una confirmación en el túnel del metro. No es casual que sea a través del corredor subterráneo que discurre por debajo de *Amparo* que ambas plazas se constituyen en una misma toponimia: *A Rossio* (metro), *también se entra por Figueira*. Si su espacio homólogo, el eje Ouro, genera la lógica de traseras que ya hemos examinado (el espacio alterno de *1º de Dezembro*) esta zona de transición entre las dos plazas es todo lo contrario: una continuidad topológica que instituye ambas realidades interdependientes como isomórficas.



Transición Zona 10- La dimensión bulliciosa y popular propia de las apropiaciones al este de *Rossio*, se diseminan desde *Figueira* y su conexión con la ciudad oriental. El comercio informal hace de puente entre ambas realidades.

Veamos algún retrato de este núcleo de comercio informal y de socialización para ilustrar esta continuidad, para pasar seguidamente al proceso histórico que la funda:

15:57- Esta zona es muy activa, se registra un movimiento frenético: las terrazas, los accesos al metro, el enlace por Amparo con la populosa Rossio, los buses y eléctricos que llegan y parten de Figueira... El anciano a mi izquierda empieza a fumar un cigarro.

16:06- Me fijo ahora en los vociferantes vendedores de lotería, uno a la salida del metro de Figueira y otros dos en la esquina de Amparo con Almada: un hombre y una mujer delgados, desaliñados, entre los 30 y los 40. El ritmo de ventas es, cuanto menos, apabullante.

16:11- La esquina de Amparo que da a Figueira es un hervidero: los flujos de paso son continuos y caudalosos, pero es también zona de estagnación, con los ancianos que reciben a los conocidos con suaves y prolongados apretones de manos. El ambiente sonoro es abrupto: los vendedores ambulantes con su cantinela hipnótica y el camión de la basura, que emite un ruido escandaloso cada vez que recibe el contenido de los cubos de cristal.



Si en Augusta Sur echábamos de menos las apropiaciones de tipo contemplativo protagonizadas por ancianos, la zona Amparo – Figueira es, entre muchas otras apropiaciones, su apoteosis:

15:48- En la esquina de Amparo (Suiça), un grupo de ancianos hablan entretenidos, observando el flujo peatonal de cara a Figueira. Repentinamente el ambiente sonoro del motor del camión de la basura ensordece las cantinelas que

surgen de los vendedores de Amparo. El sol se esconde tras las nubes. Los ancianos al pie del parking siguen ahí: uno juega en sus manos distraídamente con un cortaúñas mientras escucha al hombre que tiene a su lado. El tercer anciano está sentado encima de su pañuelo desplegado y mira fijamente absorto hacia delante, al oeste.

15:55- Los ancianos de la esquina siguen conversando unos al lado de los otros, observan los flujos humanos, señalan discretamente hablando de lado sin mirarse y ríen. Parece como si estos hombres estuvieran atrapados en una Praça da Figueira salpicada todavía por las dinámicas que generaba a su alrededor la inmensa mole metálica de su mercado de hierro y cristal, desaparecido hace ya unos 60 años. (Diario de Campo, 18 de agosto de 2006)

Efectivamente, después de la destrucción total que el seísmo provoca en los edificios que constituyen *Rossio*, las actividades de mercadeo buscan inmediatamente un nicho donde desarrollarse. Se trata de la conquista de las dinámicas propias de nuestra plaza sobre un nuevo espacio que surgía como solar entre las ruinas, antiguamente perteneciente al recinto del *Hospital Real de Todos-os-Santos*. Una antigua capilla dentro del Hospital, por cierto, da nombre a la calle: *Nossa Senhora do Amparo*. Pues bien, argumentábamos que los hábitos de mercadeo tan fuertemente establecidos en este umbral de la ciudad, ya profundamente enraizados a la sombra de los pórticos del Hospital, explican su continuidad justo después del terremoto, cuando se produce un desplazamiento hacia ese solar. Las autoridades municipales oficializan y adecentan inmediatamente el núcleo espontáneo e informal de mercadeo, despojando a *Rossio* ya de su centralidad temperamental, de carácter ferial y canalla. Se habían creado las condiciones para inscribir otra carga a nuestra plaza: desplazando sus agitaciones en un recinto controlado anexo, era ya posible patrimonializar su potencia. Hemos visto más arriba las etapas de este proceso, que conduce del decreto de 1775 al mercado de hierro y cristal de 1885, cuya desaparición en los años 50 da lugar al estacionamiento de vehículos. Más tarde, dos destripamientos sucesivos (metro y aparcamiento subterráneo) dejan al descubierto impresionantes restos del antiguo Hospital, y finalmente sobre su superficie se erige una estatua ecuestre a João I (1971). Hoy, el pie del pedestal se ha convertido en el principal punto de encuentro para los skaters, y sus vías rodadas han tomado

el relevo de las de *Rossio*, con un tráfico continuo de coches y *eléctricos*.

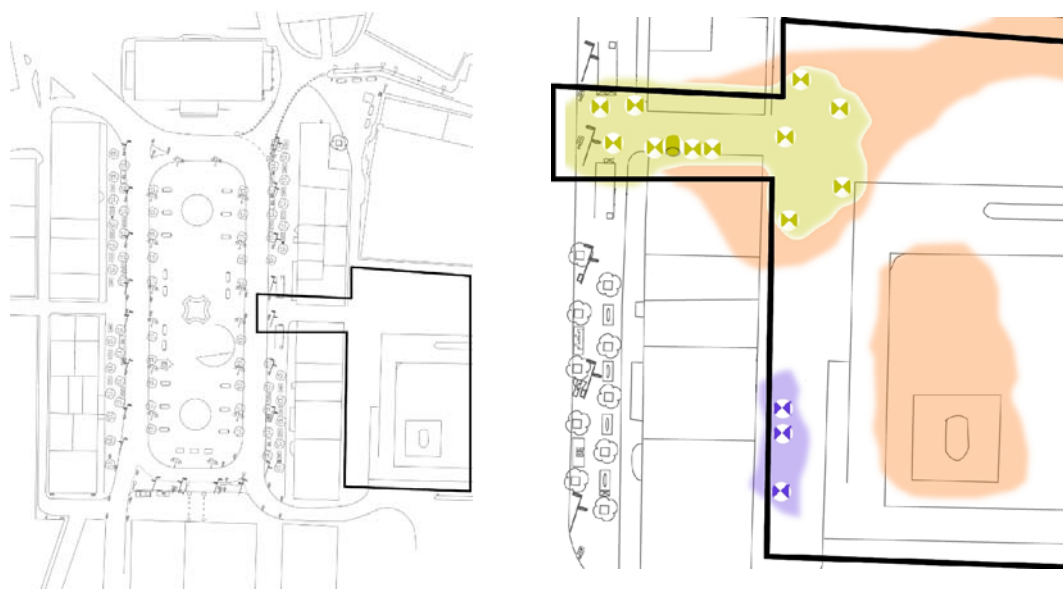
Pero estos espacios, *Rossio* y *Figueira*, siempre representaron el bullicio y la apropiación popular de las largas noches de *Santo António* que en ellas tenían lugar, como veremos pronto. La centralidad y el poder de estos espacios fueron garantizados siempre mediante la oxigenación y la vitalidad proporcionados por los senderos urbanísticos, que los conectaban con las realidades populares circundantes. *Figueira* hoy -en su simbiosis con *Rossio*-, cumple la misión que antaño ejercían *Valverde* y *Santo Antão* (las puertas de la muralla), y los demás accesos a los barrios antiguos: abrir un espacio permeable a la diversidad de apropiaciones y presencias, representado ahora en su conexión con la alteridad que habita en los barrios nororientales de la ciudad. No en vano, la mitad oriental de *Figueira* palpita con las apropiaciones de la ciudad más canalla; vía de acceso para las poblaciones marginales de la actualidad, vive orientada hacia Martim Moniz – Mouraria – Palma - Almirante Reis, trayecto maldito por las autoridades y temido por las clases apoderadas. Veamos ahora una forma rápida de probar cómo la búsqueda de vías abiertas a la oxigenación supondrá un desplazamiento del sistema respiratorio de la plaza: Los espacios tradicionales del mercado del sexo, la prostitución histórica, se disponía como hemos visto en los espacios transicionales de la *Rossio* antigua, las puertas de la alteridad en las murallas medievales. Hoy, la prostitución ocupa igualmente los canales de ventilación por donde lo indómito y lo salvaje alimentan la estructura, como antaño, solo que en nuestros días los umbrales se han desplazado, difuminándose su estatuto jurídico. Pasada la era de las murallas, las autoridades siguen dibujando adentros y afueras, éticas del espacio mediante las cuales clasificar el mundo, pero ahora lo hacen trazando fronteras lábiles e invisibles, que se manifiestan solamente en momentos especiales. Es el caso de la redada conocida como *Vasco da Gama*, que el 10 de abril de 2008 materializó una precisa cartografía del mal social, que culminaba en *Rossio* y cubría toda el área que nace en las traseras de *Figueira*. Actualmente entonces, en *Figueira* empieza el umbral a la ciudad negada, el reverso de su pulcra imagen, por donde pululan seres transicionales y marcados por la violencia, merodean las prostitutas, y los nutrientes que mantienen vivo un espacio, siguen haciendo llegar sus corrientes al núcleo del mundo, informando de la paradoja que lo hace respirar.

Si la zona oriental de *Figueira* vive orientada hacia esta nueva frontera y se deja contagiar por sus dinámicas, la mitad occidental de *Figueira* respira



todavía como *Rossio*, hace fluir sus corrientes, aloja a los paisanos de las boinas y a los comerciantes informales que, desaparecido el mercado, quedaron atrapados por la seducción lógica del mercadeo. Parece que esperen, apostados en *Amparo*, su próxima reobertura. Aquí podemos contemplar reflejos de una progresiva desaparición, el declive de un mundo que no se resigna a abandonar prácticas de comercio en la calle, dinámicas inscritas en el código genético de *Rossio*.

Solamente cuando abandonemos nuestra revisión pormenorizada de cada zona para acercarnos al final de este trabajo, encontraremos el sentido de estas figuras emblemáticas y su papel en el desplazamiento de umbrales que aquí hemos tratado de avanzar. Veremos como la marchita realidad cotidiana de unos, corresponde a la vitalidad de ciertas patrimonializaciones; y como el ímpetu y la potencia de nuevos actores sociales, generan la obertura de nuevos umbrales urbanos, muy alejados de la patrimonialización.



Zona 10- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

11-Eje Augusta Norte: agitación comercial y escalas de intensidad en el encuentro

Después de nuestros habituales viajes y excursos históricos, cuyas argumentaciones solamente completaremos en el capítulo siguiente, volvamos al eje Augusta a través de *Amparo* y sigamos remontándolo hacia el norte. La influencia del comercio ambulante de *Amparo* irradia mucho más en el tramo norte que en el sur de Augusta. Aquí se sitúan habitualmente dos paradas de plastificadores: la “familia” y el hombre del parasol multicolor, un personaje emblemático de esta zona de la plaza. Hemos mencionado recientemente la secuencia jerárquica del derecho de

ocupación del espacio en *Amparo* y su zona de influencia, muy diferente de los mecanismos de apropiación en los bancos:

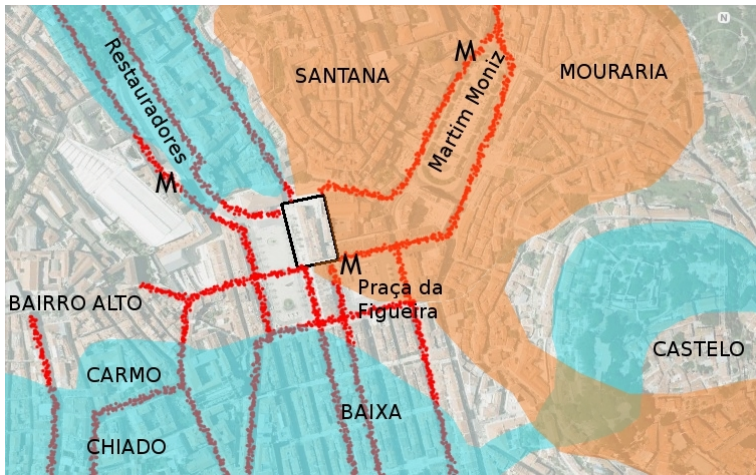
12:24-La familia pone la parada un poco más al norte que de costumbre, en el extremo del *Rabinos*, el hombre de la parada colorida se coloca en el extremo sur, en la esquina con *Amparo*, espacio al que visiblemente tiene más derecho que la familia. Hay un hombre vendiendo paraguas en la boca norte del metro, donde a veces se ponen algunos vendedores de lotería. Al rato padre e hija persiguen, medio jugando, un insecto de grandes dimensiones por la fachada del *Tecidos do Rossio*, mientras la madre habla con el anciano de la parada colorida. Es un día de lluvia torrencial periódica, las nubes pasan rápido empujadas por el viento, y el sol radiante se deja ver y se esconde alternativamente. Los bancos han estado mojados la mayor parte del rato, sin que dé tiempo a que se sequen después de cada ráfaga de lluvia. De vez en cuando, la gente retira el agua de la superficie del banco con la mano, con un periódico o con cartón, para poder sentarse. Eso tiene lugar siempre en la mitad norte de Augusta, donde la presión sobre los bancos es mucho mayor. Nadie siente la necesidad durante horas de limpiar la superficie de un solo banco en la mitad sur. (Diario de Campo, 17 de octubre de 2006)



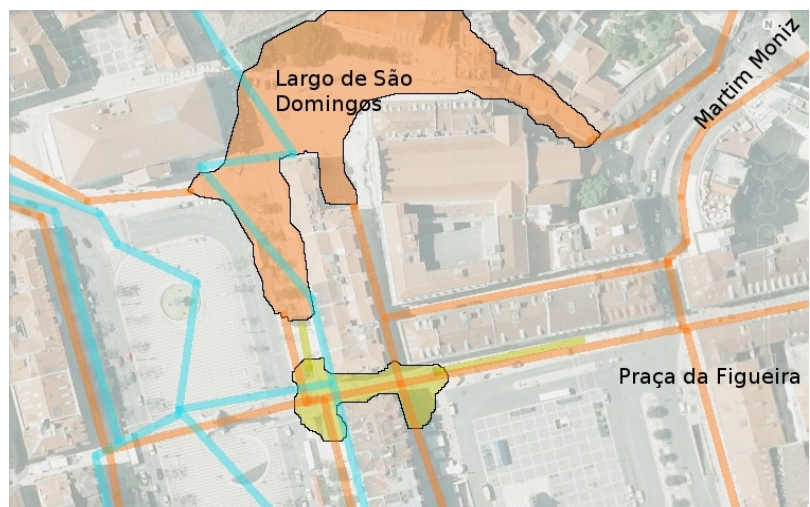
En efecto, encontramos en este tramo la ocupación más densa y permanente de bancos de toda la plaza, situación que se acrecienta a medida que subimos hacia el norte y penetramos en la zona de influencia del *Largo*. La componente contemplativa propia del presente trecho de la plaza, que veíamos ya institucionalizada en la terraza de la *Suiça*, tiene sus primeros elementos informales -en el sentido que su apropiación escapa a la planificación prevista- en las

bocas del metro. Los muretes que limitan ambos descensos hacia el subterráneo, se sitúan en los flancos del corriente humano que encauza la *Rua Amparo*, y son usualmente tomados por jóvenes, especialmente lusoaffricanos, quienes se citan habitualmente en ellas. Más destacable es la apropiación destinada exclusivamente a la observación de los flujos humanos y al *Girl Watching*, dinámicas observacionales que sorprenden por el nivel de proximidad que establecen entre circulación y apropiación. Esta lógica basada en la contigüidad radical entre flujos y estagnaciones se observa, de hecho, en todo este tramo, fundando el entusiasmo y la vitalidad que la recorre. La inmediata concurrencia de flujos y estagnaciones -por veces caótica-, tiene como corolario la animación extrañamente armónica que aquí tiene lugar.





Aledaños Zona 11



Transición Zona 11- Contémplese la amplitud, potencialidad y situación estratégica que, sobre el resto de la plaza, muestra la apropiación diaria en el Largo. Una indudable vía de entrada a la centralidad ciudadana

Resigamos este tramo ahora para conocer sus puntos de atracción y comprender mejor las corrientes humanas que aquí se encuentran, atraídas por una progresiva y elocuente transformación de las tiendas de ropa en establecimientos de restauración. Enfrente de la boca del metro tenemos el *Rabinos*, tienda de ropa para niños, y a su lado una puerta de escalera que conduce al *Depósito da Covilhã*, almacén de telas al por menor desde los años 20. El siguiente establecimiento -que todavía pude conocer en activo en 2006- vendía también tela a metros, *Tecidos do Rossio*, y será ocupado en 2008 por una multinacional restauradora: *Subway*, y adquirida ya por la local *Jeronymo Coffe-Shop* en 2009. El siguiente tramo estuvo marcado históricamente por los míticos almacenes *Loja do Povo* (1881) del empresario Francisco Almeida Grandella, modelo del “sueño portugués” capitalista, si es que puede existir tan pintoresca figura: republicano, masón y venido de provincias, acaba construyendo una colonia obrera en *São Domingos de Benfica* e instalando sus almacenes en el mismísimo *Chiado*, donde mantendrá a 500 empleados. Burgués filántropo, socio fundador del *Clube Makavenkos* (estrabótica sociedad rápidamente politizada para acoger las conspiraciones

que darán lugar a la 1ª República) se destacó por fundar escuelas e incluso contribuir a la aparición de periódicos obreros, cuyos derechos laborales promovía entre sus trabajadores, empezando por el descanso dominical y la disminución de la jornada. Sus empleados disponían, además, de asistencia médica gratuita a cuenta de la empresa. Los almacenes y tiendas del ramo textil ocupaban el espacio que hoy habitan tiendas de ropa y establecimientos de restauración (de sur a norte): Isabel Carvalho & André F., *Exclusiv* (0-16), “Ropa Saldos”, Mc Donalds, Shop-1-One, Sandes & Co. Si nos interesa fijarnos en la progresiva substitución de los tradicionales establecimientos del textil por modernas franquicias de restauración, es para destacar no tanto las nuevas dinámicas turísticas que la motivan, como la potencia socializadora local que toma este lado oriental de la plaza, como veremos de inmediato.



Pasada ya la zona de influencia de *Amparo* y la inmediatez de la boca del metro, entramos en un tramo que dispone ya de bancos, todos muy concurridos. Delante del primero, al pie del *Exclusiv*, se coloca una mujer ciega, leyendo un libro en braille y sustentando una taza para recoger la caridad; también aquí se dispone, como vimos, la “chica de las zapatillas”. Además de las tiendas que hemos visto, tenemos dos paradas del bus (importantes enclaves para remontar al norte de la ciudad) así como un quiosco, que determinan parte

de los flujos que encontramos aquí. Pero es sobretudo la triada *McDonalds – Shop-1-One – Sandes* que atrae la presencia de jóvenes locales y turistas, y que genera el fragor portentoso que se vive diariamente en esta zona. Tales corrientes representan también un polo de atracción para los *pedintes*, observándose su presencia sobretudo en la puerta del *Mc Donalds* y en la terraza del *Sandes*, frecuentada por poblaciones más circulantes (como José “el extremeño”) así como los contingentes habituales de la vecina *Igreja de São Domingos*. Este tramo septentrional de Augusta norte pues, vive marcado por el magnetismo de sus propios establecimientos, que imprimen a la zona un carácter joven y vigoroso, de circulación rápida, decididamente moderno y popular, pero refractario a la distinción, por contraste con el *Chiado*. A su vez, se deja poseer de forma sustancial por las prácticas que emanan del *Largo*, como veremos enseguida. Ahora bien, durante el período de compras navideñas el área de influencia del comercio informal de *Amparo* crece hacia el norte como una mancha impetuosa, como queriéndose encontrar con la viva



animación que se contagia desde el *Largo*. Vendedores ambulantes de toda clase, especialmente lusoafrikanos e indianos, excepcionalmente nerviosos y activos, parecen crecerse esos días en número y en intensidad de abordaje. He aquí la cuestión: si bien existe una cierta tolerancia policial con el comercio informal, con altas dosis de “vista gorda”, hay dos fundamentos topológicos que frenan el ímpetu para la conquista del norte por parte de estos vendedores *deambulantes*: (1) La comisaría detrás del teatro (cuya profanación por proximidad parecería irrespetuosa con el pacto consuetudinario de no agresión) y (2) la aureola invisible de neutralidad que parece generar *Amparo* a su alrededor, a cuya protección y *amparo* se acogen los vendedores *deambulantes* no habituales.

Si volvemos al registro de las tiendas, culminan este tramo un establecimiento de cambio de moneda y al lado la única sombrerería que resiste en este espacio donde Pombal decidió que estuvieran albergadas todas: *Chapelaria Azevedo Rua*. En el punto en que el eje Augusta se abre dando paso al *Largo*, encontramos el último núcleo de comercio informal de la plaza, donde se dispone el consabido carro de castañas / helados. Aquí, como en otros puntos de la plaza, de forma periódica los ecuatorianos disfrazados de indígenas norteamericanos realizan su espectáculo al



anochecer. Pero las apropiaciones características de los bancos más septentrionales están profundamente desligadas de estos últimos establecimientos, se vinculan más bien a la naturaleza juvenil de los usuarios de la triada de tiendas que hemos señalado, y sobretudo a la extensión del espacio lusoafrikanos del *Largo*, influencia que venimos largamente anunciando y que sintetizamos de inmediato.

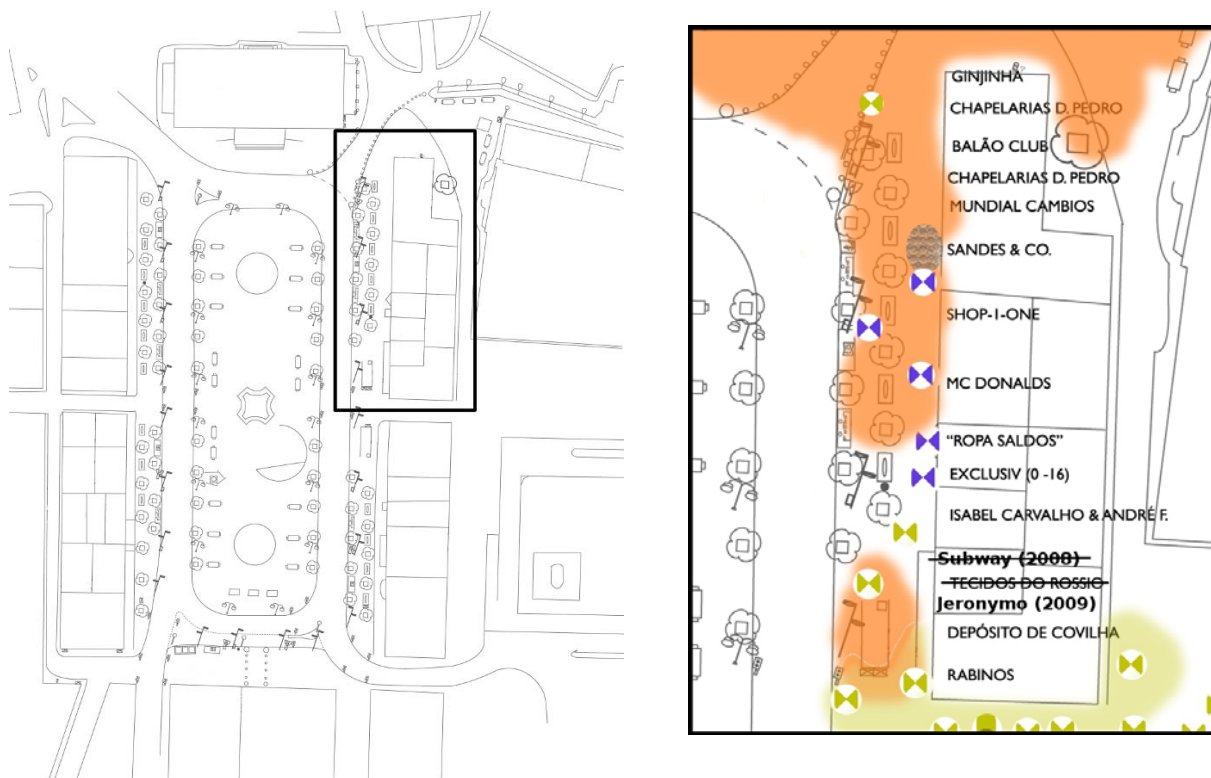
La especificidad y profundidad de las ocupaciones en el *Largo* y sus zonas de expansión, que ahora condensamos, serán desarrolladas de forma más completa hacia el final de esta investigación. Tales dinámicas se muestran en este tramo especialmente poderosas, manifestando asimismo una total compatibilidad con las propias de los usuarios locales -aquellos externos a las redes de solidaridad que fundamentan los encuentros en el *Largo*. Los ancianos locales comparte el espacio y, en ocasiones, algunas interacciones focales con lusoafrikanos desconocidos, sin ningún tipo de reparo o temor, con la más radical normalidad -incluso familiaridad-. Esto puede chocar a alguien proveniente del Estado español, donde las personas mayores están muy predispuestas a practicar una cierta segregación interactiva con gentes de otros continentes, en función de su poca familiaridad con ellos y la mala propaganda promovida por las autoridades para sojuzgar la mano de obra barata que representan. La naturaleza de los encuentros lusoafrikanos en esta parte más

septentrional del eje Augusta gira alrededor de los bancos más que encima suyo, puesto que los miembros de cada “equipo” no buscan necesariamente sentarse, a pesar de que tengan sitio. Se forman numerosos grupos de pie contorneando los árboles o ante los bancos, en la terraza del *Sandes* y apoyados en las fachadas de los edificios. El espacio del encuentro no se deja definir por el marco arquitectural ni urbanístico, deslizándose más allá de las fronteras definidas por el mobiliario urbano, por la morfología del espacio o por la naturaleza jurídica de los establecimientos. Así, la comarca lusoaficana, cuyo marcado desbordamiento público/privado irradia su carácter específico en este parte más septentrional del eje Augusta, ocupa terrazas sin consumir, estanca las corrientes peatonales y genera un extraordinario y llamativo *rendezvous* que sorprende a los visitantes.

A pesar de definir el paisaje, el usufructo de este territorio no es exclusivo de los lusoaficanos, siendo concurrido también por los sectores ociosos y contemplativos de la sociedad lisboeta, quienes muestran una cierta recurrencia en este espacio. Ancianos jubilados -no necesariamente blancos- y lusoaficanos sin trabajo, quienes permanecen largas



horas en el espacio público, tienen la ocasión de ocupar estos palcos privilegiados durante más horas, aunque los segundos predominen al concentrar sus relaciones en un espacio más circunscrito que los primeros. La función de concentrarse en un espacio determinado por parte de ciertos grupos de lusoaficanos tiene relación con la obtención de recursos socioeconómicos: contactos laborales, préstamo de teléfonos móviles para llamar, compra – venta, etc., como veremos. Esta dinámica de estagnación convive con los flujos circulatorios que imponen los comercios de la zona, así como con las corrientes turísticas. En este sentido, el lusoaficano joven, ataviado con ropas modernas o estética hiphopera, encuentra más bien su espacio en los bancos de la triada *McDonalds – Shop-1-One – Sandes*, un poco más al sur, o por el resto de la plaza, donde se encuentra con sus compañeros de instituto para ir de compras o salir de fiesta. Entre estos grupos de adolescentes son habituales, y ese es otro fuerte contraste con el Estado español, las parejas adolescentes de distinta pigmentación. Así, la construcción social del espacio no funciona mediante resortes culturales ni mucho menos raciales, sino guiada por la obtención de recursos y el aprovechamiento de las redes sociales y contactos de los diferentes grupos que aquí se dan cita. El lusoaficano pasa por este espacio a sabiendas que tendrá ocasión de saludar a sus compatriotas y familiares de camino o regreso del trabajo, se dejará visibilizar por esa densa red de relaciones que aguardan en el espacio público, participando de sus constricciones así como de sus prebendas.



Zona 11- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

Podemos añadir, finalmente, una reflexión que complementa algunas argumentaciones que venimos desarrollando de forma dispersa sobre la naturaleza interactiva de los encuentros y la socialización en la calle. Se trata de una diferenciación entre dos modalidades de interreconocimiento público, que establecemos ahora por la recurrencia que muestran tales dinámicas en este espacio: existen disposiciones dramáticas específicas y diferenciadas para reconocer el vínculo con las redes sociales presentes en el espacio urbano. No queremos centrarnos en la población lusoaficana, aunque sea quien visibiliza con más frecuencia esta clase de simbolización pública, puesto que encontramos idénticas expresiones fuera de este grupo. Se trata de la salutación de baja intensidad y el encuentro de alta intensidad, cuya diferenciación se establece por la duración del marco interactivo y por las señales emitidas. Quedan fuera de análisis, por supuesto, las saluciones transeúntes: aquellos guiños faciales y movimientos corporales acompañados a veces por sonidos que, teniendo la misma función (el interreconocimiento), no permiten situar la relación en su contexto, en términos de simetría social, profundidad u otros. Si bien la diferenciación que establecemos es de grado, la duración del encuentro posibilita al observador la lectura de considerables informaciones codificadas. Pero lo más importante es que tales dramaturgias son públicas, es decir, no solamente informan a los componentes del encuentro -estructurándolo- y al observador casual, sino que visibilizan los atributos de la relación que sostienen los individuos saludantes, informando al

público presente. Eso tiene consecuencias enormes en el contexto de espacios como el tramo de Augusta norte que acabamos de ver, y todavía más en el *Largo* que ahora exploraremos, donde la densa trama de relaciones sitúa con intensidad las nuevas informaciones, recorriendo la estructura general y posibilitando inmediatos nuevos enlaces. Estos encuentros, muchas veces restringidos a las exigencias formales del interreconocimiento público por vecindad, se integran perfectamente -por analogía- en una ciudad de escala reducida y con una extensión extraordinaria de dinámicas de tipo *bairrista*. Ya veremos como nuestro argumento es defender que el *Largo* funciona como un *bairro* típico lisboeta, cuyas lógicas de visibilización, interreconocimiento vecinal y desbordamiento público / privado, no solamente no difieren de las dinámicas que encontramos en Bica o en Alfama, sino que son su apoteosis.

12-Largo de Sao Domingos y Portas de Santo Antão: antiguos portales, nuevas vitalidades

Para concluir este minucioso recorrido por la *Praça do Rossio*, nos resta el que quizás es hoy uno de sus espacios emblemáticos, y sin duda el más singular, cuya importancia es inversamente proporcional al trato que recibe en el imaginario oficial: el *Largo de São Domingos*. La necesidad de exponer más adelante una penetrante descripción sobre la apropiación lusoaficana para evocar la naturaleza última de su inclusión en *Rossio*, nos obliga a tratar aquí someramente esta cuestión. Baste señalar lo que ya venimos desarrollando: aquí se desarrolla diariamente la ocupación del espacio para el encuentro, la contemplación y el interreconocimiento público e intenso de una amplia red de conocidos; se tratan cuestiones socioeconómicas a lo largo de esta trama mediante el recurso a la ayuda mutua; constituye este espacio un núcleo de comercio informal (ropa, alimentación) y de elaboración de utillaje de naturaleza religiosa, como *feitiços*; supone finalmente una apropiación creativa que supera el marco arquitectural predeterminado: los usuarios traen a veces sillas para ampliar el mobiliario arquitectural disponible.



Aledaños Zona 12



Si llegamos al *Largo* -que como sabemos significa anchura, calle dilatada- subiendo por el eje Augusta, delante nuestro se presenta una parada de taxis, colocados en sentido descendiente y alineados contorneando la acera del teatro. El carril que ocupan en una calle semi-peatonal (que separa el teatro de la acera en que Augusta Norte deviene *Largo*) discurre a nivel con el paseo peatonal, por eso la separación se opera mediante piedras semicirculares

que delinear el perfil de circulación. Aquí nos percatamos ya inmediatamente de la apropiación espacial que se desarrolla, cuya notable estabilidad, además, hace que incluso en los días festivos se registre una densa ocupación de lusoafrikanos. Su presencia se origina en la atalaya del *Palácio Almada (Palácio da Independência)* y por detrás de la baranda, extendiéndose por ella y luego hacia las piedras semicirculares que limitan con la parada de taxis, desembocando finalmente en los bancos de la explanada, ya en el *Largo*. Pequeños grupos a pie se distribuyen a lo largo del día por la inmediata periferia de este núcleo, tomando sobretodo la amplitud del *Largo*, el norte del eje Augusta y la pared oriental del teatro, como hemos visto. Las líneas de ocupación espacial que salen de la baranda acaban confundiéndose con las filas que genera la *ginjinha*, abrazando como una media luna el ancho espacio central del *Largo*.

Hemos mencionado de paso a dos auténticas instituciones presentes en este espacio: la *ginjinha* y el *Palácio Almada*. La primera congrega en sus puertas a locales y a turistas que se acercan para probar el licor de *ginjinha*, a base de cereza y canela, en uno de sus puntos de distribución más emblemáticos. Sus reducidísimas dimensiones -a penas pueden estar del otro lado de la barra tres personas en fila para pagar y recoger el vaso- obligan a todos sus clientes a disponerse enfrente de la tienda, donde se confunden con las apropiaciones lusoafrikanas. Durante la mañana se colocan enfrente de la

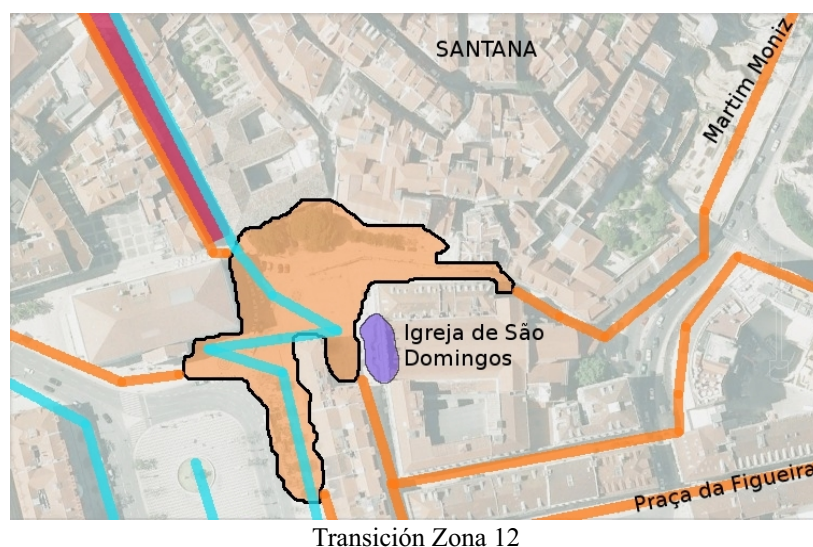


ginjinha tres *engraxadores*, resiguiendo -como es habitual en su ecología- el límite de la línea de sol. El *Palácio Almada* fue la sede de numerosas conspiraciones. Aquí se prepara el golpe que lleva a la restauración de la independencia en 1640, cuando D. Miguel de Almada proclame rey al Duque de Bragança. Su ampliación antes del terremoto le procura una fuerte resistencia ante el

sismo, en cuyos días de fuego y terror hará funciones de apoyo al Hospital. Después de las luchas liberales, y a causa de la adscripción del Conde Almada a la causa miguelista, el edificio es confiscado, acogiendo después a Almeida Garrett, quien elegirá pronto el edificio anexo como Teatro Nacional. El palacio tendrá sucesivas ocupaciones hasta la madrugada del 4 de octubre de 1910, cuando se realice la última reunión antes del golpe que lleva a la 1ª República, proclamada aquí antes que en la *Praça do Município*. En abril de 1974, una parte del espacio que pertenecía a la *Mocidade Portuguesa*, pasa a la *Associação dos Deficientes das Forças Armadas*, lo que constituye una de las hipótesis que explican la presencia asidua de los lusoaficanos en sus alrededores. Pero eso es otra historia que luego abordaremos.



En el ancho espacio del *Largo*, desfilando ante las animadas apropiaciones lusoafricanas, confluyen continuas corrientes peatonales. Uno de los flujos principales tiene como atractor la *Rua Portas de Santo Antão*, que asciende paralela a *Avenida Liberdade*, y empieza en la antigua puerta de la muralla del mismo nombre, nomenclatura cedida por la figura de este santo que se encontraba adosada en un nicho. Hoy, en esta calle torcida y entrañable, cohabitan las dinámicas turísticas con importantes enclaves lisboetas: terrazas, bares, tiendas de souvenirs y comerciantes informales vendiendo rosas y juguetes llamativos; muchos músicos de calle jalonan el camino, pero también encontramos aquí la Sociedade de Geografia de Lisboa, el Coliseu dos Recreios, la Casa do Alentejo, el Crew Hassan, etc. Hay terrazas caras con camareros que asaltan al turista, enfrente de añejos y grasientos bares de toda la vida, y al lado de flamantes cervecerías de caboverdianos. El turista se siente atraído por esta calle en función de la síntesis desconflictivizada que representa: A diferencia de la *Rua Augusta* y del *Chiado*, las comodidades y servicios propios para el turista pueden coexistir aquí con estampas dulcificadas de la Lisboa *bairrista* y canalla, empezando por su primer establecimiento al lado de *Rossio*, un bar donde se sirve ginjinha sobre un antiguo mostrador de mármol. Todo ocurre como si se tratara de un parque temático, pero medio genuino, como la feliz casualidad de encontrar aquí la casa regional de los alentejanos, con sus agresivos camareros. A pesar de haber abandonado hace tiempo su función como umbral de entrada a la ciudad medieval, este espacio sigue teniendo atributos liminales, en función de la irreductibilidad que muestra ante lo turístico (repetimos, contrástese con el sosiego de *Rua Augusta* o del *Chiado*), pero también por episodios de violencia repentina que estallan en sus rincones, o por el corte que efectúa la PSP ante los aficionados del Manchester United, que hemos visto más arriba, y que reseguía sin saberlo la antigua muralla.



Transición Zona 12

Salimos de *Rua Portas de Santo Antão* para explorar otros senderos: dejamos a nuestra derecha la esquadra de la PSP y el teatro, donde los lusoafrikanos comparten espacio con los *sem-abrigo*, y avanzamos hacia esta rampa densamente ocupada. Escondido por las empinadas calles que ascienden por detrás de la baranda que toman los lusoafrikanos, encontramos el *bairro* de Santana. Pequeño vecindario de deliciosas y tranquilas calles, aquí se encuentra la casa donde murió Luis de Camões, y donde nació la mítica fadista Amália Rodrigues, aquí vivieron Bocage, Antero de Quental o Eça de Queiroz, pero no hay turistas. Quien atraviesa el barrio llega al Campo de Santana donde, muy cerca del Instituto Goethe y delante de la Facultad de Medicina, encontramos una sorprendente muestra de culto contemporáneo a un médico decimonónico: todos los días podemos ver a gente rezando delante de la estatua del Dr. Sousa Martins, a cuyo pie se acumulan los exvotos, las flores y las lápidas de agradecimiento que los enfermos y sus familiares siguen depositando. La existencia de este culto popular (que vale un análisis de Cristiana Bastos en la revista *Etnográfica*⁴⁰ y el comentario perplejo de José Cardoso Pires en su *Livro de Bordo*), nos permite disolver algunas dicotomías sociológicas que vinculan prejuiciosamente esta clase de prácticas y creencias relacionadas con la salud, en otros tiempos u otras latitudes. Descendiendo otra vez hacia *Rossio* se nos ocurren varias conexiones entre la realidad *bairrista* que ahora abandonamos y la de los lusoafrikanos que se encuentran delante nuestro, en *Rossio*. A escasos cinco minutos de la plaza más cosmopolita del país los vecinos “de toda la vida” tienden la ropa en la calle, cantan sentados en la puerta de casa y rezan para una



⁴⁰ BASTOS, 2001.

pronta recuperación de sus familiares ante la estatua de un médico muerto. Muy cerca, en los bancos del *Largo*, los guineenses elaboran *feitiços* y se apropian de la calle, tomándola como su barrio, visibilizando su red de relaciones y evocando continuamente la identidad y las cálidas relaciones que atraviesan la convivencia entre paisanos. ¿No es este desbordamiento Público / Privado idéntico al que encontramos en Alfama, en Bica, en Santana?. Más tarde exploraremos la analogía entre estas realidades en función de una institución elemental de la vida *alfacinha*: “*estar a ver quem passa*”.



Si descendemos por la baranda para dirigirnos debajo suyo, más allá de la explanada del *Largo*, llegamos a una callejuela que se tuerce en su camino hacia *Martim Moniz*, con numerosas tiendas adosadas a sus paredes: *Rua Barros Queiroz*, sendero de muy mala fama que da acceso directo a una plaza y a unos barrios de peor reputación. Efectivamente, esta es la conexión más directa de *Rossio* con la ciudad oriental, cuyos flujos desembocan en nuestra plaza sin tener que pasar por *Figueira*: *Martim Moniz*, *Mouraria*, *Castelo* y *Almirante Reis*. Barriadas ya presentes en este sinuoso camino, cerrado también en la redada *Vasco da Gama*, auténtica cartografía del mal social. Volviendo al *Largo*, por cierto, encontramos otro de los accesos a *Figueira*: una calle sombría con un par de bares en sus flancos y alguna tienda de alimentación que, pasando por delante de la *Igreja de São Domingos* y sus *pedintes*, nos lleva justo hasta la esquina de *Amparo* con *Figueira*.

Hemos circulado ante otro edificio clave, el más antiguo de los que encuadran este *Largo*: La *Igreja de São Domingos*, legado de la presencia del famoso monasterio de los dominicanos (1241), ha vivido tantas transformaciones como eventos históricos remarcables ha protagonizado. El monasterio toma emplazamiento al pie de la colina del actual Barrio de Santana, desapareciendo en su seno -en sucesivas ampliaciones y reformas- el culto popular bajomedieval que tenía lugar en la antigua capilla de *Santa Maria da Escada*, cuyo misterioso desvanecimiento cuenta con algunas polémicas historiográficas. Aquí rezará Nuno Álvares Pereira antes de la batalla de Aljubarrota (1385), alejando el peligro castellano de las fronteras portuguesas. Pero el acontecimiento más contundente de los que han tenido lugar en *Rossio* será el pogrom antisemita de la pascua de 1506, que se desarrolla en el *Largo*, frente a la iglesia.

Durante una epidemia de peste, con las clases privilegiadas retiradas fuera de los muros, las

autoridades municipales descubren -tras una denuncia- a una veintena de cristianos-nuevos celebrando la Pascua judía. Su liberación por orden del rey multiplica los rumores acerca de la condición judía de algunos personajes bien situados, y el papel de sobornos e influencias en el caso. Ese día corre el rumor que en la capilla del convento de *São Domingos* unas estrellas doradas refulgen tintineando en un crucifijo. Al cabo de dos días, entre la multitud reunida para contemplar el prodigio, un cristiano – nuevo insinúa que una cruz de madera no puede producir tal efecto⁴¹. La multitud acaba derribando y arrastrando al exterior al sujeto y a su hermano, que trata de defenderlo, ambos mueren en manos de los cristianos – viejos en plena *Rossio*, donde sus cuerpos son incinerados. La masacre que sigue es organizada por los padres dominicanos, quines incitan desde los púlpitos a emprender la cacería del cristiano – nuevo por Lisboa. Se encienden hogueras en varias partes de la ciudad, la más vigorosa en *Rossio*, delante de *São Domingos*, donde se acumularán más de 400 cuerpos. Durante la semana que duran las matanzas pronto las rivalidades personales y las acusaciones infundadas de judaísmo se imponen como motivo para empezar una venganza popular generalizada. El 21 de abril el gobernador no supera las negociaciones con los líderes de la insurrección y debe permanecer a la espera mientras continúa el pillaje. Las tropas presentes no son capaces de contener a la multitud hasta la llegada de D. Manuel I, cuando los dos dominicanos que habían encabezado el movimiento y la veintena de mujeres que habían protagonizado el primer alboroto en *Rossio*, son condenados a morir en la hoguera. Hay exilio y expolio de bienes para los colaboradores y participantes señalados, y las instituciones municipales, incapaces de sostener el orden, sufren la caída de cuatro procuradores de la *Casa dos Vinte e Quatro* y la pérdida del título de “*Mui nobre e leal cidade*”. A pesar del balance de más de 1000 bajas, y quizás por las muchas otras que la peste se había cobrado, D. Manuel abre el camino de la reconciliación: en 1508 la ciudad recupera sus privilegios y los dominicos pueden volver a *São Domingos*; en 1512 se suspenden los procesos a los autores de las masacres y la *Casa dos Vinte e Quatro* pasa a contar con un cristiano – nuevo entre sus miembros. Como ya hemos visto, ese suceso ocasionará la llegada de la Inquisición en Portugal, que se instalará en *Rossio*.

Poco más tarde, frente al monasterio, se desarrolla la *feira das bestas*, con el ganado y las cabalgaduras que llegaban por las puertas de la muralla, seguramente ya con el chafariz de Neptuno. La fuente monumental, que resistirá al terremoto, no sobrevive a la intendencia de Pina Manique, período en que difícilmente podía consentirse la presencia de un monumento público de tan clara inspiración pagana en el epicentro mismo del contubernio liberal. El chafariz desaparece en 1786. Como sabemos ya, el monasterio cede parte de sus tierras para la construcción del Hospital, y junto con éste marca el perfil de la *Rossio* que desaparece con el terremoto. Después del sismo, se

⁴¹ Otras versiones señalan que fue el rostro de cristo que se apareció en el altar.

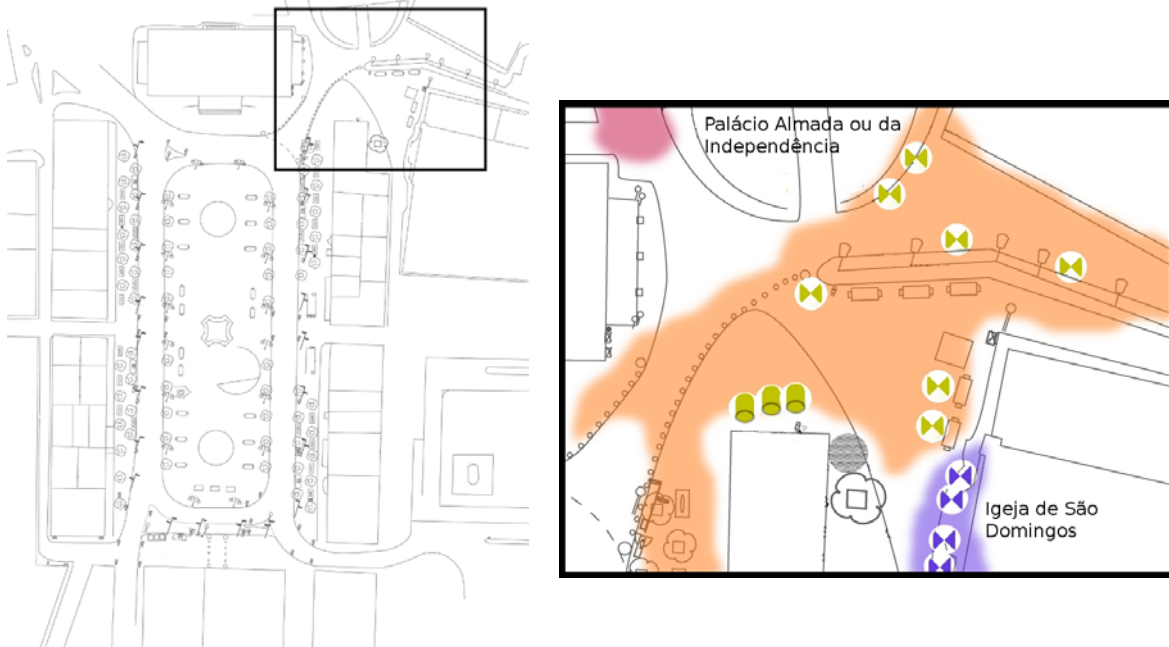
reconstruye la iglesia, donde tendrán lugar la mayor parte de bautizos y casamientos reales, finalmente destruida por un pavoroso incendio en 1959 que acaba con la estatuaria, los cuadros y las valiosísimas imágenes y obras de arte que albergaba. Abre nuevamente sus puertas en 1994, conservando las columnas melladas por el incendio -lo que le proporciona un aspecto fantasmagórico- y hospedando la mitad del manto del Lúcia (la otra mitad se encuentra en Fátima) y el rosario de Jacinta, objetos que llevaban los pastorcillos cuando la Virgen se les apareció en 1917.

La condensación de elementos religiosos, violencia sagrada y milagrería es muy notable en este rincón de *Rossio*, que se cree maldito en función de los numerosos incendios que lo han azotado en todas las épocas. Hoy, como queriendo aplacar tal suerte, el espacio acoge varias apelaciones ecuménicas y discursos sobre la diversidad y la tolerancia: Al conjunto escultórico interreligioso que pretende expiar la masacre de 1506 (inaugurado el 23 de abril de 2008) se suma el muro de la baranda, donde podemos leer en 34 lenguas la expresión: “Lisboa, ciudad de la tolerancia”. Debajo de esta inscripción, los lusoafrikanos siguen esperando ser considerados portugueses de pleno derecho. En las puertas de la Iglesia se acumulan los *pedintes*, cuya exhibición de severas y llamativas dolencias y llagas abiertas se corresponde con el énfasis católico al sufrimiento de la carne. La cerca que limita el umbral del templo sirve también a los *pedintes* para depositar sus cartones y plásticos cuando cierra la iglesia. En los bancos de Largo, delante de la Iglesia, lusoafrikanos y *sem-abrigo* contemplan el paso de los transeúntes en todas direcciones y disfrutan del sol, que llega plenamente a la explanada. En las ramas del árbol que queda en la oquedad frente a la iglesia se guardan cartones, que los lusoafrikanos usan para sentarse y elaborar encima las piezas de los *feitiços*.



Pero la naturaleza palpitante que parece subyacer a su composición no depende solamente de los corrientes humanos que atraviesan el *Largo*, ni de la naturaleza liminal que las afluencias de sus senderos le proporciona, como en el pasado. También las combinaciones y contexturas de la apropiación lusoafrikanas muestran un ritmo cardiorespiratorio. Quizás no se trata ya del mismo corazón de la ciudad *familiar* donde cabalgaba D. Pedro I despertando al pueblo con su insomnio y ofreciendo barriles de vino para acompañarlo; ni el mando político popular con que los lisboetas imprimen la historia eligiendo a João I para representarlos ante el conflicto sucesorio. En todo caso

el *Largo de Rossio* condensa la plaza entera, y a través de ella la sociedad lisboeta en general, siendo todavía un referente ineludible para entender los mecanismos que mueven hoy la ciudad. Bombeando los flujos de lo real por los canales de la ciudad -que distribuye morfológicamente-, más tarde veremos como el *Largo* manifiesta la centralidad simbólica de cuestiones quizás enterradas bajo la ideología de una modernidad ciudadana mal digerida.



Zona 12- Emplazamiento en la *Praça do Rossio* y detalle.

